

ANÁLISIS DE LA ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA CON ENFOQUE DE INFANCIA 2024





plataforma de infancia

españa

Análisis de la encuesta de
condiciones de vida con
enfoque de infancia 2024

Edita: Plataforma de Infancia C/ Escosura 3, local 2. 28015 MADRID
T. 91 447 78 53 - info@plataformadeinfancia.org

Coordina: Débora Quiroga

Elabora: Joffre López Oller y Eva Gracia

Mayo 2024

Los derechos de la publicación son derechos compartidos, de modo que cualquier persona es libre de copiar, distribuir y comunicar la obra, siempre que se reconozcan los créditos del editor y no se utilice con fines comerciales o contrarios a los derechos de los niños y las niñas.





Índice interactivo

01	Introducción	7
02	La infancia en riesgo de pobreza	15
03	El impacto de la situación económica familiar en la infancia	21
04	Pobreza infantil: impactos y consecuencias	32
	4.1 La presencia de la pobreza severa en la infancia	32
	4.2 Las privaciones materiales en la infancia	36
05	La infancia vulnerable: Retratos de una realidad frágil	44
	5.1 Las etapas de la infancia	46
	5.2 El retrato de la vulnerabilidad según la nacionalidad	49
	5.3 La composición del hogar como determinante de riesgo de pobreza en la infancia	52
	5.4 Las raíces de la pobreza y el legado familiar	58
06	La pobreza infantil a nivel territorial	63
	6.1 La pobreza infantil en el medio rural y urbano	63
	6.2 La pobreza infantil por comunidades autónomas	65
07	El grado de consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible de erradicación de la pobreza para el 2030	77
	7.1 Seguimiento del progreso hacia la meta de reducir a la mitad la tasa de pobreza infantil para el año 2030	77
	7.2 Seguimiento del progreso hacia la meta de reducir a la mitad la tasa de pobreza infantil para el año 2030	78
	7.3 Seguimiento de las estrategias para la reducción de la pobreza infantil	81
08	Conclusiones	86
09	Propuestas	92
10	Nota metodológica	96

01

Introducción





01 | Introducción

La infancia constituye un grupo vulnerable cuyo bienestar es fundamental para el desarrollo sostenible de cualquier sociedad. La necesidad de afrontar la pobreza infantil reside en las consecuencias de la vivencia de situaciones de pobreza tanto para los propios niños, niñas y adolescentes (NNA) como para la sociedad en su conjunto. Erradicar la pobreza en la infancia supone garantizar el bienestar material y social de la infancia, pero también el reconocimiento y puesta en práctica de sus derechos fundamentales, eliminar los círculos de pobreza y sus consecuencias sociales.

Para los niños, niñas y adolescentes crecer en la pobreza implica enfrentar una serie de desafíos que pueden tener repercusiones a largo plazo y que afectan directamente a sus derechos contemplados por la Convención sobre los Derechos del Niño, en especial el derecho a un nivel de vida adecuado reconocido en el artículo 27. La pobreza puede privar a la infancia de recursos básicos (viviendas seguras y confortables, alimentación equilibrada, servicios de salud, acceso al ocio...). Todo ello, junto con la falta de redes de apoyo sólidas y un entorno desfavorecido, afecta su bienestar general y su capacidad para desarrollarse plenamente. Además de las consecuencias inmediatas para el bienestar de la infancia la pobreza infantil tiene repercusiones a lo largo de la vida.

No obstante, no hay que olvidar la perspectiva sistémica de la pobreza infantil y sus consecuencias para la sociedad en general. Elevadas tasas de riesgo de pobreza y exclusión infantil implican una mayor inversión pública a lo largo de la vida de estos niños, niñas y adolescentes, no solo para atender sus necesidades inmediatas, sino también para remediar las desigualdades acumuladas a lo largo del tiempo. Por otro lado, existe un coste de oportunidad asociado a la pobreza infantil y la reproducción de los círculos de pobreza. Situaciones de pobreza en la infancia se asocian con un peor desempeño académico y un mayor riesgo de abandono escolar que afecta también al desarrollo económico y social del país en su conjunto que pierde recursos potenciales en términos de capital humano que contribuyen al progreso y productividad y genera a largo plazo una menor capacidad de recaudación fiscal a nivel estatal.

En el contexto europeo, la medición del riesgo de pobreza y/o exclusión social entre los menores de 18 años se realiza mediante el indicador AROPE (At Risk of Poverty or Social Exclusion), el cual considera tres componentes principales: el porcentaje de niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza según los ingresos del año anterior a la entrevista (pobreza relativa¹), y aquellos que viven en hogares con carencia material severa² o con baja intensidad de empleo en el hogar³.

1. La pobreza relativa se refiere a la carencia económica en comparación con el nivel de vida promedio de la sociedad en la que vive una persona. Una persona se considera en situación de pobreza relativa si sus ingresos son inferiores al 60% de la mediana de ingresos de la sociedad en la que vive, en este caso, de España.

2. La carencia material severa forma parte del grupo de **Indicadores de Desarrollo Sostenible de la UE** dentro del Objetivo 1. Lucha contra la pobreza, difundidos por Eurostat. La carencia material severa se refiere a la falta o insuficiencia de recursos materiales básicos necesarios para una vida digna y adecuada. Este concepto va más allá de la simple falta de ingresos y se centra en la ausencia de elementos esenciales para satisfacer las necesidades básicas y mejorar la calidad de vida. Ver nota metodológica.

3. La baja intensidad de empleo se refiere a una situación laboral en la que los miembros de un hogar que están en edad de trabajar tienen una participación laboral limitada o insuficiente en términos de horas trabajadas. Esta medida se utiliza para identificar hogares donde existe una falta de oportunidades laborales adecuadas o donde los miembros de la familia no pueden trabajar a tiempo completo o de manera regular debido a diversas razones, como la falta de empleo disponible, la subocupación, la falta de calificaciones o la presencia de responsabilidades familiares que limitan la disponibilidad para trabajar a tiempo completo. Esta situación puede contribuir a la precariedad económica y a la vulnerabilidad financiera del hogar.

La evolución de los datos de pobreza y/o exclusión social en la infancia revela una tendencia preocupante, caracterizada por un aumento constante del porcentaje de niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza y/o exclusión social a lo largo del tiempo. Este fenómeno es indicativo de un deterioro en el bienestar de este grupo demográfico, mayor que en la población adulta, y plantea desafíos significativos y urgentes para la sociedad en su conjunto.

Una de las observaciones más destacadas de los datos de las ECV referente al 2023 es el crecimiento de la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia. Los datos reflejan una realidad alarmante en este grupo de edad especialmente vulnerable:

- **En el 2023, el 33,9 % de la infancia, más de 2,7 millones de niños, niñas y adolescentes en España están en riesgo de pobreza y/o exclusión social (AROPE).** Esto suponen 116 mil niños, niñas y adolescentes más que durante el año anterior. La tasa de la infancia en riesgo de pobreza y/o exclusión social es mayor que la del año anterior y tan sólo medio punto porcentual inferior a la registrada en el 2015, año de referencia para la aplicación de estrategia de reducción de la pobreza al 50 % en los ODS. También es superior, en casi 4 puntos porcentuales, que la registrada en el inicio de la crisis inmobiliaria en 2008.
- **En 2023, se observa un incremento anual en el porcentaje de individuos en situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social. Este aumento es notablemente más pronunciado en la infancia,** con un incremento de 1,7 puntos porcentuales con respecto al año anterior, en contraste con el aumento de 0,4 puntos porcentuales en la población adulta⁴, cuya tasa es del 25,5 %.
- **La tasa de riesgo de pobreza económica⁵ o pobreza relativa en el 2023 fue del 28,9 % en la población infantil.** Es decir, más de 2,3 millones de niños, niñas y adolescentes que viven con menos del 60 % de la mediana de la renta nacional. Este dato para la población adulta es del 18,4 %, más de 10 puntos porcentuales inferior. Siendo el único grupo de edad donde este riesgo de pobreza aumenta en el último año.
- **Más de 1 de cada 10 niños, niñas y adolescentes, 867.000 están experimentado privaciones materiales severas.** Las carencias materiales tienen una mayor incidencia en la infancia (2,2 puntos porcentuales más) que en la población adulta (8,6 %). La carencia material severa (CMS) en el 2023 ha aumentado en todos los grupos de edad registrando el máximo histórico desde 2008, con un incremento superior a los cinco puntos porcentuales. Este componente, que refleja la falta de acceso a necesidades básicas, subraya la profundidad del problema de la pobreza y sugiere la presencia de desigualdades estructurales que afectan a los niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad.

4. Se considera población adulta a todas las personas mayores de 18 años.

5. El umbral de la pobreza para el año 2023 son los 10.989,34 euros por unidad de consumo.

Comparando la incidencia de la pobreza monetaria, los niños, niñas y adolescentes muestran una tasa de pobreza del 28,9 %, superando en más de 10 puntos porcentuales a la población adulta, que registra un 18,4 %.

Asimismo, el riesgo de pobreza y/o exclusión social es aún más pronunciado entre la población infantil, con una brecha de más de 8 puntos porcentuales en comparación con la población adulta, registrando una tasa AROPE del 33,9 % frente al 25,5 %, respectivamente.



- El indicador que mide la intensidad del empleo en el hogar (BITH), es el único que muestra valores más bajos para los menores de 18 años con respecto a la población adulta. El dato para la población adulta es del 8,9 % mientras que para los niños, niñas y adolescentes es del 7,1 %.
- España es el segundo país de la Unión Europea con la tasa más alta de pobreza infantil, por detrás de Rumanía con un dato del 29,6 %. Este cambio de posición, puesto que en el 2022 España encabezaba el ranking, se debe no a la mejora de los datos en España si no al empeoramiento de los de Rumanía, que ha incrementado su pobreza infantil en 2,6 puntos⁶.

TABLA 1. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE y sus componentes) menores de 18 años. 2008-2015-2022-2023.

	2023	2022	2015	2008
Tasa de riesgo de pobreza y/ o exclusión social (indicador arope)	33,9 %	32,2 %	34,4 %	30,1 %
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	28,9 %	27,8 %	29,6 %	27,3 %
Con carencia material severa	10,8 %	10,1%	9,1 %	5,5 %
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	7,1 %	6,8 %	12 %	4,2 %

TABLA 2. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE y sus componentes) menores de 18 años y total de la población. 2023.

	Menores 18 años	Total de la población	NNA afectados	Dif 2022-2023 NNA afectados
Tasa de riesgo de pobreza y/ o exclusión social (indicador arope)	33,9 %	25,5%	2.723.000	116.000
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	28,9 %	18,4%	2.321.000	71.000
Con carencia material severa	10,8 %	8,6%	867.000	50.000
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	7,1 %	8,9%	570.000	20.000

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

La evolución de los datos de pobreza y/o exclusión social en la infancia refleja un panorama preocupante, donde la carencia material severa emerge como un factor clave que influye en el aumento del riesgo de pobreza y exclusión. Es fundamental que los responsables de formular políticas y programas sociales aborden estos desafíos de manera integral y sistémica, con el objetivo de garantizar un futuro más justo y próspero para todos los niños y niñas en España. El objetivo principal del informe es incidir en la mejora de las políticas públicas destinadas a reducir la pobreza infantil. Los datos refieren la necesidad de una mayor inversión en programas

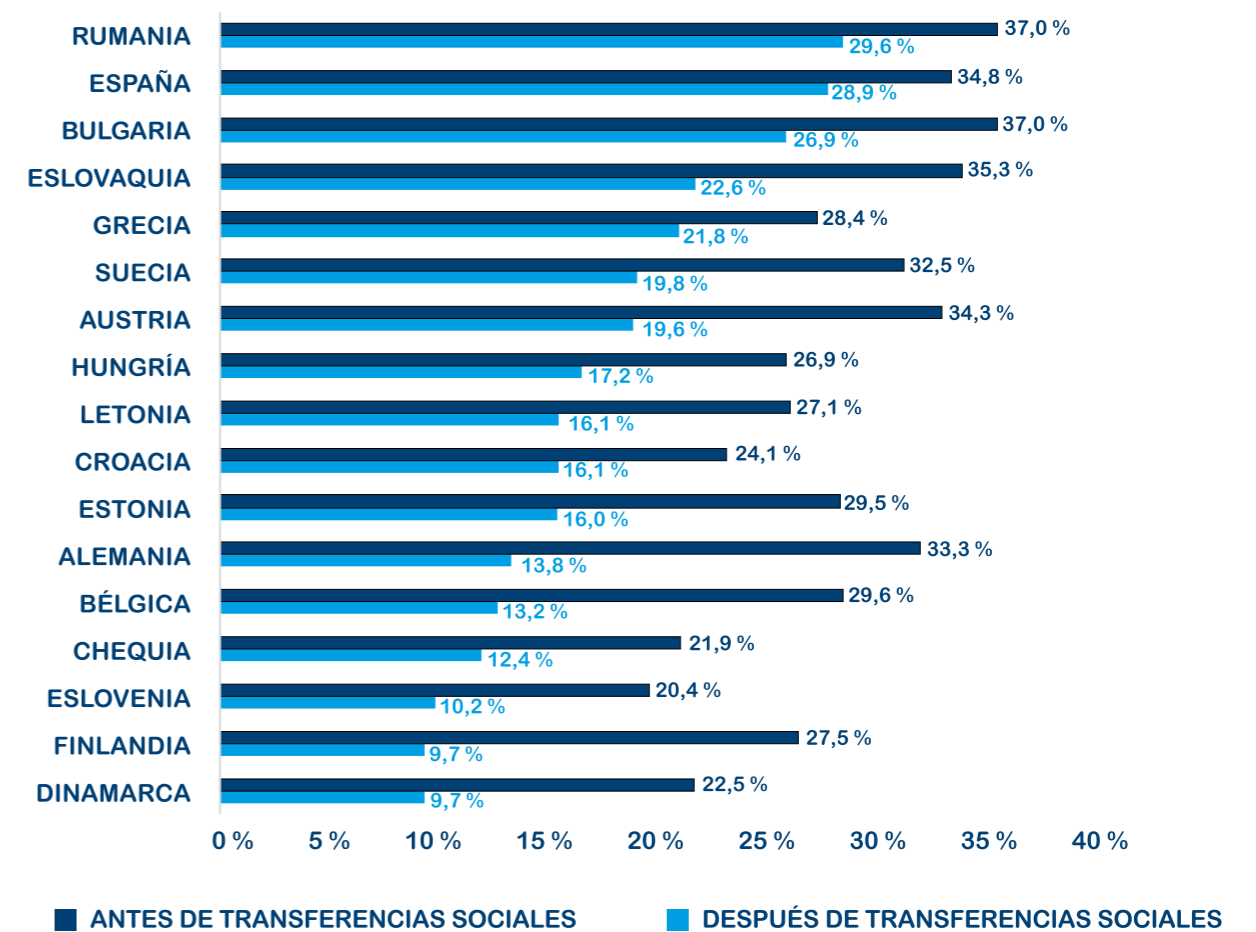
6. Fuente: Eurostat. En la fecha de consulta 29/04/2024, sólo estaban disponibles los datos de 17 de los 27 países de la <https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tessi012/default/table?lang=en>

dirigidos a familias e infancia, así como una ampliación de la cobertura de las transferencias sociales para garantizar que ningún niño o niña quede atrás.

Se insiste en la importancia de aprender de los ejemplos de otros países europeos y en acercarse a la media de inversión en la Unión Europea con el objetivo de mejorar la eficacia de las medidas y reducir la pobreza infantil de manera más efectiva. En el año 2022, la tasa media de pobreza en la infancia en la UE era del 33,2 % antes de las transferencias sociales. Las transferencias sociales redujeron esta tasa en casi 14 puntos porcentuales. De media en la UE, el 19,3 % de los niños, niñas ya adolescentes europeos vivían con menos del 60 % de la mediana de ingresos. Irlanda, Alemania y Finlandia fueron los países que más contuvieron la pobreza monetaria en la infancia gracias a las transferencias sociales. Sin embargo, España sólo pudo reducir la tasa de pobreza económica en la infancia en 7,6 puntos porcentuales con este tipo de mediadas. Una rebaja muy inferior a la media de la UE.

Según los datos provisionales de 2023, el efecto de las transferencias sociales en la reducción de la pobreza económica de la población infantil ha sido aún menos significativo que el año anterior en España (5,9 puntos porcentuales) y hasta el momento supone la segunda reducción más baja de los países de la UE de los que se tiene registro hasta el momento.

Gráfico 1. Datos provisionales de la tasa pobreza relativa en menores de 18 años en los países de la UE antes y después de las transferencias sociales 2023 (17 países).



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Eurostat.



Este informe aborda tres áreas fundamentales a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del 2023: primero, realiza un análisis exhaustivo de la tasa AROPE y sus indicadores tanto a nivel nacional como regional. Segundo, realiza un seguimiento del progreso hacia el logro de los objetivos de la Agenda 2030 en relación con la pobreza infantil. Y tercero, examina detalladamente los diversos factores que influyen a la pobreza infantil, incluyendo la estructura y composición de los hogares.



02 | La infancia en riesgo de pobreza

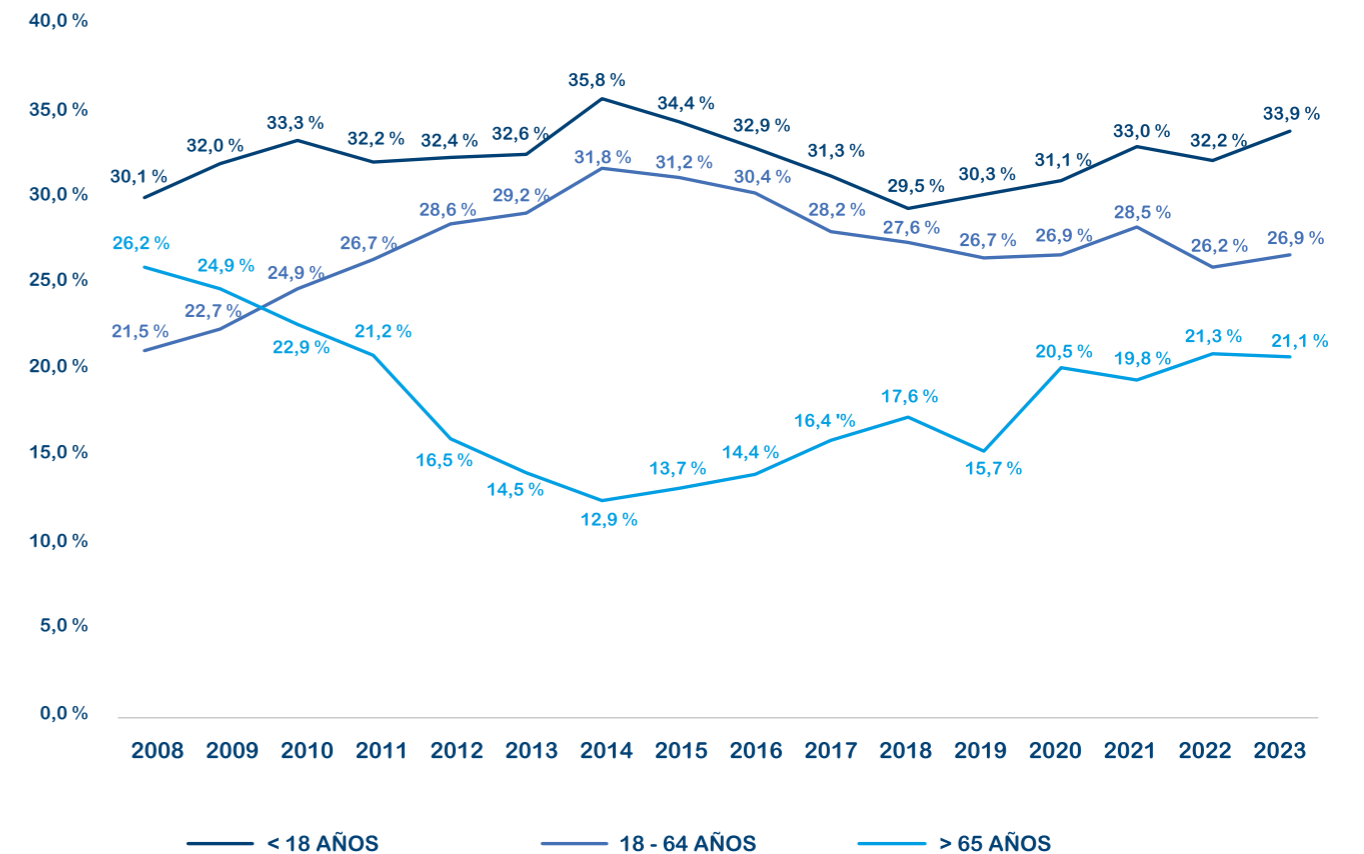
Los datos de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia muestran un avance anual negativo. A pesar de que los datos del 2022 ofrecían una perspectiva optimista y sugerían una posible mejora, lamentablemente, las cifras del 2023 descartan esta tendencia y señalan un empeoramiento de la situación de riesgo de pobreza y exclusión en la infancia. **Desde el 2015 no se había registrado un índice tan elevado de niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza y/o exclusión social**, como lo evidencia la gráfica 2.



La evolución anual del indicador AROPE en los otros grupos de edad tampoco ha sido alentadora, aunque no ha llegado a afectar con la misma intensidad. Si bien el riesgo de pobreza y/o exclusión social entre la población mayor de 65 años se ha mantenido sin grandes variaciones en el último año, las personas de 18 a 64 años han experimentado un leve incremento anual de 0,7 puntos porcentuales.

El año 2023 marca un preocupante repunte en la pobreza infantil en España, alcanzando niveles no vistos desde 2015, con un aumento del riesgo de pobreza y/o exclusión social entre los niños, niñas y adolescentes.

Gráfico 2. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE – estrategia Europa 2020) según tramos de edad. 2008-2023



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis detallado de los datos de la población de 18 a 64 años revela que la vulnerabilidad en este grupo se concentra principalmente en los segmentos más jóvenes. Específicamente la franja de edad de 18 a 29 años emerge como especialmente vulnerable, tal y como se evidencia en el gráfico 3. Esta situación sugiere que la vulnerabilidad experimentada durante la infancia se prolonga hasta la etapa de **juventud**, donde se enfrentan a nuevos desafíos, como el retraso y la dificultad para lograr la emancipación económica y residencial. Esta situación subraya la necesidad de atender y abordar con políticas y programas etapas de transición como son la adolescencia y primeros años de juventud. Es preciso, además de afrontar las necesidades inmediatas, abordar las condiciones subyacentes que perpetúan la pobreza y/o la exclusión social a lo largo del ciclo vital para lograr romper con los círculos de pobreza.

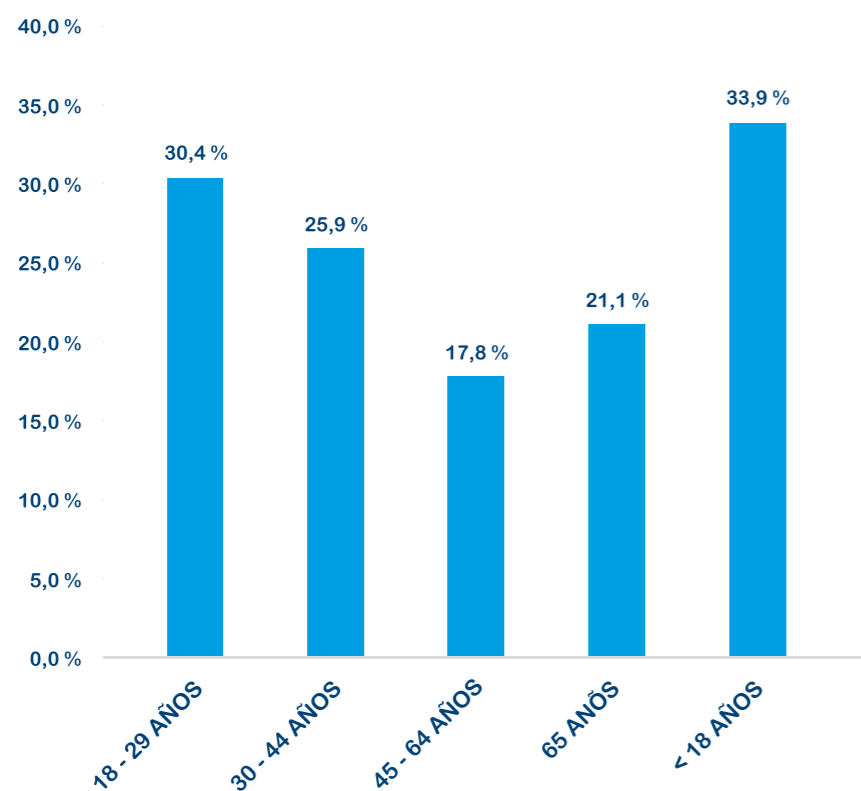
Atendiendo al análisis de los diferentes componentes del riesgo de pobreza y/o exclusión social, se destaca que la pobreza económica es el factor que afecta de manera más significativa a la infancia en comparación con otros grupos de edad, como se observa en el Gráfico 4. **Cerca del 28,9 % de niños, niñas y adolescentes viven con recursos económicos por debajo del umbral de la**

Casi un tercio de los niños, niñas y adolescentes viven por debajo del umbral de la pobreza, con un 10,8% sufriendo privaciones materiales severas en 2023.

pobreza. Además, el 10,8 % de la infancia en España en 2023 experimentaba privaciones materiales severas, siendo el grupo poblacional que más la padece. Por otro lado, solo el 7,1 % de los niños, niñas y adolescentes viven en hogares con baja intensidad de empleo, en contraste con el 8,9 % de las personas adultas en edad de trabajar.

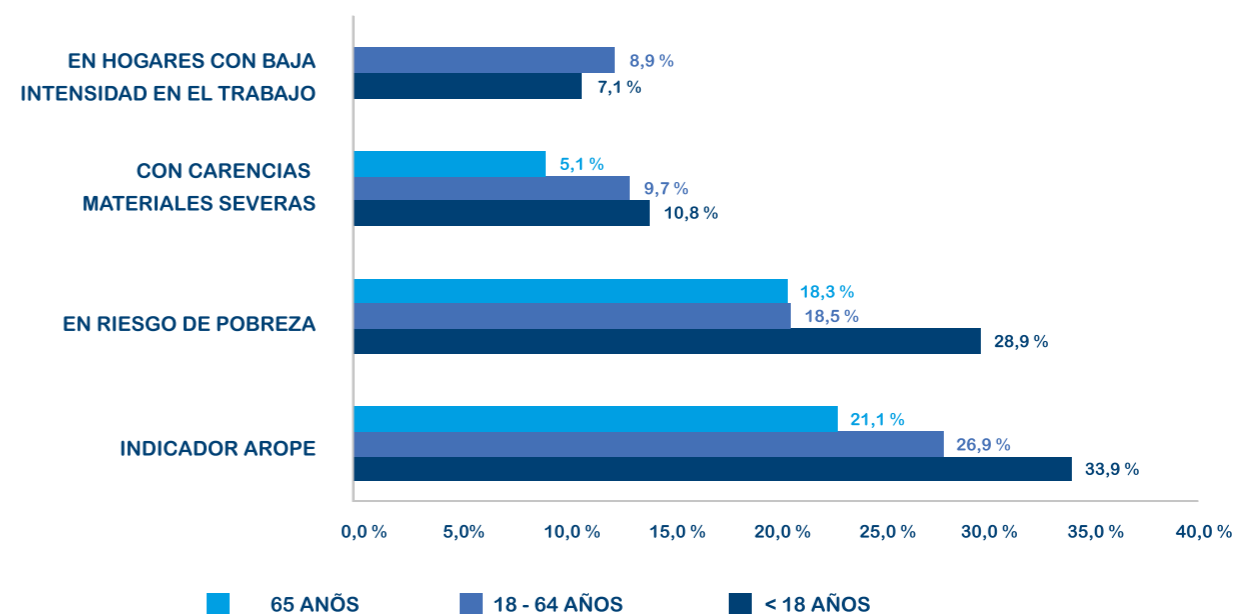
En comparación con los datos de 2022 podemos decir que la brecha entre la pobreza monetaria infantil y el resto de los grupos de edad se ha ensanchado, en especial en la pobreza monetaria y en el AROPE.

Gráfico 3. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) según grupos de edad. 2023



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Gráfico 4. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) según grupos de edad. 2023



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



La evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población según sus tres componentes muestra una trayectoria poco favorable.

La proporción de niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza ha mostrado cierta estabilidad, oscilando entre el 26,8 % y el 30,5 % durante el período de 2008 a 2023. Sin embargo, **es preocupante observar que el registro de 2023 es igual al de la pandemia** (que se reflejan en los datos del 2021). Esto significa

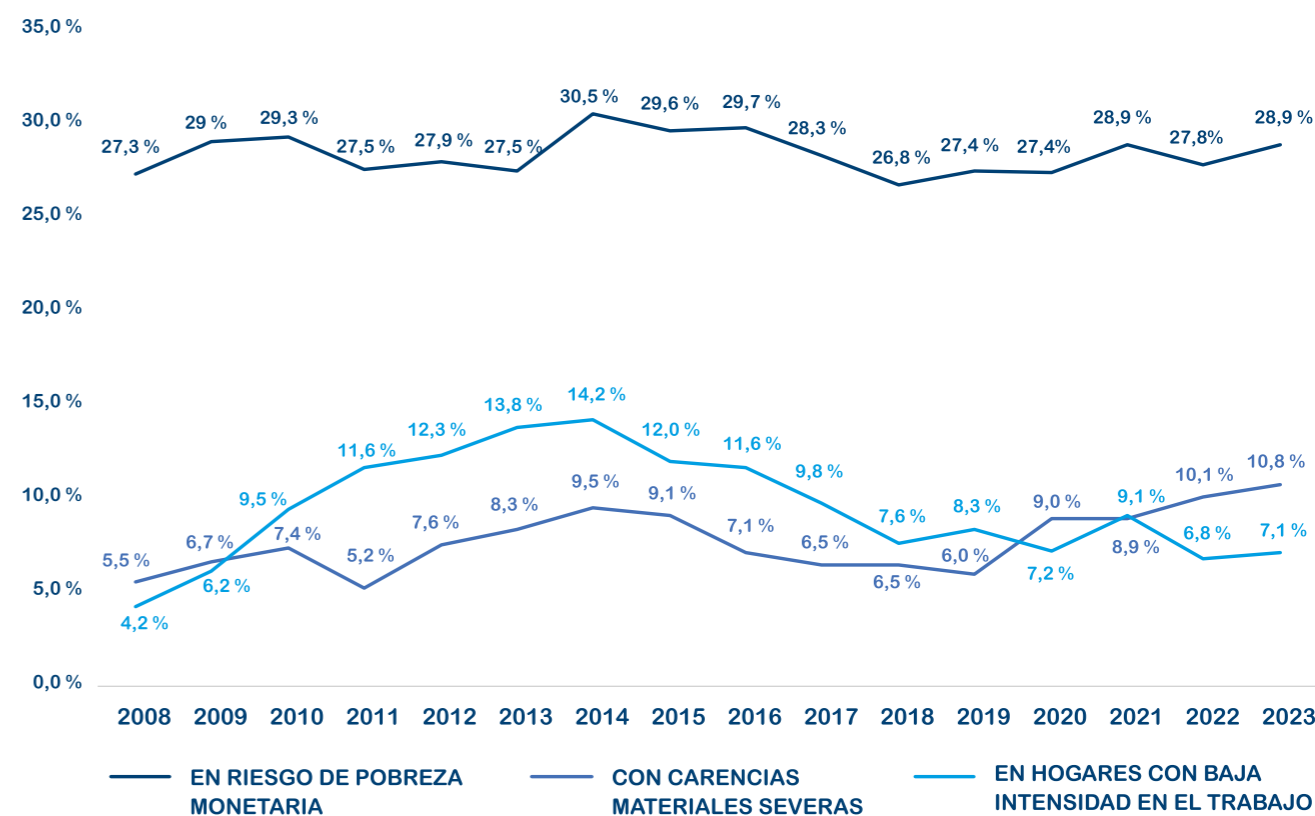
que la situación económica de los niños, niñas y adolescentes en cuanto a pobreza monetaria es la misma que durante la peor época del confinamiento, incluso cuando se implementaron medidas concretas bajo el escudo social. Además, se rompe tal tendencia descendente que se venía experimentando entre el 2018 y el 2020, cuando los registros de pobreza en la infancia registraron mínimos históricos.

La incidencia de privaciones materiales severas en la infancia se ha duplicado desde que se tiene registro en 2008. En el 2014 la tasa llegó al 9,5%, pero entre 2015 y 2019 este factor experimentó una ligera corrección y disminuyó progresivamente año tras año. La crisis de la pandemia en 2020 interrumpió esta tendencia positiva, dando lugar a aumentos constantes anuales en la tasa de niños, niñas y adolescentes que experimentan carencias materiales severas desde entonces. Durante los dos últimos años la tasa ha ido superando sus máximos históricos.

Por otro lado, la proporción de menores que viven en hogares con baja intensidad en el trabajo ha mostrado variaciones menores a lo largo de los años, con una ligera tendencia a la baja desde 2014, salvo en 2021, cuando experimentó un repunte tras la pandemia. A pesar de esta tendencia general, este factor continúa siendo una preocupación, afectando actualmente al 7,1 % de los niños, niñas y adolescentes.



Gráfico 5. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia (indicador AROPE – estrategia Europa 2020) según sus componentes. 2008-2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



Además de observar la evolución de la tasa AROPE y sus indicadores por grupos de edad, se puede realizar un análisis sobre los hogares con niños, niñas y adolescentes dependientes. En general, los datos indican un empeoramiento en la situación económica y social de estos hogares con respecto al 2008, lo que subraya la necesidad de medidas efectivas para abordar esta problemática y mejorar las condiciones de vida de estas familias vulnerables.

A lo largo de los años, el riesgo de pobreza y/o exclusión social en hogares con niños y niñas dependientes ha experimentado variaciones, pero en general, ha mostrado una tendencia a mantenerse en torno al 30 % desde 2012 hasta 2023, con algunas fluctuaciones anuales.

El riesgo de pobreza monetaria ha venido afectando de media a un cuarto de hogares con niños, niñas y adolescentes a lo largo de la serie. No obstante, tras el aumento registrado en la pandemia (año 2021 con datos de 2020) los registros han mejorado.

La proporción de hogares con niños, niñas y adolescentes en situación de pobreza severa ha ido disminuyendo paulatinamente, aunque se registró un repunte durante el confinamiento. No obstante, los datos de 2023 muestran el nivel más bajo desde el año 2009 posiblemente como resultado de medidas como el Ingreso Mínimo Vital, que han logrado mitigar esta forma más estructural y persistente de pobreza.

La proporción de hogares con niños, niñas y adolescentes con carencias materiales ha mostrado un aumento significativo desde la pandemia de 2020, llegando en 2023 al máximo de la serie histórica con un 21,5 % de familias con menores de 18 años en situación de privación material. Lo mismo ha sucedido con los hogares compuestos por niños, niñas y adolescentes con carencias materiales severas. Desde la crisis de la pandemia han aumentado considerablemente. En el 2023, uno de cada diez hogares con niños, niñas y adolescentes está en situación de privación material severa. La situación de privación material en la infancia tiene graves implicaciones en el desarrollo, salud y bienestar de los niños y niñas. Vivir en hogares con carencias materiales puede afectar negativamente su salud física y emocional, su rendimiento académico y sus oportunidades futuras. La falta de acceso a recursos básicos como alimentación adecuada, condiciones de la vivienda y otras necesidades fundamentales puede limitar su crecimiento y desarrollo integral.

Por otro lado, la proporción de hogares con baja intensidad en el trabajo ha experimentado algunas fluctuaciones a lo largo de los años, pero en general, ha mostrado una ligera tendencia a la baja desde 2015, con un repunte en el 2020.

Los datos muestran un preocupante deterioro en la situación económica y social de los hogares con niños en España entre 2008 y 2023, resaltando la urgencia de medidas efectivas. La proporción de hogares con carencias materiales severas ha alcanzado su punto máximo en 2023, afectando a uno de cada diez hogares con niños.

Tabla 2. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE y sus componentes) en hogares con niños y niñas dependientes. 2008-2023.

	AROPE	Riesgo de pobreza	Riesgo de pobreza severa	En hogares con carencias materiales	En hogares con carencias materiales severas	En hogares con baja intensidad en el trabajo
2008	26,6 %	23,4 %	10,0 %	13,1 %	4,5 %	4,8 %
2009	28,2 %	24,8 %	10,9 %	16,8 %	5,9 %	6,1 %
2010	29,6 %	25,2 %	11,7 %	18,5 %	6,2 %	9,0 %
2011	29,0 %	23,8 %	11,0 %	14,6 %	4,9 %	10,6 %
2012	31,1 %	25,8 %	12,7 %	18,9 %	7,1 %	12,0 %
2013	31,4 %	25,9 %	12,3 %	20,3 %	7,5 %	13,2 %
2014	33,8 %	28,0 %	14,0 %	20,6 %	8,5 %	14,5 %
2015	32,9 %	27,4 %	14,5 %	19,5 %	8,1 %	12,4 %
2016	31,9 %	27,7 %	14,3 %	18,1 %	6,6 %	11,9 %
2017	29,8 %	26,3 %	13,6 %	13,5 %	5,8 %	9,9 %
2018	29,1 %	25,9 %	11,4 %	15,4 %	6,0 %	8,0 %
2019	28,6 %	25,6 %	11,6 %	13,7 %	5,3 %	8,0 %
2020	29,3 %	25,1 %	12,0 %	17,8 %	8,2 %	7,1 %
2021	31,6 %	26,6 %	13,0 %	19,3 %	8,4 %	9,7 %
2022	29,6 %	24,6 %	11,3 %	20,1 %	9,5 %	6,6 %
2023	31,0 %	24,9 %	10,8 %	21,5 %	10,4 %	7,1 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

6. Fuente: Eurostat. En la fecha de consulta 29/04/2024, sólo estaban disponibles los datos de 17 de los 27 países de la <https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tessi012/default/table?lang=en>



03 | El impacto de la situación económica familiar en la infancia

La composición del hogar y la renta de las familias son dos factores importantes de análisis para determinar el riesgo de pobreza en la infancia. Al analizar la pobreza económica es fundamental considerar tanto los ingresos familiares como la composición del hogar, ya que esto afecta significativamente al nivel de riesgo de pobreza y a la gravedad de la situación económica experimentada por los hogares.

Cuando hablamos de pobreza económica, nos referimos a un indicador de desigualdad que expresa los ingresos bajos con respecto a la mediana de ingresos nacional. Es fundamental considerar los ingresos familiares como indicador crucial, pero su significado se considera en relación al tamaño y la composición del hogar para valorar la capacidad adquisitiva. Por ejemplo, un ingreso anual de 26.000 euros puede ser suficiente para cubrir las necesidades de un hogar compuesto por un adulto y un niño dependiente, pero insuficiente para una familia numerosa.

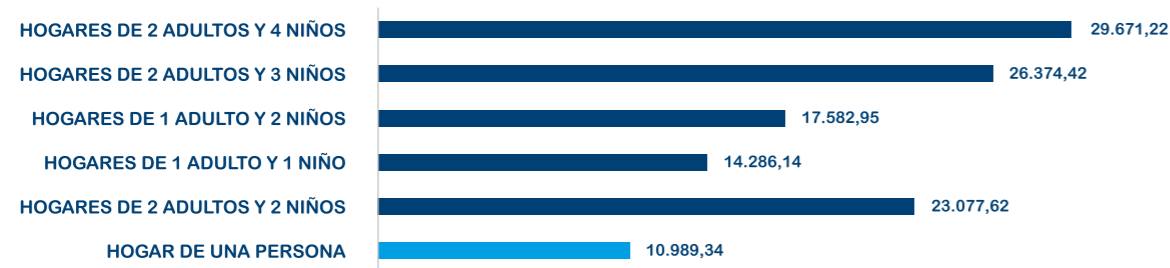
El riesgo de pobreza se establece cuando los ingresos anuales están por debajo del 60 % de la mediana de los ingresos anuales por unidad de consumo, que se obtiene dividiendo los ingresos totales del hogar entre el número de unidades de consumo (es decir, las personas que lo componen). Es importante destacar que este umbral varía según la composición del hogar, lo que significa que el mismo nivel de ingresos puede tener diferentes implicaciones en términos de riesgo de pobreza según la estructura familiar.

A nivel estadístico, la pobreza severa se define en términos de ingresos económicos y se refiere a la falta de recursos suficientes para cubrir las necesidades básicas de subsistencia. En este caso, el umbral de ingreso se sitúa por debajo del 40 % de la mediana de los ingresos anuales por unidad de consumo⁷. Esto indica una situación más extrema de privación material y económica, donde los hogares luchan por satisfacer sus necesidades más básicas y tienen dificultades para acceder a alimentos, vivienda y servicios básicos.

En el siguiente gráfico se observan los diferentes umbrales de pobreza para el 2023 según la composición del hogar con niños, niñas y adolescentes en comparación con los hogares unipersonales. Del gráfico se puede deducir que, por ejemplo, **los hogares monoparentales con dos niños, niñas o adolescentes en riesgo de pobreza están viendo con menos de 488 euros al mes por persona. Las familias monoparentales compuestas por dos menores de 18 años en riesgo de pobreza severa estarían viviendo con menos de 326 euros al mes por persona.**



Gráfico 6. Umbrales de pobreza económica/ingresos anuales para los hogares con niños y niñas según la composición del hogar en 2023⁸.

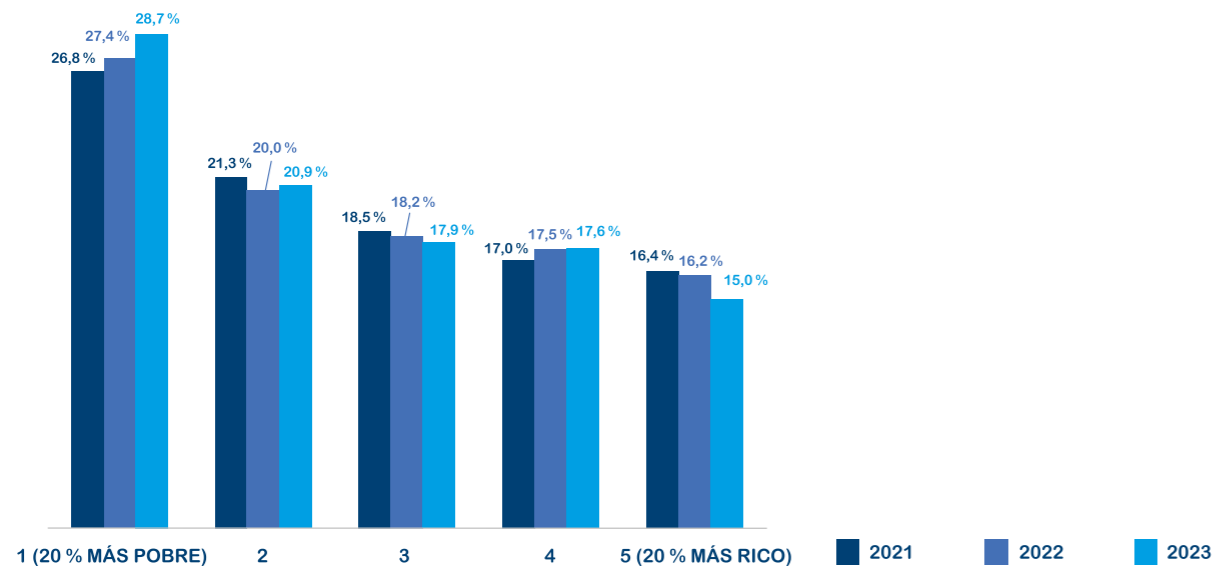


* niños menos de 13 años (criterio OCDE)
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El análisis de la distribución de la población infantil por quintiles de renta⁹ revela que los quintiles con ingresos más bajos tienen una mayor concentración de niños y niñas. En 2023, la mitad de la población menor de 18 años se encuentra en el primer o segundo quintil de renta más bajo. En cuanto a la evolución histórica desde la pandemia, se observa una tendencia a la estabilización de los quintiles intermedios, mientras que los extremos muestran un incremento en el quintil con menos ingresos y una disminución en el quintil con mayores ingresos. Esto refleja que existe una creciente desigualdad y polarización entre la población infantil de bajos ingresos cada vez mayor la que tiene ingresos medios o altos.

La distribución de la población infantil por quintiles de renta en 2023 revela una alta concentración en los quintiles con menos recursos económicos, con la mitad de los niños y niñas ubicados en los dos quintiles de renta más bajo.

Gráfico 7. Distribución de la población de menos de 18 años según quintiles de renta 2021-2023.



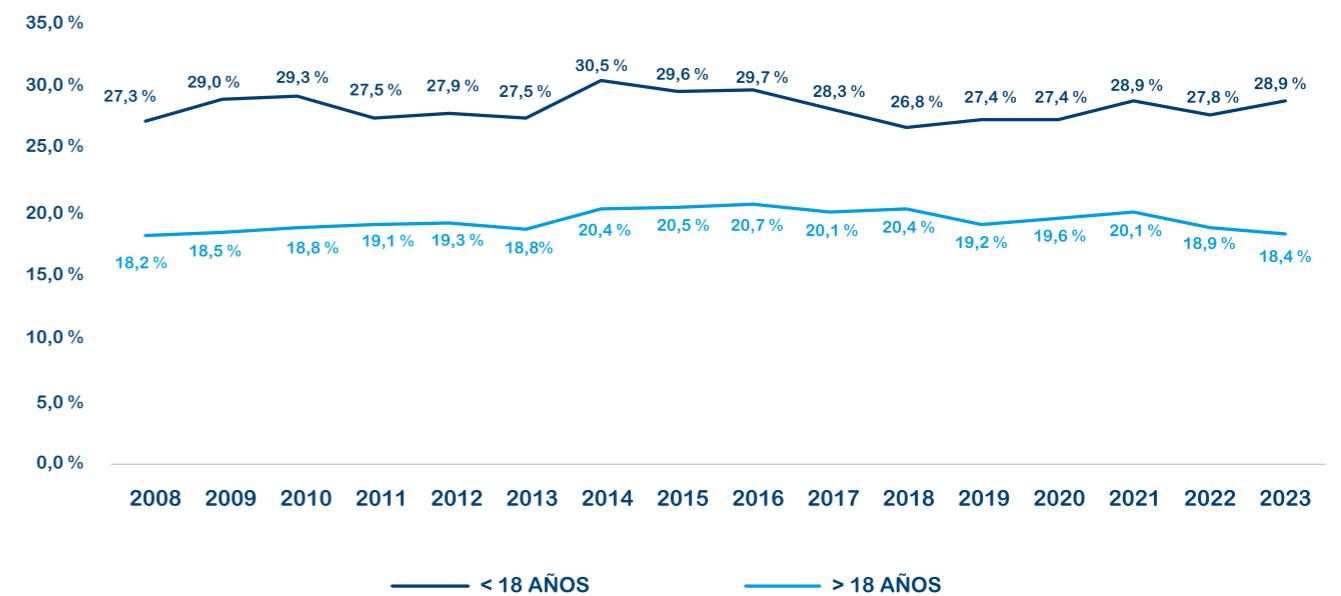
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

7. El umbral de la pobreza severa para el año 2023 fue de 7.326,34 por unidad de consumo.

8. La distribución de la población por unidades de consumo se realiza teniendo en cuenta la renta neta del hogar ajustada según la escala de equivalencia de la OCDE, que permite comparar hogares con distinto número de miembros. Más información en: <https://www.ine.es/DEFIne/es/concepto.htm?c=5228&op=30458&p=1&n=20> [consulta realizada el 5 de abril de 2024].

Es fundamental examinar el riesgo de pobreza tanto en la población infantil y adolescente como en el resto de la población adulta para comprender claramente el grado de vulnerabilidad de los menores de 18 años. Como se ilustra en la siguiente gráfica, que analiza la tasa de riesgo de pobreza de ambos grupos de edad a lo largo del tiempo, se evidencia una brecha constante entre las tasas de pobreza de ambos grupos poblacionales, siendo significativamente más altas en la infancia. Además, se observa que mientras la tasa de riesgo de pobreza entre la población adulta experimenta variaciones leves, la población infantil está más expuesta y presenta mayores fluctuaciones a lo largo del tiempo. En 2023, ambas tasas han tomado direcciones opuestas, ampliando la brecha a niveles solo registrados durante el inicio de la crisis hipotecaria, en 2009 y 2010 y del punto álgido de la crisis económica en el 2014.

Gráfico 8. Evolución brecha de pobreza en la infancia y la población adulta. 2008/2023



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El nivel de vulnerabilidad de la población infantil en cuanto a la mayor exposición al riesgo de pobreza y la elevada presencia de niños, niñas y adolescentes en los quintiles menor nivel de ingresos lleva a la necesidad de hacer un análisis más profundo para valorar el grado de desigualdad entre la población infantil y entre la población infantil y la población adulta.

El índice Gini es una medida de desigualdad que varía entre 0 y 1, donde 0 representa la perfecta igualdad y 1 la máxima desigualdad. Al observar los datos proporcionados para la población de menos de 18 años y la población de más de 18 años a lo largo de los años, podemos notar varias tendencias:

El análisis entre la pobreza infantil y la de adultos en España revela una brecha constante, siendo la pobreza más pronunciada en la infancia.

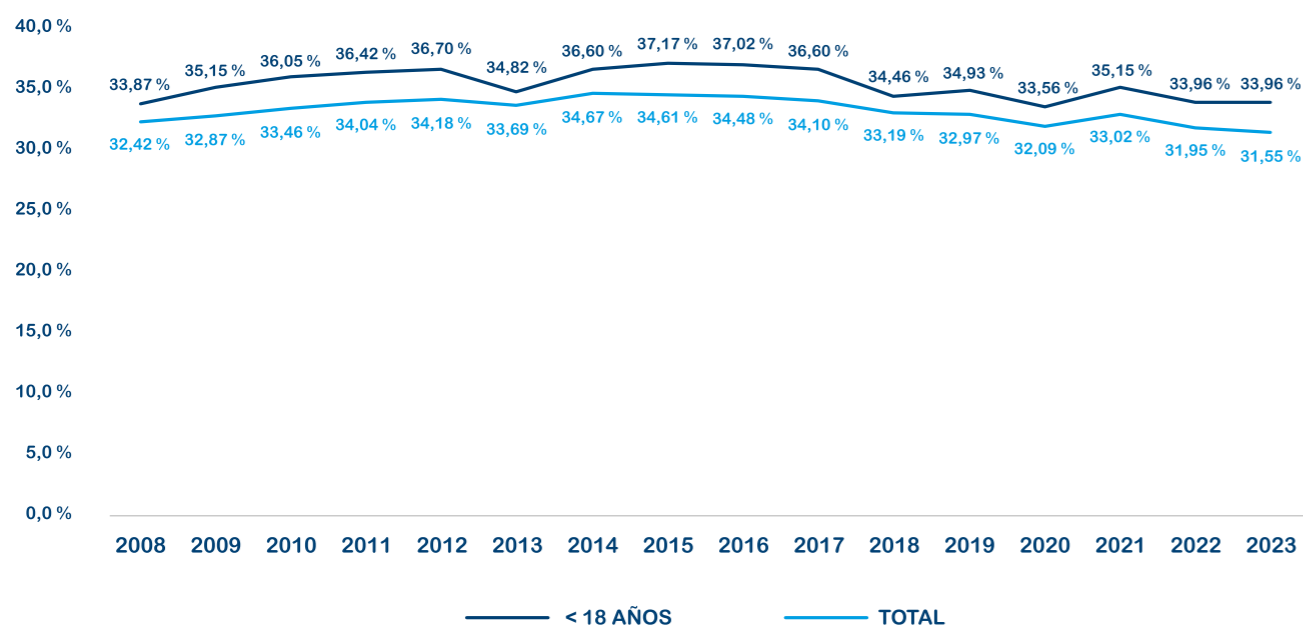
Mientras la tasa de riesgo de pobreza entre adultos varía ligeramente, la infancia está expuesta a mayores fluctuaciones, ampliando la brecha en 2023.

9. La distribución de la población infantil por quintiles de renta en 2023 revela una alta concentración en los quintiles con menos recursos económicos, con la mitad de los niños y niñas ubicados en los dos quintiles de renta más bajo.



- La población infantil muestra un nivel de desigualdad ligeramente mayor en comparación con la población mayor de 18 años a lo largo de la serie histórica.
- En ambos grupos poblacionales el índice Gini indica un nivel de desigualdad moderado.
- No obstante, las tendencias no siempre son parejas en ambos grupos de edad. **En el 2023, la evolución anual del Índice Gini en la infancia ha experimentado un aumento mientras que la desigualdad entre la población de adulta ha disminuido ligeramente en el último año.**

Gráfico 9. Evolución del Índice Gini entre la población de menos de 18 años y la población total. 2008-2023.

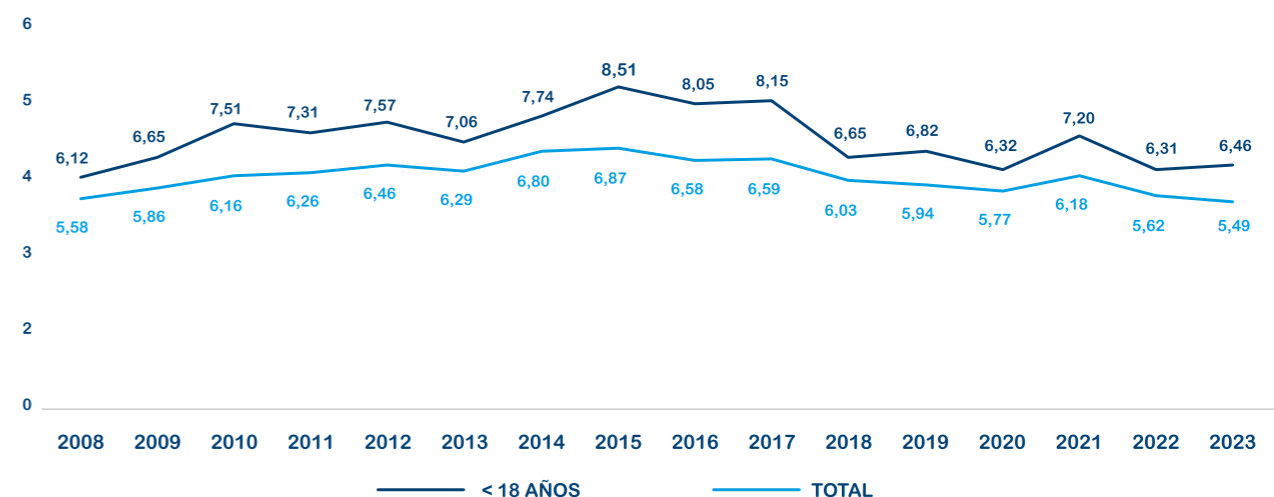


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El indicador S80/20 se refiere a la relación entre el ingreso total del 20 % más rico de la población y el ingreso total del 20 % más pobre de la población. El análisis de este otro indicador nos da resultados similares al índice Gini, aunque muestra una mayor polarización social en la infancia que en la etapa adulta.

En 2023, el indicador para la población infantil y adolescente se situó en 6,46, lo que significa que el ingreso del 20 % más rico seguía siendo aproximadamente 6,46 veces mayor que el del 20 % más pobre. Sin embargo, para la población adulta, el indicador se situó en 5,49, lo que significa que el ingreso del 20 % más rico de la población adulta era aproximadamente 5,49 veces mayor que el del 20 % más pobre.

Gráfico 10. Evolución del Cociente S80/S20 entre la población de menos de 18 años y la población total. 2008-2023

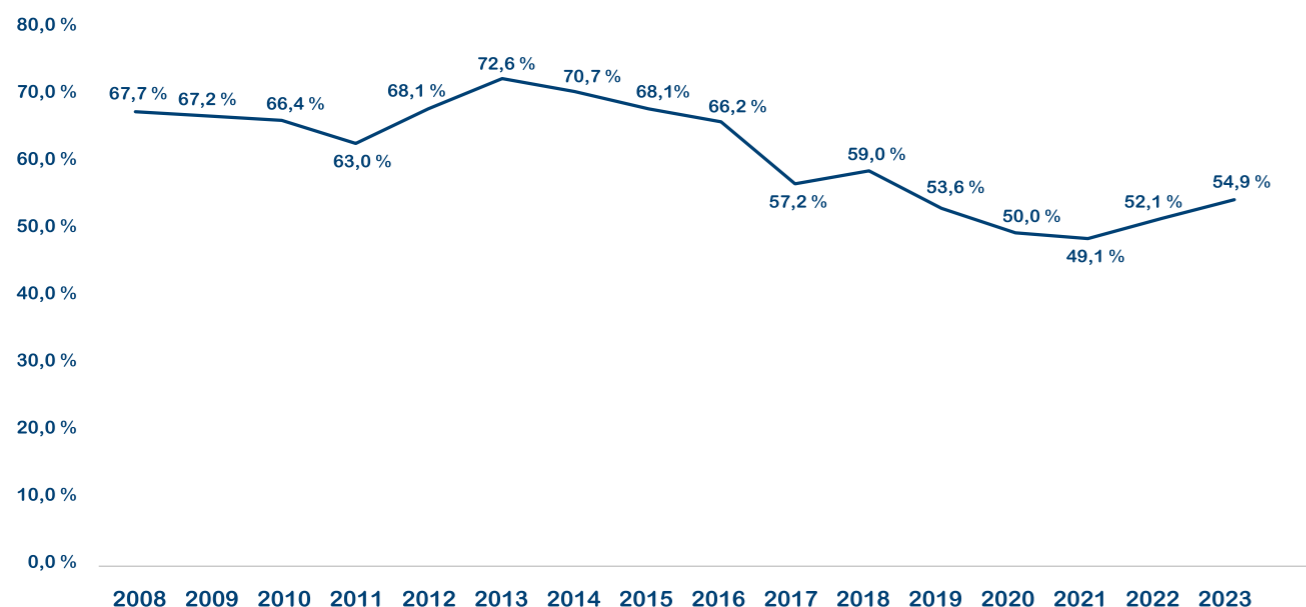


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Si bien el riesgo de pobreza económica se mide relativamente en función del nivel de ingresos, la capacidad adquisitiva también se evalúa en la Encuesta de Condiciones de Vida mediante una pregunta más subjetiva sobre la dificultad del hogar para llegar a fin de mes. De esta manera, se vinculan las necesidades y gastos del hogar con los ingresos disponibles y se tienen en cuenta factores como el nivel de consumo familiar, la inflación en bienes y servicios básicos, el gasto en vivienda y otros consumos. Según los datos, **en 2023, el 54,9 % de los niños, niñas y adolescentes vive en hogares con dificultades para llegar a fin de mes.** Esta cifra refleja una tendencia histórica de registros elevados, evidenciando que entre 2013 y 2015, aproximadamente 7 de cada 10 niños, niñas y adolescentes residían en hogares con esta problemática. A partir de 2016, se observa una ligera reversión de esta situación, con una disminución gradual que alcanza su punto más bajo en 2021, con un 49,1 % de menores de 18 años viviendo en hogares con dificultades económicas. Sin embargo, en los últimos dos años se ha registrado un aumento en este indicador, mostrando una tendencia al alza.



Gráfico 11. Evolución de las personas menores de 18 años que viven en hogares con dificultades (con dificultad, mucha dificultad y cierta dificultad) para llegar a final de mes. 2008-2023.

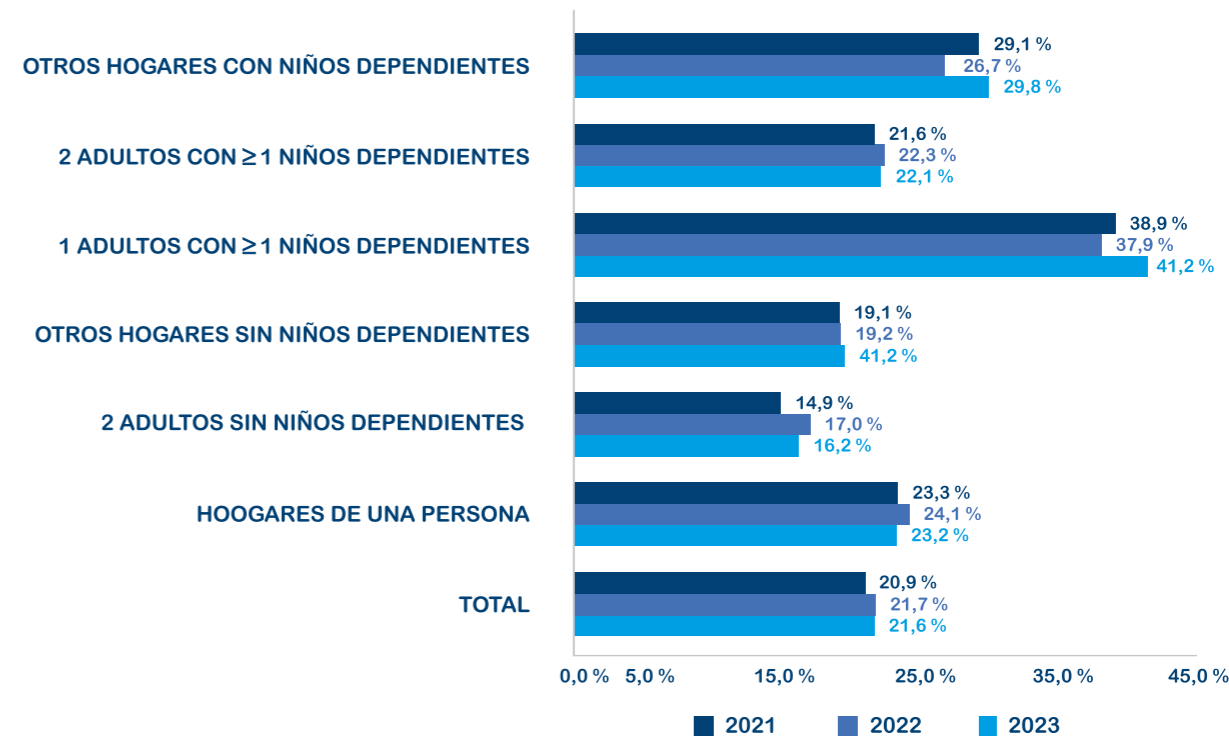


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Si nos adentramos en este análisis y consideramos esta problemática en relación con la estructura de los hogares, como se ilustra en el gráfico 12, destacamos varios aspectos clave:

- En primer lugar, **son los hogares con niños y niñas dependientes los que enfrentan mayores dificultades para llegar a fin de mes**, lo que resalta el incremento en las dificultades que las familias tienen para cubrir las necesidades básicas de la infancia.
- La tendencia en el último año muestra una ligera mejora en la mayoría de los hogares sin niños y niñas dependientes, mientras que los hogares con niños y niñas que experimentan dificultades para llegar a fin de mes reflejan un aumento anual, excepto en los hogares formados por dos adultos y un menor de 18 años.
- Los hogares monoparentales son los que, con diferencia, muestran mayores dificultades para llegar a fin de mes, del 41,2%. Esto que subraya la vulnerabilidad económica que enfrentan este tipo de familias y la necesidad de políticas y medidas efectivas para apoyarlas.

Gráfico 12. Porcentaje de hogares con mucha dificultad o dificultad para llegar a fin de mes según el tipo de hogar. 2021-2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Se aprecia una clara tendencia en la distribución de los hogares que enfrentan dificultades para llegar a fin de mes en relación con su quintil de renta. Los hogares situados en los quintiles más bajos (1 y 2) exhiben consistentemente tasas más elevadas de dificultades económicas en contraste con los quintiles más altos (4 y 5). Sin embargo, la dificultad económica en los hogares no está exclusivamente asociada a un bajo nivel de ingresos. También se observa que un porcentaje significativo de hogares en el tercer quintil de renta (18,5 %) y 1 de cada 10 hogares del cuarto quintil de renta enfrentan dificultades para llegar a fin de mes.

Tabla 3. Hogares con dificultades o muchas dificultades para llegar a fin de mes según quintil de renta. 2019-2023.

Quintil de renta	2019	2020	2021	2022	2023
1	39,4 %	39,1 %	39,2 %	38,2 %	37,6 %
2	26,8 %	27,5 %	28,3 %	28,0 %	27,9 %
3	17,7 %	19,0 %	17,9 %	17,9 %	18,5 %
4	10,5 %	10,1 %	10,7 %	11,2 %	11,1 %
5	5,6 %	4,3 %	3,9 %	4,6 %	5,0 %
TOTAL	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



Es destacable la ligera disminución de hogares con dificultades para llegar a fin de mes en comparación con 2019, un año previo a la crisis de la pandemia, en el primer y quinto quintil. No obstante, los hogares situados en los quintiles intermedios muestran un aumento con respecto a 2019. Esta situación podría explicarse por la mejora en la situación de los hogares con mayores recursos económicos, así como por la contención de las dificultades en los perfiles con menos recursos mediante programas y ayudas específicas dirigidas a estos hogares. Sin embargo, parece que esta situación ha empeorado ligeramente entre los perfiles intermedios, que quizás no están siendo alcanzados por las políticas y ayudas disponibles o porque las estrategias familiares que usaban para paliar los problemas económicos ya no pueden sostenerse durante tanto tiempo.



04 | Pobreza infantil: impactos y consecuencias

En este capítulo exploraremos la pobreza infantil desde una perspectiva analítica centrándonos en los impactos y consecuencias que esta problemática tiene en la infancia española. A través del análisis estadístico de los datos de 2023 de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), examinaremos dos aspectos cruciales: la incidencia de la pobreza severa en la infancia¹⁰ y las carencias materiales que afectan a los niños y niñas en nuestro país. Entendemos por pobreza severa la falta de recursos económicos suficientes para cubrir las necesidades básicas de subsistencia, mientras que la privación material severa hace referencia a la carencia de elementos esenciales para una vida digna, como la vivienda adecuada, la alimentación suficiente y el acceso a servicios básicos. Este enfoque nos permitirá comprender mejor la realidad de la infancia en situación de vulnerabilidad y las implicaciones que esto tiene para su desarrollo y bienestar.

4.1 La presencia de la pobreza severa en la infancia

En el año 2023, un preocupante 13,7 % de niños, niñas y adolescentes se encontraba en una situación de pobreza severa, lo que implica vivir con menos de 320 al mes en hogares conformados por dos adultos y dos menores de edad. Esta forma de pobreza va más allá de una mera privación económica, revelando raíces estructurales profundas que son menos susceptibles a cambios coyunturales. La pobreza severa implica desafíos adicionales, ya que las secuelas en la infancia son particularmente devastadoras y persistentes en el tiempo. La falta de recursos básicos esenciales no solo impacta en las condiciones de vida presentes, sino que también puede afectar significativamente el desarrollo físico, emocional y cognitivo de los niños y niñas, lo que puede tener consecuencias a largo plazo en su bienestar y oportunidades futuras.

La infancia es el grupo poblacional con los mayores porcentajes de pobreza severa, superando significativamente la media nacional. En 2023, esta brecha era de 6 puntos porcentuales superior a la de adultos de 18 a 64 años y 8,1 superior a la de los mayores de 65 años.

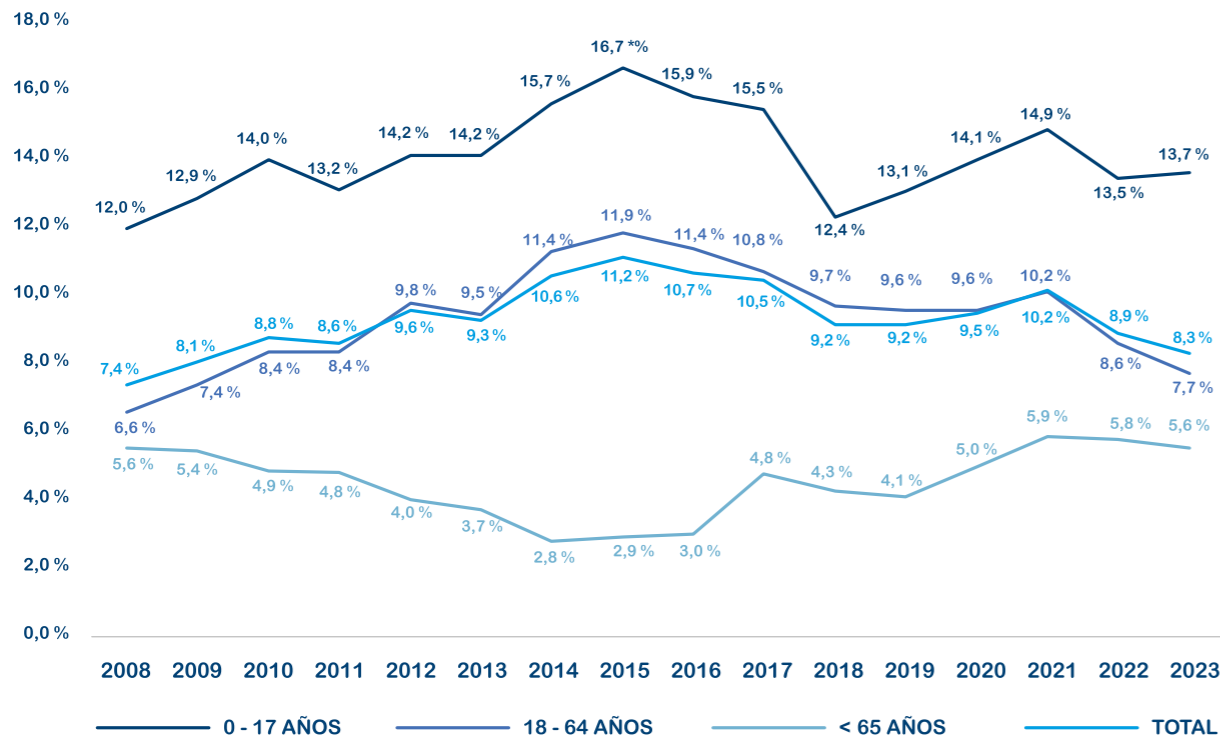
La evolución anual del riesgo de pobreza severa en la infancia no ha tenido cambios estadísticamente significativos, si bien muestra una ligera tendencia al alza que no se da entre los otros grupos de edad. Como se puede apreciar en el gráfico 13, **la infancia es el grupo poblacional con los mayores porcentajes de pobreza severa, superando significativamente la media nacional. En 2023, esta brecha era de 5,4 puntos porcentuales superior a la media.**

¹⁰ El riesgo de pobreza severa es un indicador relativo que mide desigualdad. No mide pobreza absoluta, sino cuántas personas tienen ingresos bajos en relación al conjunto de la población. El umbral de riesgo de pobreza severa se calcula cada año a partir de la distribución de los ingresos del año anterior. Siguiendo los criterios recomendados por Eurostat, este umbral se fija en el 40% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo de las personas. En el año 2023 este umbral para una familia de 2 adultos y 2 NNA es de 15.384 € anuales y para un hogar compuesto por un adulto y un NNA de 9.524€ al año.





Gráfico 13. Evolución del riesgo de pobreza severa por grupos de edad. 2008-2023.

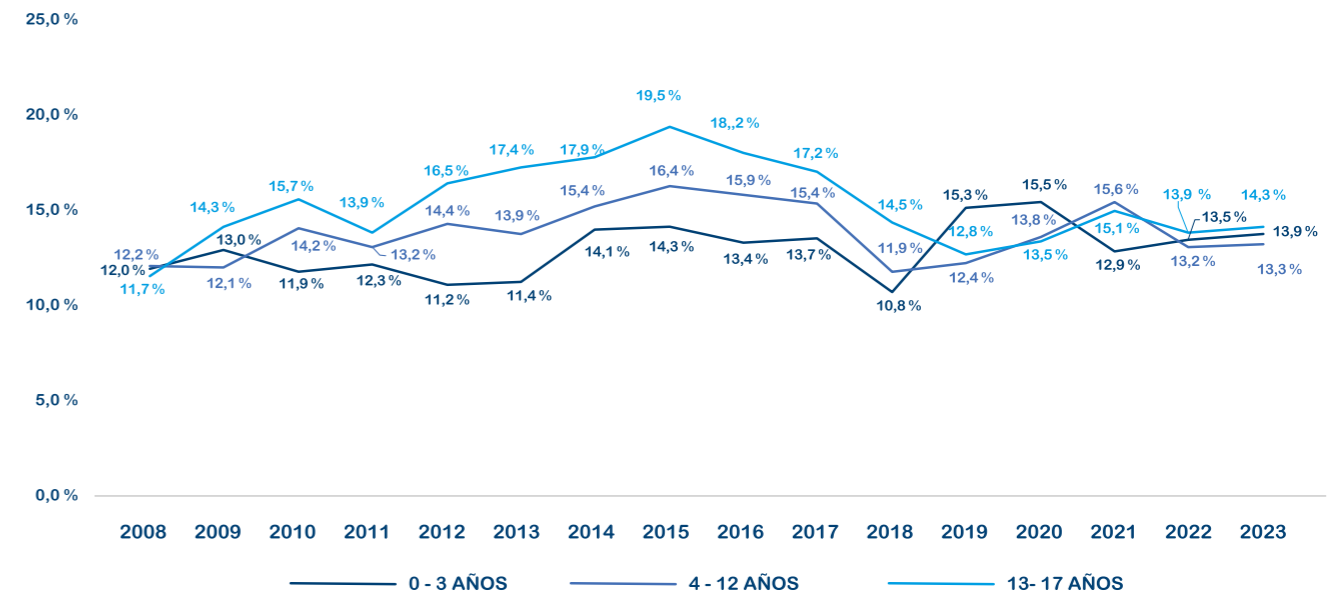


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis más exhaustivo del riesgo de pobreza severa en la infancia revela que actualmente existen pocas diferencias significativas entre los diferentes grupos de edad. Sin embargo, históricamente, los adolescentes de 13 a 17 años han sido los más vulnerables, con episodios puntuales de vulnerabilidad en la primera infancia de 0 a 3 años, particularmente notable en 2019 y 2020. Durante la pandemia, en 2020, el grupo de edad más afectado por la crisis fueron los niños y niñas de 4 a 17 años¹¹.

11. Los datos se corresponden al registro del año 2021 ya que se tiene en cuenta la renta del año anterior.

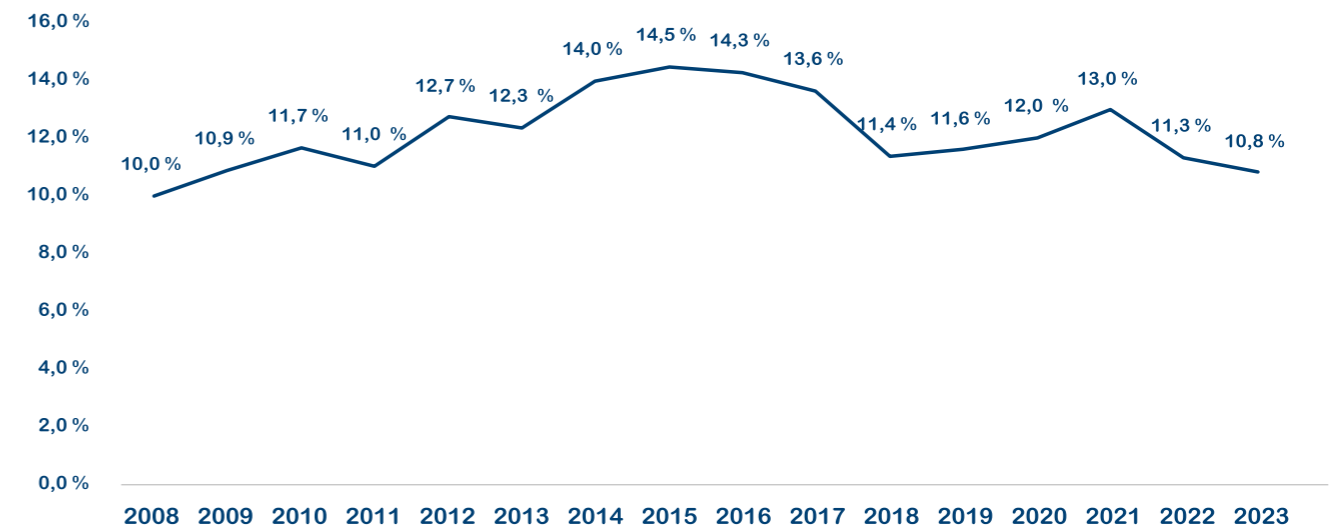
Gráfico 14. Evolución del riesgo de pobreza severa en la infancia por grupos de edad. 2008-2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En referencia a hogares con niños, niñas y adolescentes observamos una evolución más positiva, ya que la tasa de pobreza severa de estos hogares ha ido en aumento constante desde 2018 a 2021, a partir de esa fecha la tendencia al descenso parece que se constata. **Actualmente, un 10,8% de los hogares con niños, niñas y adolescentes se encuentra en situación de pobreza extrema, lo que representa una disminución de 2,2 puntos porcentuales con respecto a 2021.** Este cambio sugiere que las políticas y ayudas dirigidas específicamente a las familias con hijos en situación de pobreza extrema están logrando sostener y reducir la incidencia de la pobreza severa en este segmento de la población.

Gráfico 15. Evolución del riesgo de pobreza severa de las personas en hogares con niños y niñas dependientes. 2008-2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



Sin embargo, la siguiente tabla revela que la pobreza severa afecta de manera notable a los hogares monoparentales en comparación con otros tipos de hogares. En el año 2023, casi una cuarta parte de los hogares monoparentales, es decir, el 23,4 %, se encontraba en situación de pobreza extrema. La evolución de las tasas de pobreza severa también muestra disparidades según el tipo de hogar. Los hogares monoparentales han logrado reducir su incidencia en 2,8 puntos porcentuales desde 2021, aún no han alcanzado niveles previos a la crisis (de los años 2019 y 2020). Por otro lado, el resto de los hogares con niños, niñas y adolescentes en su composición ha conseguido reducir la pobreza severa tan sólo en un punto porcentual durante estos tres últimos años, alcanzando en 2023 la tasa más baja desde el inicio de la serie histórica en 2008. En cuanto a los hogares unipersonales, han logrado disminuir la tasa de pobreza severa en 2,2 puntos desde 2021; sin embargo, aún presentan una de las tasas más altas de pobreza severa, después de los hogares monoparentales.

El resto de los hogares muestran una tasa de pobreza severa de las más bajas y una reducción en estos últimos tres años más modesta.

Tabla 4. Evolución de la pobreza severa por tipos de hogar 2008-2023.

	Un adulto con al menos un/a niño/a dependiente	Resto de hogares con niños/as dependientes	Hogares unipersonales	Resto de hogares
2008	22,7 %	9,6 %	9,9 %	3,6 %
2009	30,1 %	10,2 %	10,1 %	4,1 %
2010	27,8 %	10,9 %	11,5 %	4,7 %
2011	21,9 %	10,5 %	12,2 %	4,8 %
2012	20,6 %	12,3 %	13,4 %	4,8 %
2013	24,8 %	11,6 %	12,6 %	4,7 %
2014	27,5 %	13,1 %	13,7 %	5,6 %
2015	25,9 %	13,7 %	13,2 %	6,5 %
2016	26,2 %	13,5 %	12,3 %	5,7 %
2017	25,0 %	12,9 %	14,7 %	5,4 %
2018	23,9 %	10,5 %	11,7 %	5,7 %
2019	21,5 %	10,9 %	12,6 %	5,4 %
2020	18,7 %	11,5 %	12,1 %	5,8 %
2021	26,2 %	11,9 %	14,1 %	5,5 %
2022	22,9 %	10,5 %	11,5 %	5,0 %
2023	23,4 %	9,8 %	11,9 %	4,0 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

4.2 Las privaciones materiales en la infancia

La privación material es una de las manifestaciones más evidentes tanto de la pobreza relativa como de la pobreza severa, impactando directamente en la calidad de vida de quienes residen en estos hogares afectados por restricciones económicas.

En el 2023, se observa que el 18,8 % de los niños, niñas y adolescentes que viven en hogares con dificultades para llegar a fin de mes experimentaban privaciones materiales severas, resultado ser el registro más alto desde 2008. Esto refleja cómo las dificultades económicas se traducen en una disminución del nivel de vida y la incapacidad para acceder a necesidades básicas, sobre todo en la infancia. Además, el empeoramiento ha sido más rápido que en otras Encuestas de Condiciones de Vida, ya que entre la de los datos referidos al 2022 y los del 2023 no han pasado 12 meses¹².

La serie histórica mostrada en el gráfico 16 refleja que a partir de la pandemia del 2020 ha aumentado el porcentaje de la población infanto-adolescente que vive en hogares con dificultades para llegar a fin de mes y padece privaciones materiales severas. Esta situación evidencia que las políticas y transferencias dirigidas a las familias vulnerables y a la infancia no están logrando mitigar las privaciones materiales a las que se enfrentan los niños, niñas y adolescentes más vulnerables desde la pandemia.

Gráfico 16. Evolución del porcentaje de personas menores de 18 años que viven en hogares con dificultades para llegar a fin de mes y con carencias materiales severas. 2008-2023. (% / población infantil en hogares con dificultades para llegar a fin de mes).



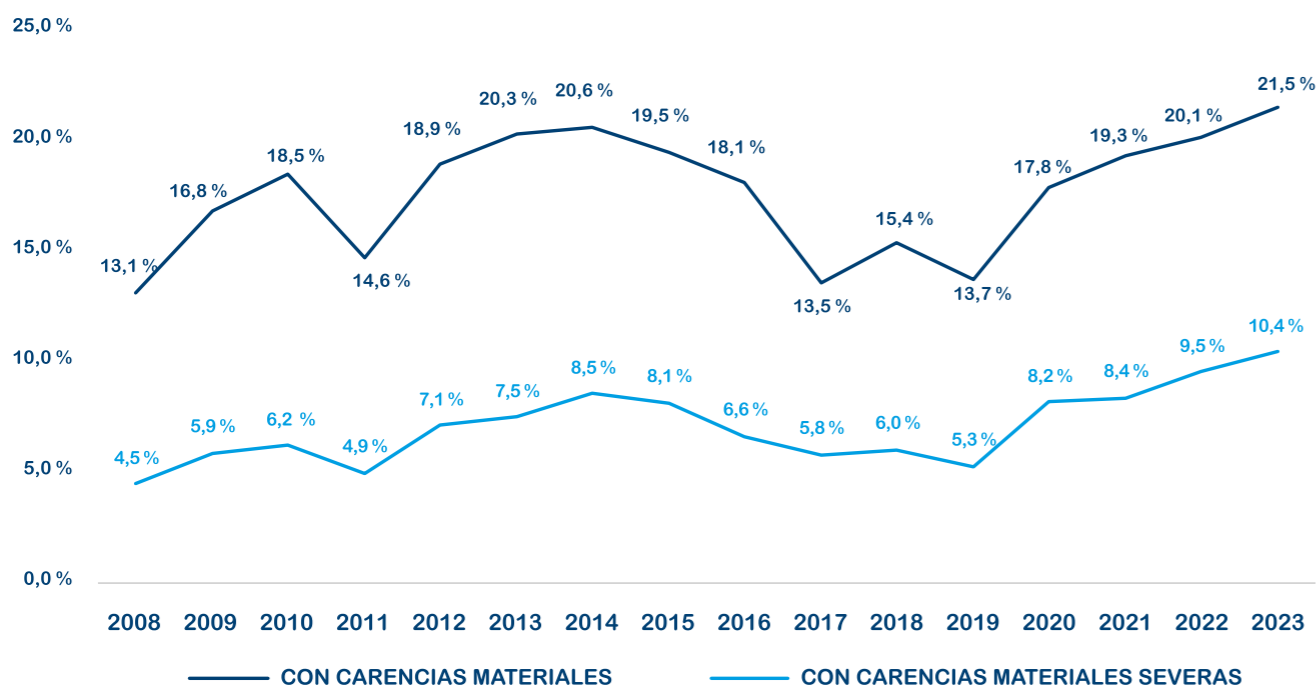
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Al considerar a la población que reside en hogares con niños, niñas y adolescentes dependientes, se observa que, en el 2023, el 21,5 % de estas personas experimentaban carencias materiales, mientras que el 10,4 % sufría privaciones materiales severas. Nuevamente se constata que la población que vive en hogares con niños, niñas y adolescentes con carencias materiales de distinto grado de gravedad está aumentando desde el año 2020 con el inicio de la pandemia COVID 19.

¹². Para más información consultar el apartado de metodología.



Gráfico 17. Evolución de la población que vive en hogares con niños y niñas dependientes con carencias materiales y carencias materiales severas. 2008-2023. (% / población infantil en hogares con dificultades para llegar a fin de mes).

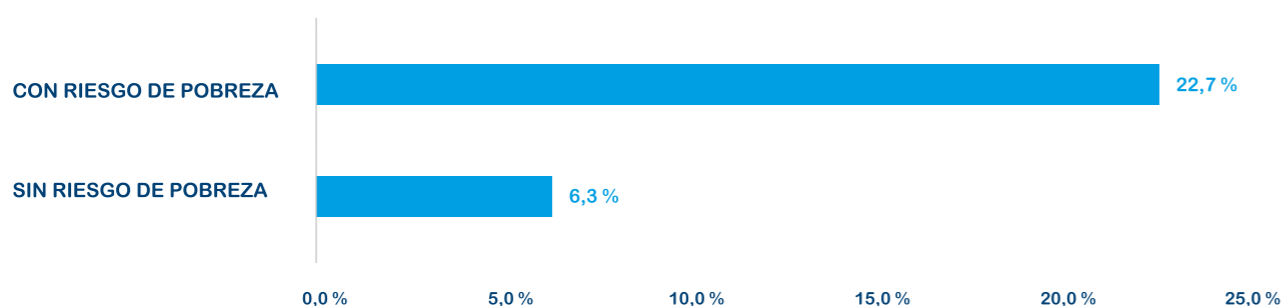


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis más exhaustivo de las personas que viven hogares con niños, niñas y adolescentes revela que las privaciones materiales severas no se limitan únicamente a aquellos hogares en riesgo de pobreza. De hecho, **un 6,3 % de las personas que viven en hogares con menores de 18 años experimentan estas privaciones severas sin encontrarse en riesgo de pobreza monetaria, mientras que un preocupante 22,7 % de las personas de hogares con niños y adolescentes en riesgo de pobreza monetaria enfrentan privaciones materiales severas en 2023.**

Este dato subraya la necesidad de políticas y estrategias efectivas que aborden tanto las situaciones de vulnerabilidad evidentes como las latentes en la infancia, con el objetivo de garantizar un bienestar adecuado para todos los niños y niñas, sin obviar que parte de la infancia que sufre privaciones materiales está en riesgo de pobreza monetaria.

Gráfico 18. Personas que viven en hogares con niños, niñas y adolescentes con carencias materiales severas según el riesgo de pobreza. 2023



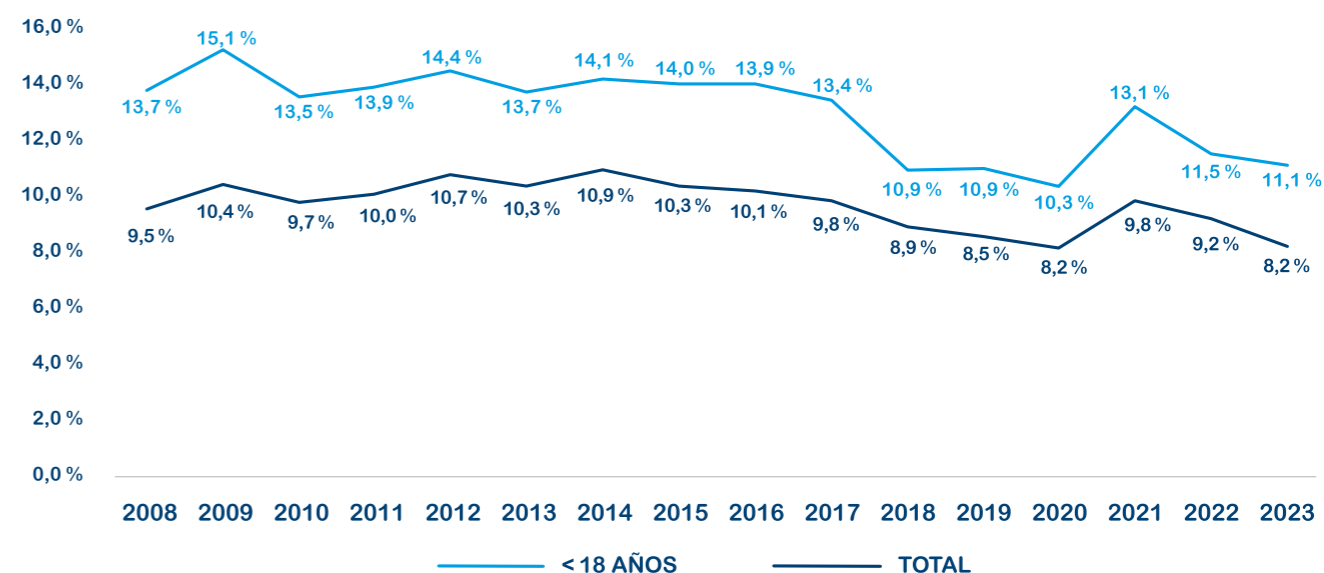
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Uno de los factores desencadenantes de las privaciones materiales, además del nivel de renta, es el alto gasto en vivienda que afrontan muchas familias. Tanto en situaciones de compra como de alquiler de vivienda, el nivel de sobreendeudamiento de las familias es significativo. En muchas ocasiones, el pago prioritario de la renta de alquiler o la hipoteca prevalece sobre otras necesidades básicas.

En este sentido, se destaca que, en el año 2023, **un 11,1 % de los niños, niñas y adolescentes residen en hogares que enfrentan este sobreendeudamiento¹³ debido a la compra o alquiler de vivienda.** Esta cifra es notablemente superior al 8,2 % de la población total en la misma situación, constatando que la población infantil es más vulnerable. A lo largo de los años, esta brecha ha oscilado entre los 2 puntos porcentuales en 2018 y los 4,7 puntos porcentuales en 2009, en plena crisis hipotecaria, reflejando las fluctuaciones del mercado inmobiliario a lo largo del tiempo.

Es importante destacar que a partir de 2021 se ha registrado una disminución en el nivel de sobreendeudamiento por los gastos en vivienda tanto para la población menor de 18 años como para el conjunto de la población afectada, incluso alcanzando niveles comparables a los anteriores a la pandemia en el caso de la población en general.

Gráfico 19. Gasto elevado y muy elevado en vivienda en población de menos de 18 años y población total. Serie 2008-2023. (% / población infantil en hogares con dificultades para llegar a fin de mes).



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

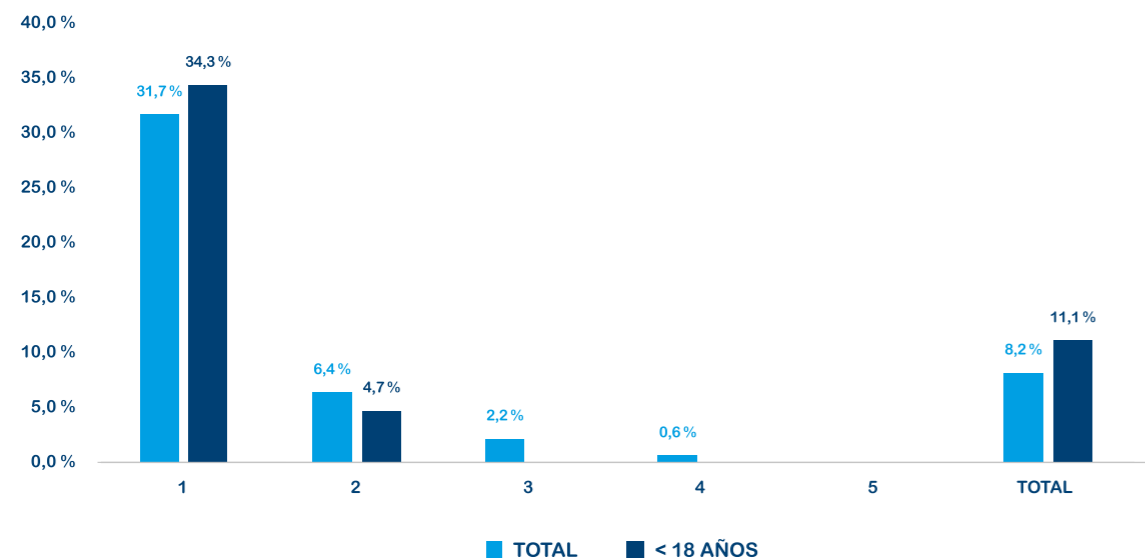
Las medidas en materia de vivienda o la ausencia de las mismas repercuten indirectamente en la infancia y sobre todo en la población con menores ingresos. Resulta fundamental destacar que el grupo poblacional del primer quintil de renta más bajo es el más afectado por el sobreendeudamiento debido a la compra o alquiler de vivienda. **En el año 2023, el 34,3 % de los niños, niñas y adolescentes del primer quintil de renta estaban sobreendeudados por la vivienda, y en la misma situación se encontraba el 31,7 % de la población total. Estas cifras evidencian claramente la disparidad y la magnitud del problema en este segmento de la población, sobre todo si lo comparamos con la media; del 11,1 % en infancia y del 8,2 % total.**

13. Se considera sobreendeudamiento o sobrecarga cuando el hogar destina más del 40% de sus ingresos a pagar la vivienda o gastos asociados.



Por lo tanto, es imperativo tener en cuenta estos datos al momento de diseñar e implementar medidas correctivas en materia de vivienda, especialmente dirigidas a los hogares con niños, niñas y adolescentes de menores ingresos. Es esencial garantizar que estas políticas aborden de manera efectiva las necesidades y dificultades específicas que enfrentan estos grupos vulnerables, contribuyendo así a reducir el sobreendeudamiento y mejorar indirectamente las condiciones de vida de la población infantil y adolescente.

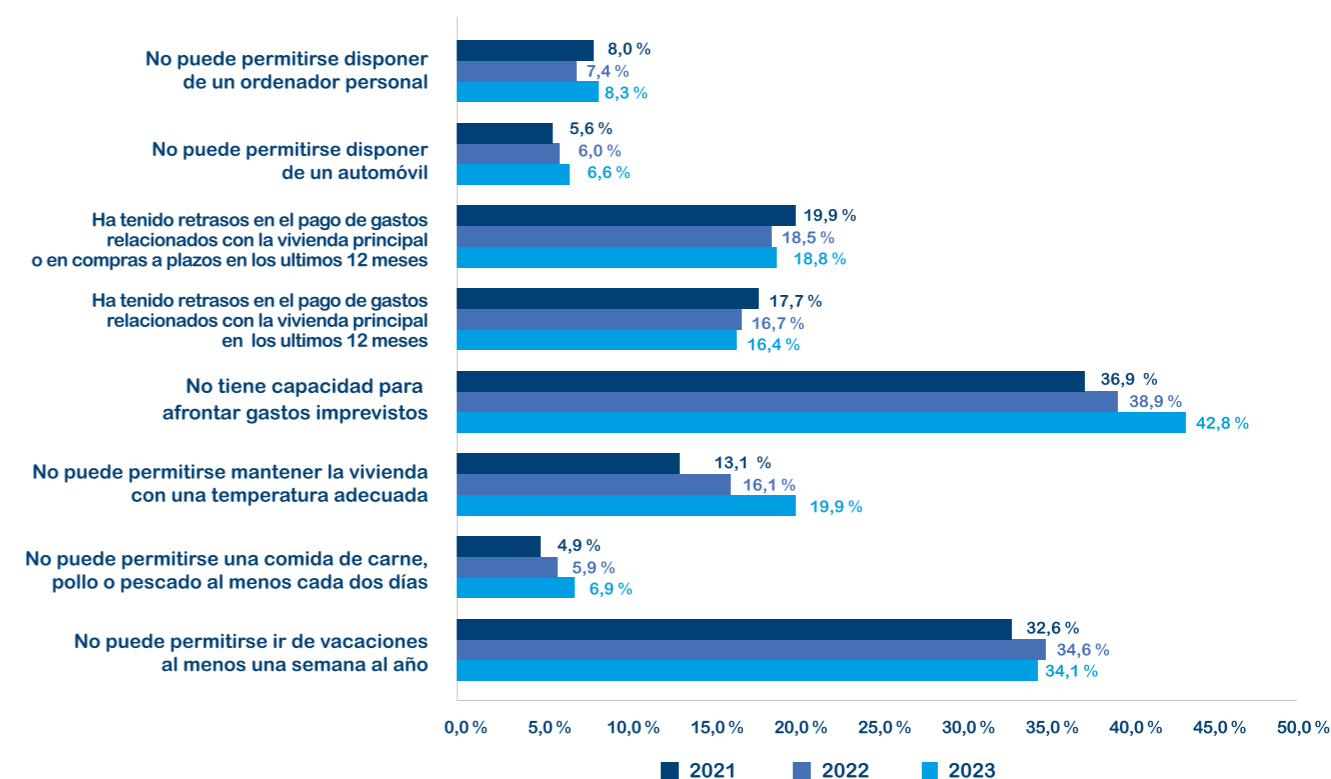
Gráfico 20. Gasto elevado y muy elevado en vivienda en población de menos de 18 años y población total por quintiles de renta. 2023



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Un análisis más detallado de las privaciones que enfrentan los niños, niñas y adolescentes revela que las más comunes incluyen la incapacidad para afrontar gastos imprevistos y la imposibilidad de disfrutar de al menos una semana de vacaciones al año. **En el 2023, el 42,8 % de los niños, niñas y adolescentes se ven afectados por la falta de capacidad económica para hacer frente a imprevistos, lo que representa un aumento anual de 4 puntos porcentuales. Asimismo, el 34,1 % de los niños, niñas y adolescentes no pueden permitirse salir de vacaciones durante al menos una semana al año.**

Gráfico 21. Componentes de carencia material en la población menor de 18 años (%/total población). 2021-2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En el 2023, más de 867.000 niños, niñas y adolescentes en España sufrían de privaciones materiales severas, en concreto:

- **Más de 3.438.000 niños, niñas y adolescentes, el 42,8 % de los menores de 18 años, vive en hogares que no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos.**
- **Cerca de un millón y medio de menores de 18 años viven en hogares que han experimentado retrasos en el pago de la renta de alquiler, la hipoteca de la vivienda principal y/o otras compras a plazos en los últimos 12 meses.** Estos retrasos pueden tener diversas consecuencias adversas para los niños y adolescentes, como inseguridad habitacional, riesgo de desahucio, carga financiera adicional para las familias, etc.
- **Aproximadamente 1.317.000 de niños, niñas ya adolescentes viven en hogares que ha tenido retrasos en el pago de las facturas de la electricidad, agua, gas, etc. en los últimos 12 meses.**
- **Cerca de 2.738.000 niños, niñas y adolescentes no pudieron salir de vacaciones una semana al año en 2023, el 34,1 %.**
- **Casi 1.560.000 de niños, niñas y adolescentes sufrían las consecuencias de la pobreza energética.** El 19,9 % de los niños, niñas y adolescentes vienen en hogares que no pueden permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.



- El 6,9 % de los menores de 18 años no tenía la capacidad de consumir una comida que incluyera proteína animal, como carne, pollo o pescado, al menos cada dos días. Esto implica que alrededor de 554,000 niños, niñas y adolescentes en España experimentaban una alimentación deficiente.
- También es significativo que un 8,3 % de las personas menores de 18 años no pueden permitirse disponer de ordenador personal en 2023, un porcentaje superior al de 2022. Un total de 666.000 de niños, niñas y adolescentes siguen sufriendo la brecha digital.

La evolución anual de los hogares con carencias materiales ha sido heterogénea según su composición. En el año 2023, entre los hogares con la presencia de niños, niñas y adolescentes dependientes, las familias monoparentales han sido las más afectadas. Se observa un aumento interanual significativo del número de hogares monoparentales con privaciones materiales. “Otros hogares con NNA” también han visto un aumento anual en las privaciones, tal y como se puede observar en la tabla 6. Por otro lado, los hogares conformados por dos adultos y uno o más NNA dependientes han experimentado una mejora en este aspecto, evidenciando una disminución del porcentaje de hogares con esta composición con carencias materiales de distinto grado.

En la actualidad, más de la mitad de las familias monoparentales han experimentado privaciones materiales en al menos dos conceptos. Un 36,4 % de estas familias mostraban carencias en al menos tres conceptos, y un 20,1 % presentaban carencias en al menos cuatro de los conceptos.

Tabla 6. Número de elementos de carencias materiales según el tipo de hogar. Variación 2022-2023 (puntos porcentuales).

Variación (pp)	Carencia en al menos 2 conceptos	Carencia en al menos 3 conceptos	Carencia en al menos 4 conceptos
TOTAL	1,1	1,2	0,7
Hogares de una persona	-0,3	1,2	1,0
2 adultos sin niños dependientes	-0,2	0,1	0,0
Otros hogares sin niños dependientes	1,5	2,9	1,6
1 adulto con 1 o más niños dependientes	6,4	3,7	4,8
2 adultos con 1 o más niños dependientes	-11,9	-9,0	-7,8
Otros hogares con niños dependientes	4,0	2,6	0,6

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Las familias monoparentales son las más afectadas por privaciones materiales. Casi seis de cada diez de estas familias no pueden hacer frente a gastos imprevistos, y más de la mitad no pueden permitirse salir de vacaciones al menos una semana al año. Además, son las que más sufren la pobreza energética, con un 33,5 % de los casos experimentando dificultades en este sentido. Asimismo, un 23,7 % de estas familias enfrentan retrasos en pagos relacionados con la compra o alquiler de vivienda o compras a plazos, mientras que un 17,3 % han experimentado retrasos en los pagos de los gastos corrientes de vivienda (agua, gas, electricidad) en el último año.

Otras privaciones son también notorias para las familias monoparentales como no disponer de automóvil (para el 14,3 %), no poder permitirse una comida de proteína animal al menos cada dos días (11 %) o no tener un ordenador (10,4 %).

En general las familias monoparentales sufren con más intensidad y de forma más variada las privaciones materiales en relación con el resto de tipología de familias con niños, niñas o adolescentes en su composición.

Tabla 7. Familias con niños y niñas dependientes y componentes de carencias materiales. 2023.

	1 adulto con 1 ó más niños dependientes	2 adultos con 1 ó más niños dependientes	Otros hogares con niños dependientes
No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año	50,8 %	29,2 %	42,3 %
No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días	11,0 %	5,2 %	8,7 %
No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada	33,5 %	17,2 %	25,1 %
No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	58,6 %	36,1 %	49,1 %
Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) en los últimos 12 meses	21,5 %	12,6 %	19,2 %
Ha tenido retrasos en el pago de las facturas de la electricidad, agua, gas, etc. en los últimos 12 meses?	17,3 %	10,0 %	16,6 %
Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses	23,7 %	14,7 %	21,2 %
No puede permitirse disponer de un automóvil	14,3 %	4,8 %	5,3 %
No puede permitirse disponer de un ordenador personal	10,4 %	5,9 %	8,6 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

05

La infancia vulnerable: Retratos de una realidad frágil





05 | La infancia vulnerable: Retratos de una realidad frágil

El objetivo de este capítulo es proporcionar una visión detallada de los perfiles y las características de la infancia más vulnerable en términos de riesgo de pobreza. Para ello, se analizarán exhaustivamente los datos relativos al riesgo de pobreza en la infancia, teniendo en cuenta una serie de variables clave, como la edad de los niños y niñas, su nacionalidad, la estructura familiar en la que residen y el nivel educativo de sus progenitores. Al profundizar en estas variables, se pretende ofrecer una comprensión más completa y precisa de los factores que contribuyen a la vulnerabilidad infantil.

5.1 Las etapas de la infancia

Con respecto al 2022, se ha observado un preocupante aumento de 1,7 puntos en el riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia, hasta alcanzar el 33,9%. Este incremento rompe la tendencia de mejora que se vislumbraba en 2022y afecta a todos los grupos de edad en el tramo de 0 a 17 años, aunque con variaciones en la intensidad del impacto.

Actualmente, los niños y niñas menores de 3 años continúan siendo el grupo con la tasa más baja de AROPE, registrando un 31,8 % en 2023, más de dos puntos porcentuales inferior a la media de la población infantil. Sin embargo, el aumento anual de 1,9 puntos porcentuales es el más alto de entre los grupos de infancia. Históricamente, este segmento de edad ha mantenido tasas de riesgo de pobreza y exclusión más bajas en comparación con otros grupos de niños, niñas y adolescentes, excepto en 2019 y 2020. Este fenómeno puede atribuirse, en parte, a las medidas de protección diseñadas para respaldar la crianza y garantizar la seguridad de los más pequeños. Se considera que esta etapa de la infancia conlleva un mayor gasto y una mayor vulnerabilidad, lo que justifica la implementación de políticas dirigidas específicamente a proporcionar apoyo y protección durante estos años cruciales de desarrollo. El aumento del riesgo de pobreza y/o exclusión social entre menores de 3 años ha sido desencadenado, sobre todo, por el aumento del riesgo de pobreza material en este tramo de edad y también la baja intensidad de trabajo en el hogar. Sin embargo, la carencia material severa se ha mantenido más o menos estable.

En 2023, el 32,6 % de los niños y niñas de 4 a 12 años se encontraban en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Aunque esta cifra ha experimentado un aumento anual más moderado en comparación con otros grupos de edad, con un incremento de 1,2 puntos porcentuales,

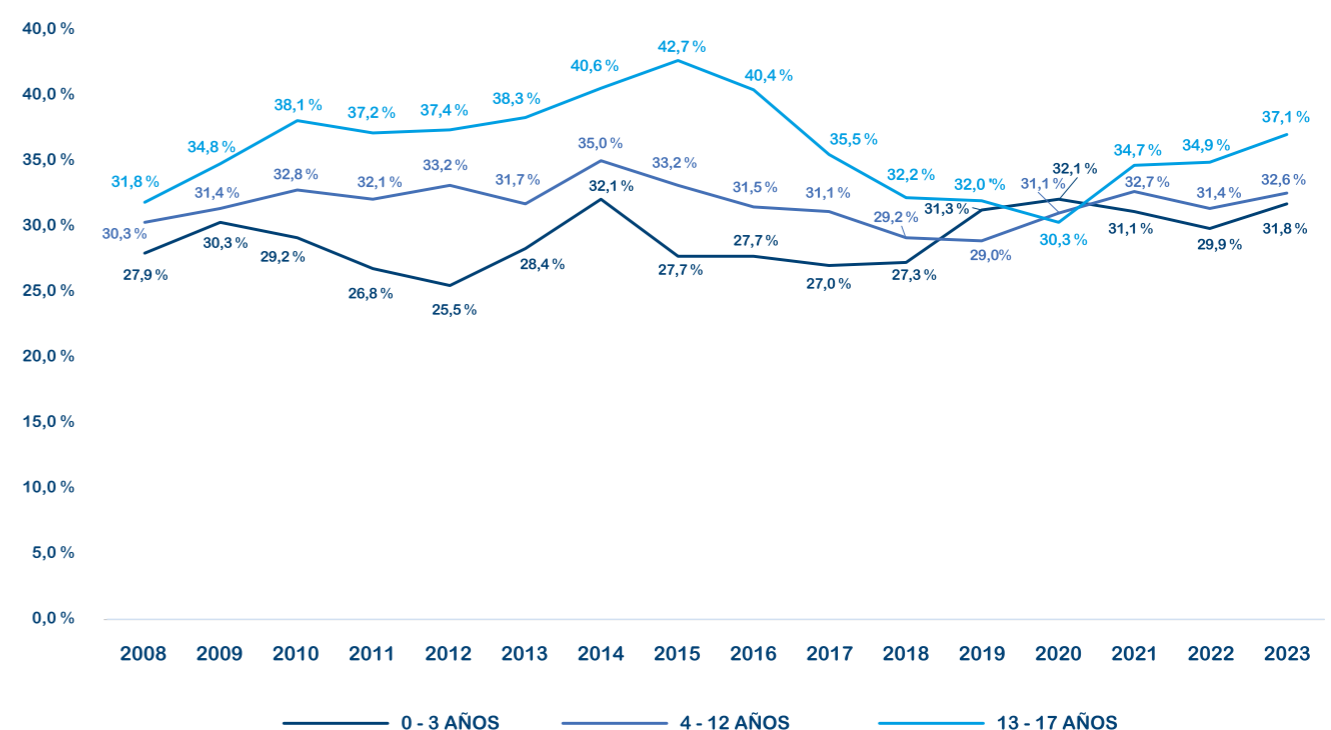
Es preocupante el aumento del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia en España en 2023, con todas las edades afectadas. Los niños menores de 3 años muestran un aumento significativo, desafiando la tendencia histórica de tasas más bajas. La adolescencia sigue siendo el grupo más vulnerable, con un aumento de 5 puntos desde 2021. Este incremento plantea preocupaciones sobre el bienestar a largo plazo de las personas jóvenes.

es importante señalar que los niños y niñas de esta horquilla de edad han mostrado, desde el 2017 una tendencia a situarse entre el 31 %. Las excepciones fueron los años 2018 y 2019, cuando se alcanzaron los mínimos históricos del 29 % y el 2021 y 2023, cuando los datos superaron el 32 %. La subida anual del AROPE ha sido provocada, no tanto por el aumento del riesgo de pobreza monetaria, del 0,6 % y comparativamente el menor en que otros tramos de edad, como por el aumento anual del porcentaje de niños y niñas con carencias materiales severas (1,3 puntos más que en 2022).

Los adolescentes de 13 a 17 años han sido históricamente el grupo con la tasa más alta de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia. Entre 2018 y 2020 hubo una importante disminución de la tasa. Lamentablemente, esta tendencia se ha invertido recientemente, con un aumento de 5 puntos desde 2021. **En 2023, el 37,1 % de los adolescentes de este rango de edad se encontraban en riesgo de pobreza y/o exclusión social, lo que representa una tasa 3,2 puntos porcentuales superior a la media de todos los niños, niñas y adolescentes.** Este aumento se atribuye a diversos factores, como el notable incremento de la pobreza monetaria en un año, que aumentó en 1,6 punto, y el aumento del porcentaje de adolescentes con privaciones materiales severas, que creció 1,7 puntos.

Las experiencias de pobreza en la adolescencia, además de impactar en el bienestar presente, pueden tener repercusiones a largo plazo en su bienestar físico, emocional y socioeconómico en la edad adulta. La falta de recursos puede limitar el acceso de los y las adolescentes a oportunidades educativas, culturales y recreativas, lo que puede afectar su rendimiento académico y sus perspectivas de futuro. Además, la privación material severa puede generar estrés emocional y psicológico, socavando la autoestima y salud mental de los y las adolescentes. La falta de recursos también puede dificultar su participación en actividades sociales y deportivas, lo que podría afectar negativamente su integración social y su sentido de pertenencia en la comunidad.

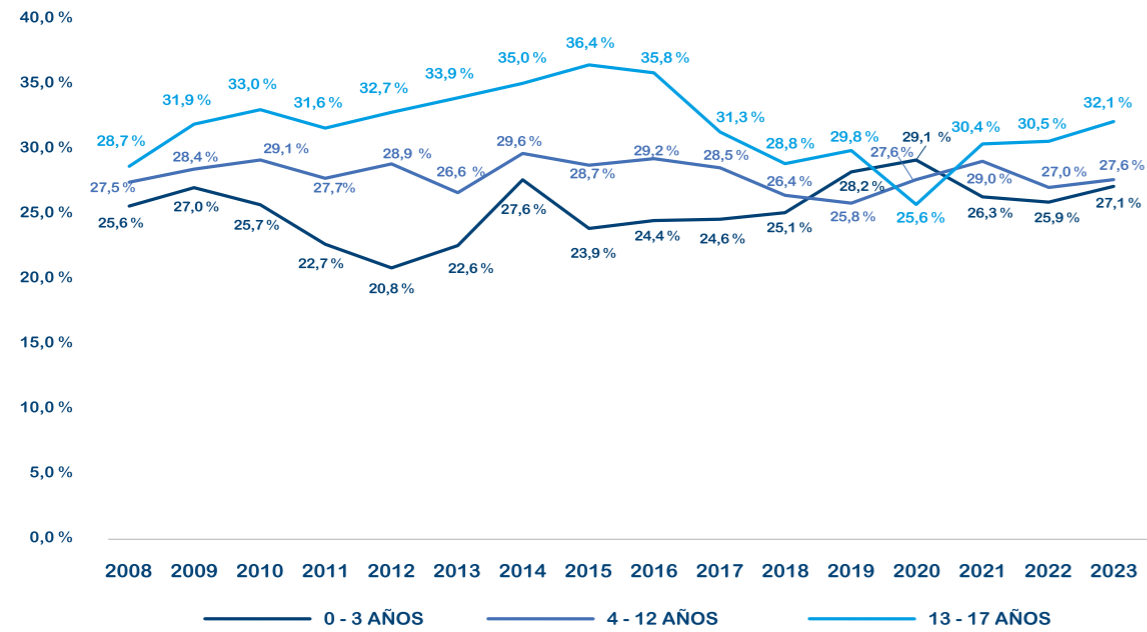
Gráfico 22. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia (indicador AROPE (indicador AROPE -estrategia Europa 2020) según tramos de edad. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



Gráfico 23. Evolución del riesgo de pobreza en la infancia según tramos de edad. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Al analizar los distintos componentes del riesgo de pobreza en la infancia, se revelan diversas tendencias que subrayan la falta de cobertura adecuada de las medidas de protección destinadas a los diferentes grupos de edad en la infancia. En particular, sobresale el grupo de adolescentes de 13 a 17 años, que presenta tasas más elevadas de riesgo de pobreza y/o exclusión social, pobreza monetaria y privaciones materiales severas en comparación con el promedio general de la población infantil. Estos indicadores tienden a incrementarse a medida que avanzan las etapas de desarrollo. Sin embargo, se observa una excepción en la baja intensidad de empleo en los hogares, que afecta más a la infancia de 0 a 3 años en la actualidad.

Los datos muestran que las privaciones materiales son una preocupación constante en todos los grupos de edad, lo que enfatiza la necesidad de una respuesta integral para garantizar una adecuada cobertura de las necesidades básicas de la infancia en todas las etapas. Aunque en 2023 se realizaron modificaciones y ampliaciones en las cuantías de las ayudas por hijo a cargo, éstas aún se estructuraban por tramos de edad, con una mayor asistencia dirigida a los niños y niñas de menor edad, considerados más vulnerables¹⁴. No obstante, los datos indican que las personas entre 13 y 17 años son las que enfrentan el mayor riesgo de pobreza y/o exclusión social y los que, actualmente, menos ayuda perciben o pueden percibir.

Tabla 8. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) de la población infantil, según sus componentes y tramos de edad. 2023.

	0-3 años	4-12 años	13-17 años
Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE)	31,8 %	32,6 %	37,1 %
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	27,1 %	27,6 %	32,1 %
Con carencia material severa	9,8 %	10,4 %	11,9 %
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	7,8 %	6,7 %	7,3 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

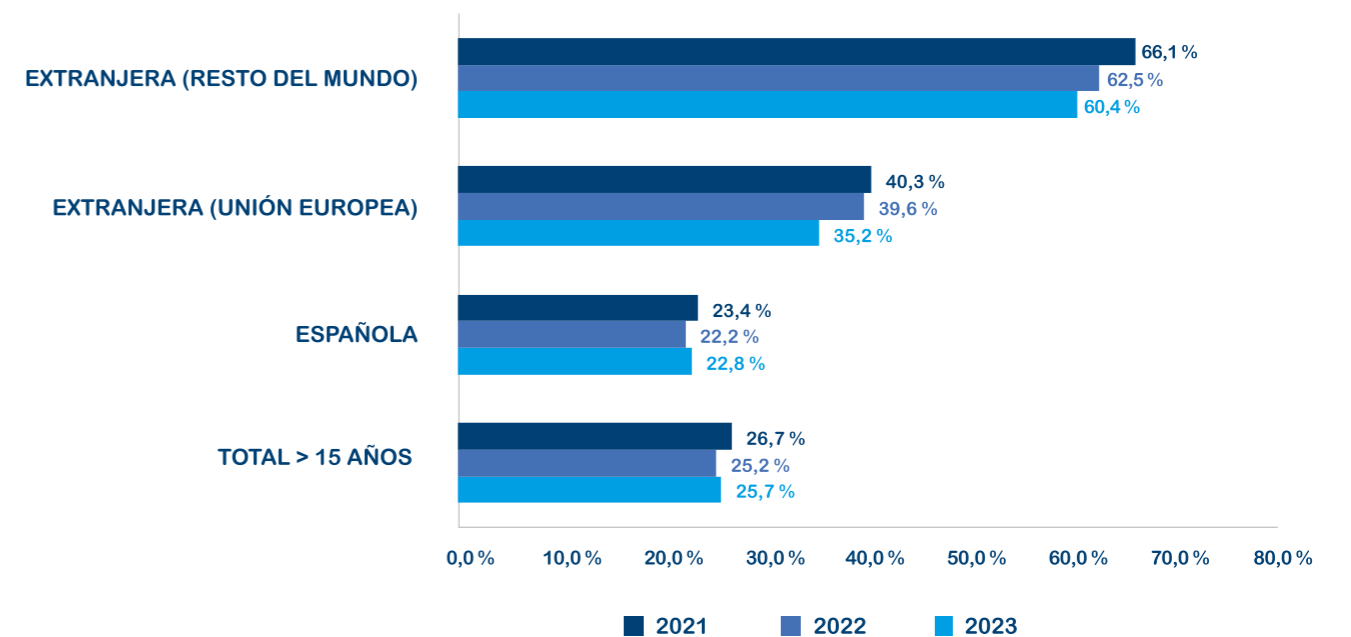
¹⁴. En el 2023 se modifica la ayuda aumentando las cuantías de la prestación, pero contemplando diferencias por grupos de edad. Con la revalorización, las cantidades de la prestación quedan en 2023 de la siguiente manera:
Menores de tres años: 115 euros.
Mayores de tres años y menores de seis años: 80,50 euros.
Mayores de seis años y menores de 18 años: 57,50 euros.

5.2 El retrato de la vulnerabilidad según la nacionalidad

Las personas de nacionalidad extranjera son claramente el grupo más vulnerable y enfrentan un mayor riesgo de pobreza y exclusión social. En 2023, aproximadamente una cuarta parte de la población mayor de 15 años estaba en riesgo de pobreza y/o exclusión social, lo que representa el 25,7 %. En contraste, la población española tenía una tasa ligeramente inferior, con un 22,8 %, mientras que los ciudadanos extranjeros comunitarios mostraban un índice AROPE del 35,2 %, y aquellos de países no comunitarios alcanzaban una alarmante tasa del 60,4 %.

Es relevante señalar que, a pesar de las altas cifras, en el 2023 se ha producido una importante reducción de la tasa AROPE entre las personas mayores de 15 años con nacionalidad de la Unión Europea, en más de 4 puntos. Por su parte, las personas migrantes de otras regiones del mundo han disminuido su tasa en más de 2 puntos.

Gráfico 24. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según nacionalidad (personas de 16 y más años). 2021-2023.

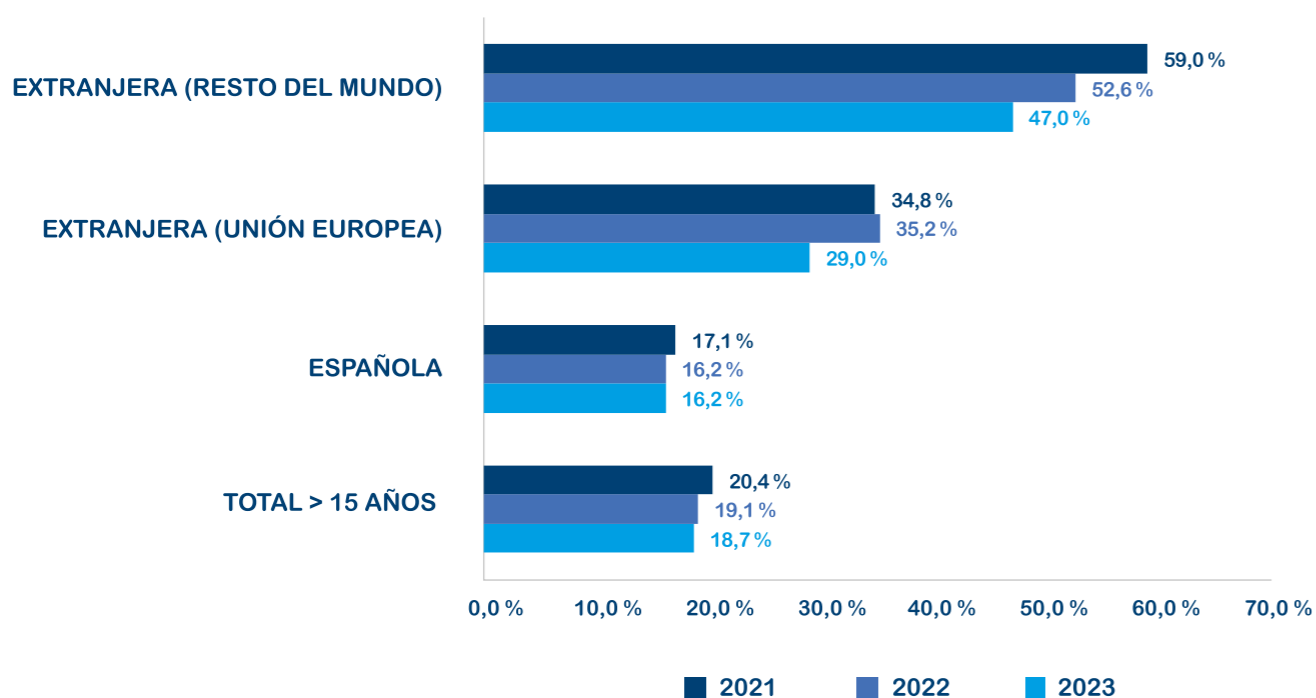


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

La reducción de la tasa AROPE entre la población extranjera viene de su disminución en el riesgo de pobreza. En contraste, mientras que las personas de nacionalidad española han mantenido su tasa de riesgo de pobreza en línea con la del año anterior, aquellas de nacionalidad extranjera han logrado reducirla en casi 6 puntos porcentuales en un solo año.



Gráfico 25. Riesgo de pobreza según nacionalidad (personas de 16 y más años). 2021-2023.



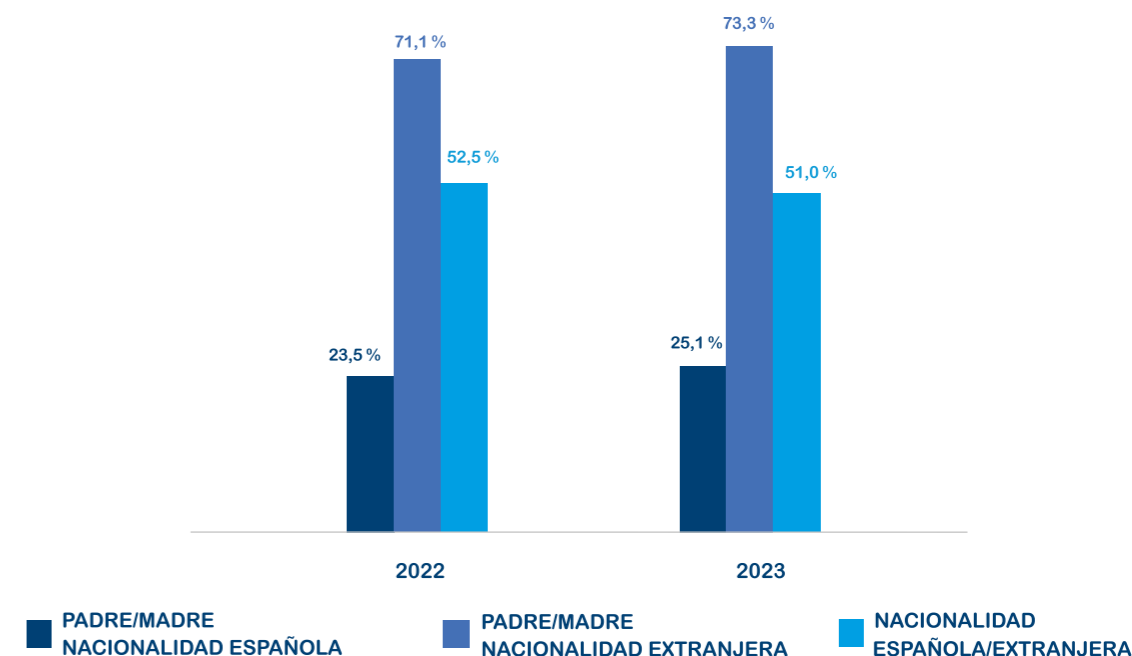
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

De acuerdo con estos datos, se evidencia que los niños, niñas y adolescentes de origen migrante enfrentan un mayor riesgo de pobreza y/o exclusión social en comparación con sus pares de nacionalidad española. Específicamente, al analizar las tasas de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia según la nacionalidad de los progenitores (Gráfico 26), se constata que la infancia con ascendencia inmigrante es más vulnerable. En el año 2023, el 73,3 % de los niños, niñas y adolescentes con progenitores de origen extranjero se encuentran en riesgo de pobreza y/o exclusión social, mientras que esta cifra se reduce al 51 % para aquellos con al menos uno de sus progenitores de nacionalidad extranjera. Estos valores contrastan significativamente con el 25,1 % de riesgo de pobreza entre los niños, niñas y adolescentes con progenitores de nacionalidad española.

Los niños, niñas y adolescentes que presentan un mayor riesgo de pobreza son los de origen inmigrante. El 73,3% menores de 18 años de progenitores de origen extranjero está en riesgo de pobreza y/o exclusión social. En la misma situación está más de la mitad, el 51%, de NNA de familias mixtas, con algunos de sus progenitores (madre o padre) de nacionalidad extranjera.

En dos de los grupos analizados, se observa un deterioro en la situación con respecto al año anterior. Se destaca el incremento, en más de dos puntos porcentuales entre la infancia con progenitores de origen extranjero. La excepción son los niños, niñas y adolescentes con progenitores con nacionalidad mixta, cuya tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social disminuyó en 1,5 puntos porcentuales en comparación con 2022.

Gráfico 26. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) de NNA según nacionalidad de los progenitores.2022-2023.

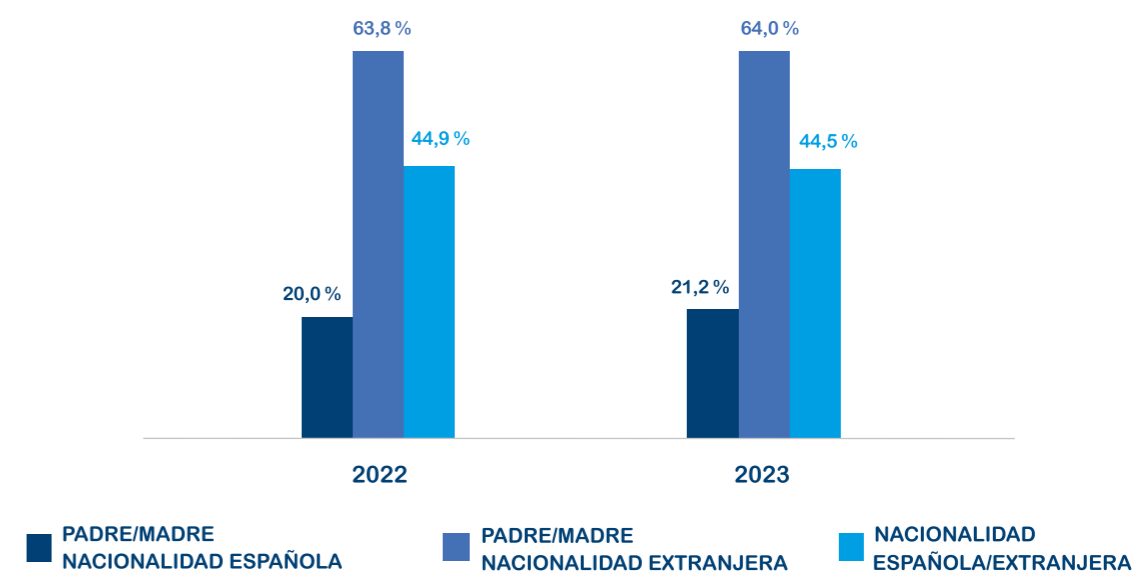


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Actualmente, el 64 % de los niños, niñas y adolescentes con progenitores de nacionalidad extranjera, y el 44,5 % de aquellos con progenitores de nacionalidad mixta (española y extranjera), viven en situación de pobreza monetaria.

Un análisis más detallado de los componentes de la tasa AROPE revela que el riesgo de pobreza monetaria se ha mantenido relativamente estable en la infancia con progenitores de origen inmigrante, mientras que ha aumentado en 1,2 puntos entre la infancia con progenitores de origen nacional.

Gráfico 27. Riesgo de pobreza de NNA según nacionalidad de los progenitores. 2022-2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

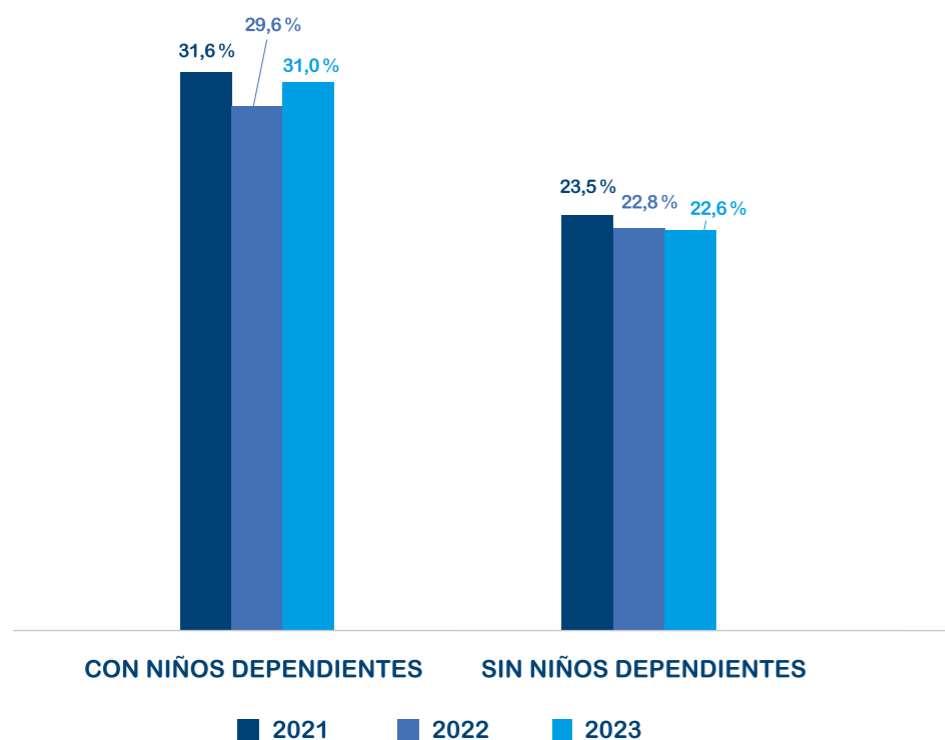


5.3 La composición del hogar como determinante de riesgo de pobreza en la infancia

La tipología de hogar es una variable crucial que influye en el riesgo de pobreza en la infancia. Según se observa en el Gráfica 20 son los hogares con presencia de menores de 18 años en su composición los que muestran una mayor tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social. **En 2023, el 31 % de los hogares con niños, niñas y adolescentes en su composición estaban en riesgo de pobreza y/o exclusión social, en contraste al 22,6 % de hogares sin presencia de población infantil. Existe una brecha de 8,4 puntos porcentuales.**

Durante los últimos doce meses se ha observado un leve incremento en la tasa de pobreza y/o exclusión social en los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes dependientes. Esto contrasta con la tendencia ligeramente descendente en los hogares que no cuentan con la presencia de población infantil desde 2021.

Gráfico 28. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según presencia de NNA en el hogar. 2021-2023.



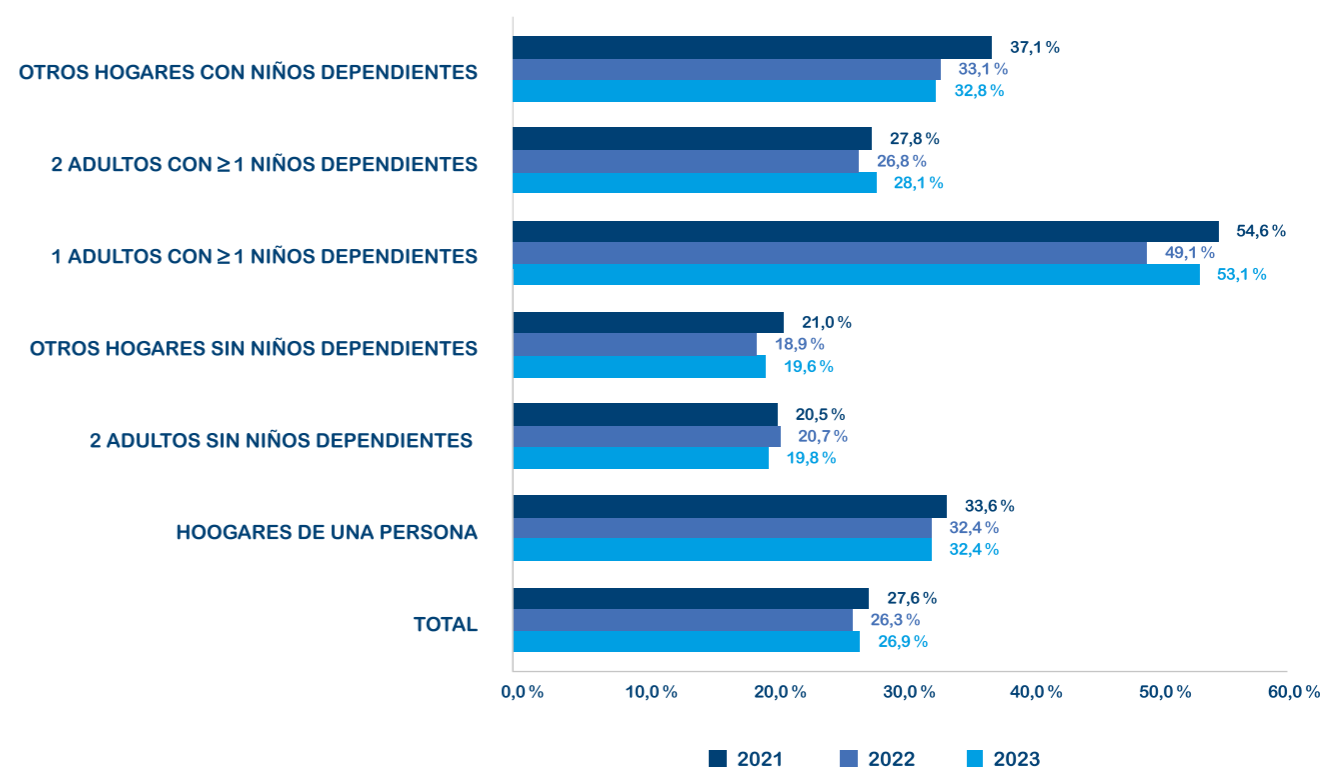
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Si bien la presencia de niños, niñas y adolescentes en el hogar tiene un impacto significativo en las necesidades y la economía familiar, también es crucial considerar la composición específica del hogar. **En el año 2023, el 53,1 % de los hogares monoparentales se encontraban en riesgo de pobreza y/o exclusión social.** Este tipo de familia es la que presenta una mayor vulnerabilidad y, además, es la que presentan el mayor incremento de la tasa, en 4 puntos porcentuales.

Por su parte, los clasificados como otros hogares con niños y niñas dependientes, pese a mostrar altas tasas de pobreza y/o exclusión social, del 32,8 %, no han variado sus datos de forma significativa.

Por otro lado, los hogares compuestos por dos adultos y uno o más niños, niñas y adolescentes también experimentaron un deterioro en su situación en el año 2023, con un aumento de 1,3 puntos porcentuales en su tasa AROPE. Actualmente, el 28,1 % de estos hogares se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social.

Gráfico 29. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según el tipo de hogar. 2021-2023.



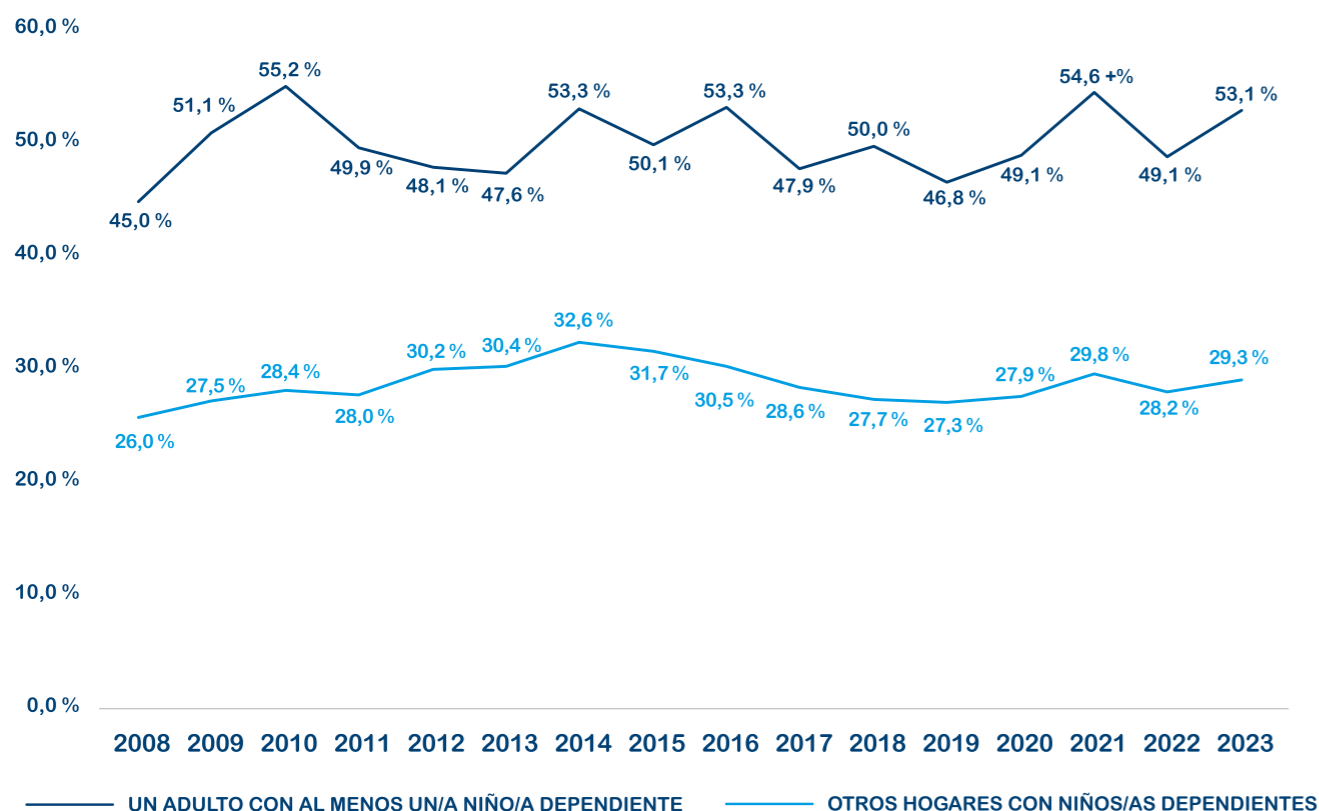
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

La vulnerabilidad de las familias monoparentales queda patente en el Gráfico 30, donde se evidencia una marcada diferencia en las tasas de riesgo de pobreza y/o exclusión social entre estos hogares y otras familias con niños, niñas y adolescentes dependientes. En el año 2023, esta brecha alcanzaba casi los 24 puntos porcentuales.

Además, se observa una divergencia en las líneas de evolución de las tasas AROPE. Mientras que las tasas AROPE en otros hogares con niños, niñas y adolescentes dependientes tienden a mantenerse alrededor del 30 %, con fluctuaciones leves y tendencias suaves, las tasas AROPE en hogares monoparentales experimentan variaciones constantes. Estos hogares se ven más afectados por cuestiones coyunturales y están especialmente susceptibles a las fluctuaciones del mercado laboral, la brecha de género (dado que la mayoría son hogares monomarentales), las crisis económicas, las políticas sociales, entre otros aspectos.



Gráfico 30. Evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según tipología de hogar con presencia de infancia. 2008-2022.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El análisis detallado de los componentes del indicador AROPE en los hogares con niños/as dependientes¹⁵ resalta la vulnerabilidad significativa de las familias monoparentales y la marcada disparidad económica en comparación con otras estructuras familiares. **En 2023, más de la mitad (45 %) de las familias monoparentales vivían por debajo del umbral de la pobreza, el 20,7% mostraba carencias materiales severas y el 17,6 % enfrentaba una baja intensidad de empleo.** Los progenitores o progenitoras en estos hogares se ven más afectados por la conciliación familiar y están sujetos a una mayor precariedad laboral, incluyendo desempleo o subempleo a lo largo del año.

Aunque en menor medida, los clasificados como otros hogares con niños y niñas dependientes también están expuestos al riesgo de pobreza monetaria, y especialmente a las carencias materiales severas. En 2023, el 23,3 % de estos hogares estaban en riesgo de pobreza, el 9,6 % enfrentaba carencias y privaciones materiales severas, y el 6,2 % experimentaba una baja intensidad de trabajo en el hogar.

15. Se entiende por niño dependiente a todos los menores de 18 años y a las personas de 18 a 24 años económicamente inactivas para las que al menos uno de sus padres es miembro del hogar.

TABLA 9. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) según el tipo de hogar y sus componentes. 2023.

	Un adulto con al menos un/a niño/a dependiente	Otros hogares con niños/as dependientes	Hogares unipersonales	Resto de hogares
Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE)	53,1 %	29,3 %	32,4 %	19,7 %
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	45,0 %	23,3 %	26,1 %	12,1 %
Con carencia material severa	20,7 %	9,6 %	9,3 %	6,9 %
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	17,6 %	6,2 %	14,2 %	10,5 %

*Se refiere a toda la población que vive en cada tipo de hogar.
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El análisis del indicador AROPE y sus componentes para la población menor de 18 años, según la estructura familiar, revela una mayor vulnerabilidad entre los niños, niñas y adolescentes de familias monoparentales. **El 55,7% de los niños, niñas y adolescentes de hogares con un solo adulto viven con ingresos por debajo del umbral de pobreza, mientras que el 21,3 % enfrenta privaciones materiales severas. Además, el 17 % de estos niños y adolescentes reside en hogares donde su progenitor o progenitora trabajó menos del 20 % de su potencial laboral durante el año anterior a la entrevista.**

TABLA 10. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) según sus componentes de la población menor de 18 años según tipo de hogar. 2023.

	Un adulto con al menos un/a niño/a dependiente	Otros hogares con niños/as dependientes
Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE)	55,7 %	31,7 %
En riesgo de pobreza (renta año anterior a la entrevista)	49,7 %	26,9 %
Con carencia material severa	21,3 %	9,8 %
Viviendo en hogares con baja intensidad en el trabajo (de 0 a 59 años)	17,0 %	6,2 %

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Otro aspecto crucial a considerar en el análisis de los hogares con niños, niñas y adolescentes dependientes es la cantidad de infancia presente, ya que esto puede influir significativamente en el riesgo de pobreza y/o exclusión social. Al examinar este riesgo según el número de menores de 18 años en el hogar, podemos identificar posibles estrategias políticas para combatir la pobreza infantil contemplando programas para las familias numerosas. Como se muestra en el Gráfico 31, a medida que aumenta

Las familias numerosas y las monoparentales son las tipologías de hogares más vulnerables a la pobreza. La mayor presencia de niños, niñas y adolescentes en el hogar determina un mayor riesgo de pobreza y/o exclusión social.

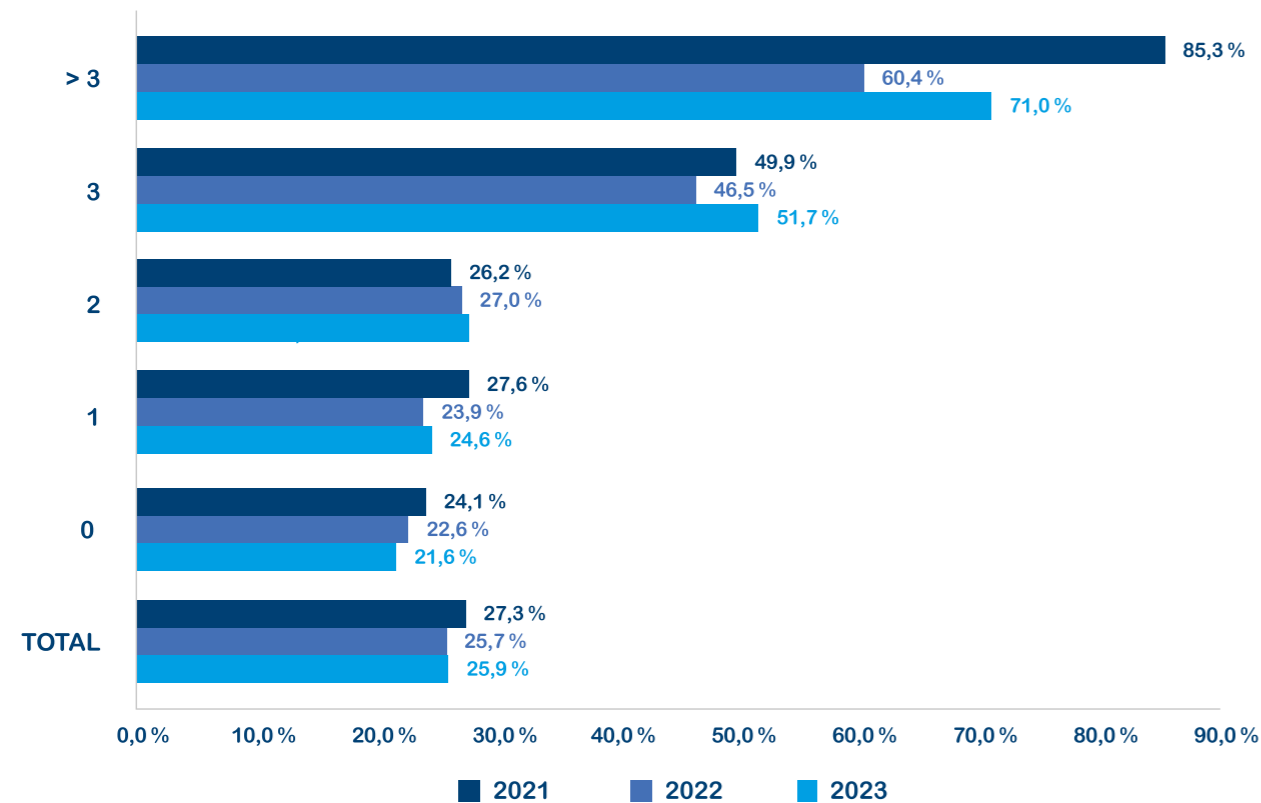


el número de niños, niñas y adolescentes en el hogar, también aumenta el riesgo de pobreza y/o exclusión social para las personas de entre 30 y 44 años. **Es especialmente preocupante el incremento del AROPE cuando hay tres menores en el hogar, con una tasa del 51,7%. Cuando el número de menores es mayor de tres la incidencia de la pobreza y/o exclusión social se incrementa hasta el 71%.**

En el último año, las familias numerosas con más de 3 niños, niñas y adolescentes han experimentado un aumento en la tasa AROPE de más de 10 puntos porcentuales. Por su parte, las familias con tres menores han incrementado su tasa en 5 puntos porcentuales. El resto de las familias con menores han experimentado aumentos anuales más leves, que no superan el punto porcentual.

Parece ser que las medidas implementadas para reducir la pobreza entre las familias numerosas no han logrado mitigar esta situación y han resultado insuficientes.

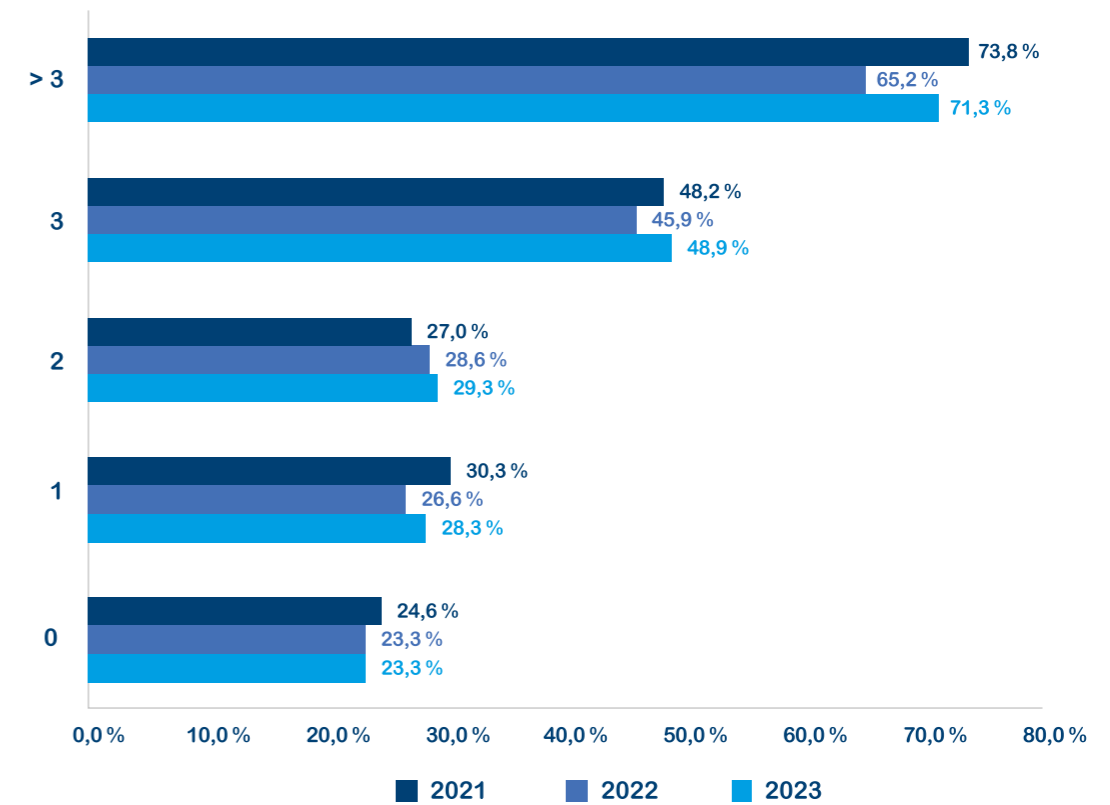
Gráfico 31. Indicador AROPE (estrategia Europa 2020) de las personas entre 30 y 44 años según el número de menores en el hogar. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En 2023, los niños, niñas y adolescentes más afectados por la incidencia de la pobreza fueron aquellos pertenecientes a familias numerosas, es decir, a hogares con 3 o más menores de 18 años. **Se observó que el 48,9% hogares con tres menores de 18 años estaban en riesgo de pobreza. Esta cifra aumentaba significativamente al 71,3% para los hogares con más de tres niños, niñas y adolescentes.** Por lo tanto, queda claro que la infancia de familias numerosas, junto con la de familias monoparentales, es la más vulnerable en la actualidad y la que está experimentando de manera más acuciante el riesgo de pobreza y/o exclusión social.

Gráfico 32. Evolución del indicador AROPE (estrategia Europa 2020) según el número de personas menores de 18 años el hogar. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El grado de ocupación de las personas en edad laboral en los hogares presenta una realidad compleja para la infancia. **Casi la mitad, un 46%, de los niños, niñas y adolescentes viven en hogares donde todos los adultos están empleados. Un porcentaje considerable, el 24,3%, reside en hogares donde al menos la mitad de los adultos están trabajando.** Tener todos los adultos empleados en el hogar puede indicar una situación económica más estable y una mayor capacidad para satisfacer las necesidades básicas de la infancia, aunque no siempre es así teniendo en cuenta la incidencia de la pobreza laboral, la inflación y las mayores necesidades materiales de las familias con niños, niñas y adolescentes dependientes, además de las dificultades en cuanto a las posibilidades de conciliación.

Sin embargo, **el 20,6% de los menores vive en hogares donde menos de la mitad de los adultos están empleados**, ya sea debido a la exclusión del mercado laboral o a necesidades de conciliación familiar. La situación de estos hogares donde menos de la mitad de los adultos están empleados puede ser más precaria, ya sea debido a dificultades en el acceso al empleo, desempleo o necesidades de cuidado que limitan la participación laboral. Estos hogares pueden enfrentar mayores desafíos económicos y pueden tener dificultades para cubrir las necesidades básicas de los niños, niñas y adolescentes.

El 8,8% de los niños, niñas y adolescentes viven en hogares donde ningún adulto trabaja. Esta situación pone de relieve la vulnerabilidad extrema en la que se encuentran algunos niños y niñas, con un riesgo significativo de pobreza y/o exclusión social. Estos hogares pueden necesitar un apoyo adicional tanto en términos de asistencia económica como de programas y políticas que aborden las barreras al empleo y promuevan la inclusión laboral.



Si bien entra dentro de lo previsible el altísimo porcentaje de población infantil en situación de AROPE que vive en hogares en los que ningún adulto trabaja (90,3%), llama la atención que **el 14,5% de los niños, niñas y adolescentes que viven en hogares en los que todos los adultos trabajan que están en situación de pobreza y/o exclusión social.**

Gráfico 33. Porcentaje de la población menor de 18 años según el número de personas ocupadas en el hogar. 2023.

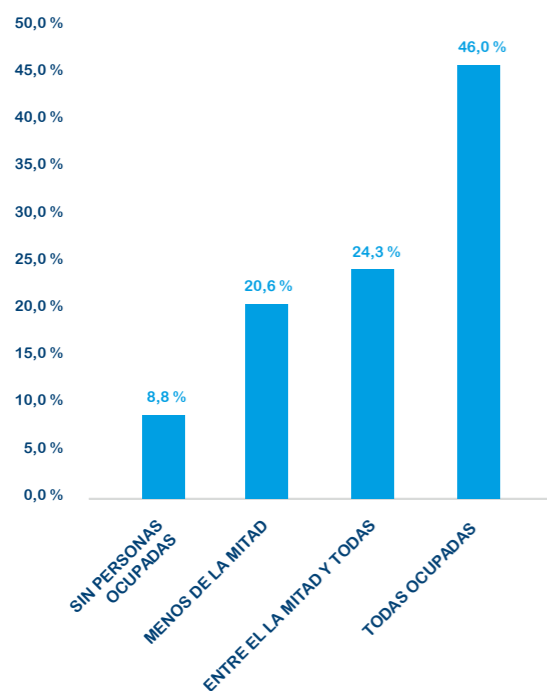
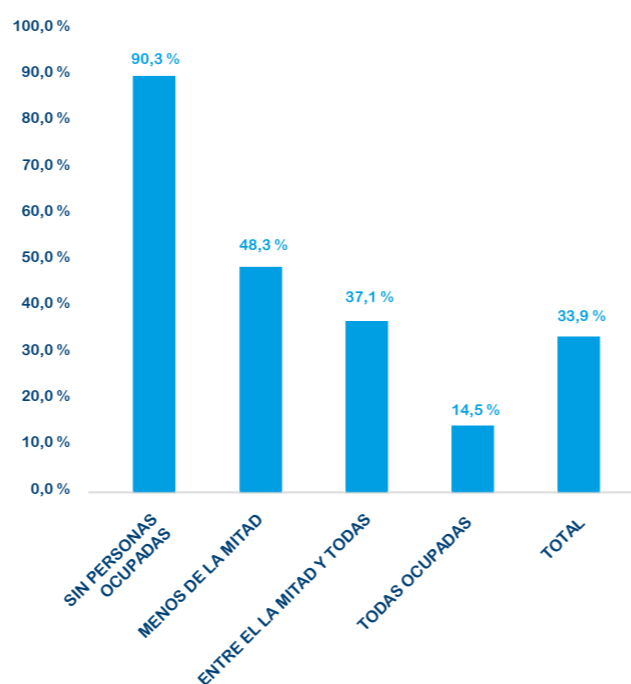


Gráfico 34. Tasa AROPE de la población menor de 18 años según el número de personas ocupadas en el hogar 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

5.4 El nivel socioeconómico de los progenitores y su impacto en la pobreza infantil

El origen socioeconómico de los progenitores emerge como un factor crucial que influye en el riesgo de pobreza en la infancia. La educación alcanzada por los padres impacta en su inserción laboral y, por ende, en su capacidad adquisitiva. Es evidente que aquellos con niveles educativos más bajos enfrentan una mayor vulnerabilidad, reflejada en tasas más altas de riesgo de pobreza y/o exclusión social.

En el año 2023, el 25,7 % de la población mayor de 16 años se encontraba en riesgo de pobreza. Es notable que el 36,7 % de las personas con educación secundaria de primera etapa y el 34,1 % con educación primaria o inferior estaban en esta situación.

Las personas con menor nivel educativo presentan tasas más altas de riesgo de pobreza y/o exclusión social.

En el año 2023, el 25,7% de la población mayor de 16 años estaba en riesgo de pobreza, siendo especialmente vulnerables aquellos con educación primaria o inferior.

Es relevante destacar que, aunque el indicador AROPE ha experimentado un aumento anual, este se ha dado especialmente en los perfiles con niveles educativos más bajos, se ha mantenido estable en los niveles intermedios y ha disminuido entre aquellos con educación superior. Se observa una marcada disminución en la tasa AROPE con respecto a 2021 en los perfiles con estudios superiores, mientras que en los demás grupos con menor nivel educativo las reducciones son más leves y quedan por debajo de la media. Este análisis revela que, si bien **el riesgo de pobreza afecta incluso a aquellos con mayor nivel educativo, al 13,9 %**, este es considerablemente menor, lo que sugiere que tienen más recursos y oportunidades para superar situaciones adversas y coyunturales.

Tabla 11. Riesgo de pobreza y/o exclusión social (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) según el nivel de formación alcanzado (personas de 16 y más años). 2021-2023.

	2021	2022	2023	Variación 2022-2023 (pp)	Variación 2021-2023
Total	26,7 %	25,2 %	25,7 %	0,5	-1,0
Educación primaria o inferior	37,2 %	35,6 %	36,7 %	1,1	-0,5
Educación secundaria primera etapa	34,4 %	31,6 %	34,1 %	2,5	-0,3
Educación secundaria segunda etapa	27,1 %	26,3 %	26,5 %	0,2	-0,6
Educación superior	15,1 %	14,6 %	13,9 %	-0,7	-1,2
No consta	37,8 %	22,5 %	64,5 %	42,0	26,7

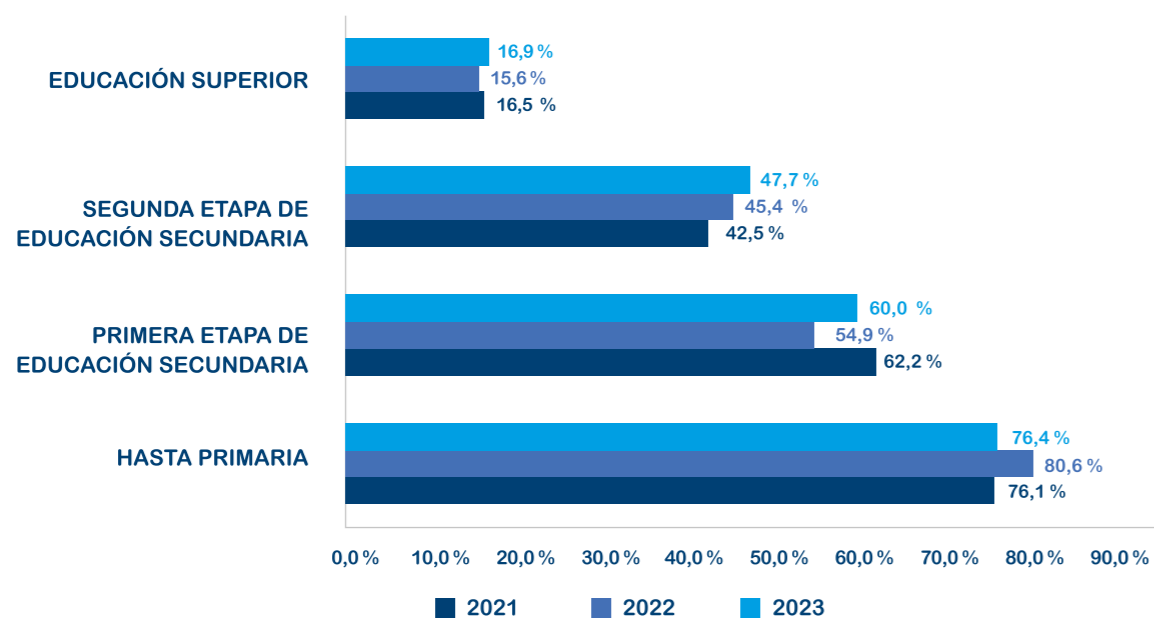
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Tomando en cuenta los datos anteriores, se evidencia la clara influencia del nivel educativo de los progenitores en el riesgo de pobreza en la infancia. Según los datos (Gráfico 35), los niños, niñas y adolescentes más vulnerables provienen de familias con un menor nivel educativo. En el año 2023, el 76,4 % de los menores con padres o madres que solo tenían estudios primarios estaban en riesgo de pobreza y/o exclusión social. En la misma situación se encontraban el 60 % de los niños, niñas y adolescentes con progenitores que tenían estudios secundarios de primera etapa y el 47,4 % de aquellos con progenitores que habían completado estudios secundarios de segunda etapa. Sin embargo, solo el 16,9 % de los menores con al menos uno de sus progenitores con estudios superiores estaba en riesgo de pobreza.

Respecto a la evolución anual, cabe destacar que en el último año el riesgo de pobreza ha aumentado en todos los grupos, excepto en los menores de 18 años con progenitores con estudios primarios, donde ha disminuido en 4,2 puntos porcentuales. Sin embargo, se ha incrementado en más de 5 puntos en los hogares con niños, niñas y adolescentes cuyos progenitores tiene la primera etapa de la educación secundaria.



Gráfico 35. Riego de pobreza en menores de 18 años (ARPE- estrategia Europa 2020) según el nivel formativo más alto de los progenitores. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

El nivel socioeconómico de la familia es un factor determinante en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, ya que influye en sus oportunidades y experiencias de vida. Las diferencias y desigualdades que enfrentan durante la infancia no solo tienen un impacto en su presente, sino que también modelan considerablemente sus perspectivas futuras. Por ejemplo, la escasez de recursos económicos puede limitar su educación y oportunidades extracurriculares enriquecedoras, lo que aumenta la probabilidad de que abandonen prematuramente el sistema educativo si no existen políticas compensatorias desde la escuela que garanticen la igualdad de oportunidades. Este fenómeno, ampliamente estudiado la “transmisión intergeneracional de la pobreza”, refleja cómo las desventajas económicas de una generación se transmiten a la siguiente, perpetuando así los ciclos de desigualdad social.

Los niños, niñas y adolescentes cuyos progenitores tienen un menor nivel educativo tienen una mayor probabilidad de estar en riesgo de pobreza.

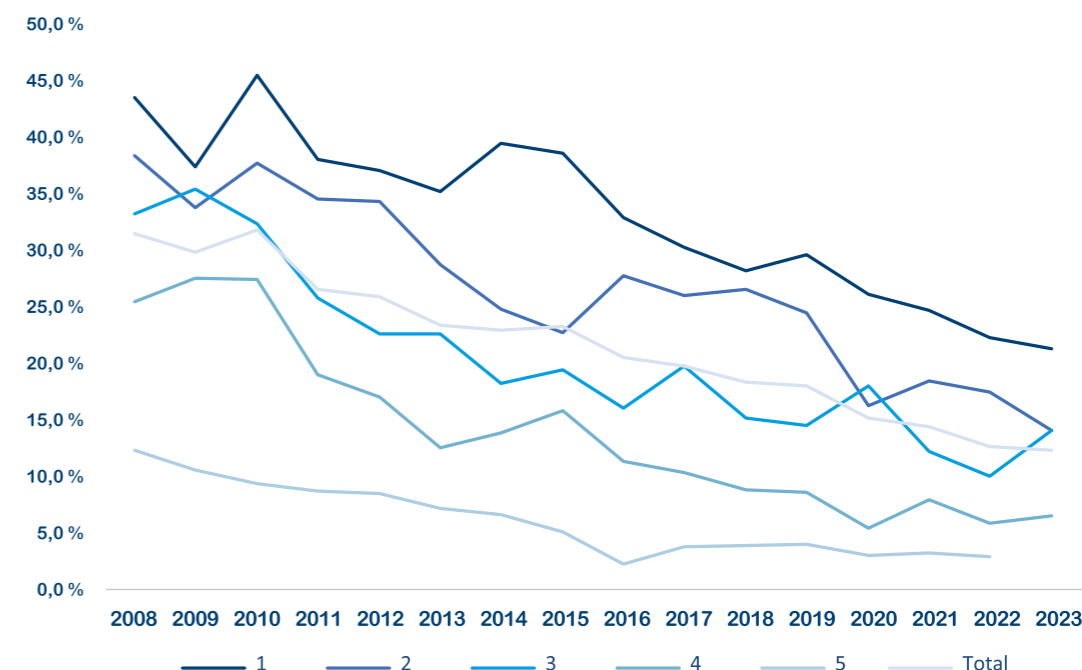
En 2023, el 12,4 % de las personas de entre 18 y 24 años abandonaron prematuramente sus estudios, destacando este fenómeno principalmente entre aquellos con menores niveles de ingresos. Específicamente, el 21,4 % de las personas jóvenes pertenecientes al primer quintil de renta y el 14,1 % del segundo quintil tomaron esta decisión.

Como se refleja en el Gráfico 36, históricamente las personas de 18 a 24 años con ingresos más bajos (primer y segundo quintil) han superado la media en cuanto al abandono temprano de los estudios. En comparación con el año 2019, previo a la crisis, se ha observado una disminución de aproximadamente 8 y 10 puntos porcentuales en el abandono de estudios entre los jóvenes del primer y segundo quintil de ingresos, respectivamente.

Desde la crisis del 2020 se ha evidenciado una tendencia descendente en el abandono temprano de los estudios en todos los quintiles, con la excepción del tercer quintil de renta, que ha experimentado variaciones. En 2023, la tasa de abandono temprano en este quintil incluso se igualó con la del segundo, mostrando un comportamiento diferente al del resto de grupos. Esta situación podría estar relacionada con el impacto postpandémico en la generación afectada, que experimentó la pandemia durante momentos de transición educativa, como los últimos años de la educación secundaria obligatoria, el bachillerato o los primeros años de formación profesional o universitaria.

Es crucial implementar políticas integrales para romper los círculos de pobreza y superar la transmisión intergeneracional de la misma. Esto implica abordar las desigualdades educativas y reducir el abandono escolar temprano, actuando desde la escuela como un punto clave para igualar oportunidades y reducir disparidades socioeconómicas.

Gráfico 36. Tasa de abandono prematuro de los estudios entre la población de 18 a 24 años según quintiles de renta. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

La evidencia recabada plantea interrogantes sobre el impacto a largo plazo de las desigualdades arraigadas en la infancia, que influyen significativamente en el riesgo de pobreza en la vida adulta. La situación económica del hogar durante los primeros años de vida deja una huella profunda, incidiendo en la vulnerabilidad económica en etapas posteriores. Si bien durante las crisis económicas es crucial abordar las situaciones de pobreza emergente para mitigar sus efectos temporales, es igualmente importante reconocer la pobreza heredada como un componente estructural que perpetúa la transmisión intergeneracional de la pobreza, limita las oportunidades y restringe la movilidad social.



06 | La pobreza infantil a nivel territorial

6.1 La pobreza infantil en el medio rural y urbano

Al diseñar políticas para combatir la pobreza infantil y proteger los derechos de los niños, niñas y adolescentes en España, es crucial considerar la disparidad en la disponibilidad y calidad de los servicios básicos entre zonas urbanas y rurales. En las áreas urbanas, donde

la densidad de población es mayor, los servicios suelen estar más accesibles, aunque esto no excluye la presencia de otros desafíos, como la gentrificación y la falta de vivienda

asequible que fomentan una mayor segregación residencial y desigualdad. Por otro lado, en

las zonas rurales, la dispersión geográfica puede dificultar el acceso a los servicios básicos, incluidos los de salud,

educación y transporte. Además, estas comunidades a menudo carecen de programas espe-

cíficos para abordar las necesidades de las familias y los niños que residen en ellas. Reconocer y acoger

las particularidades de estos distintos escenarios es fundamental para lograr un impacto

significativo en la vida de los niños, niñas y adolescentes que viven en situación de pobreza.

Reconocer y acoger las particularidades de estos distintos escenarios es fundamental para lograr un impacto significativo en la vida de los niños, niñas y adolescentes que viven en situación de pobreza.



El informe “Geografía de la pobreza infantil en España”¹⁶, elaborado por el Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil, subraya la necesidad de adoptar enfoques y políticas adaptadas a las necesidades específicas de cada entorno al abordar la pobreza infantil. Es esencial comprender los desafíos particulares que enfrentan los niños, niñas y adolescentes en ambientes urbanos densamente poblados y en áreas rurales con escasa población para implementar estrategias efectivas y mejorar su situación. Esto implica mejorar la accesibilidad y calidad de los servicios y programas en las áreas rurales, así como abordar los desafíos de saturación y accesibilidad en las áreas urbanas. Además, es fundamental garantizar la coordinación y colaboración entre diferentes niveles de gobierno, administración central y comunidades autónomas, para asegurar que toda la infancia tengan acceso equitativo a los servicios necesarios para su bienestar y desarrollo.

Aunque en números absolutos la pobreza infantil en zonas rurales es mucho menor que en las zonas densamente pobladas o con densidad media, a nivel relativo, la pobreza infantil de zonas rurales es mayor a la media nacional y ha aumentado de manera preocupante en el último año.

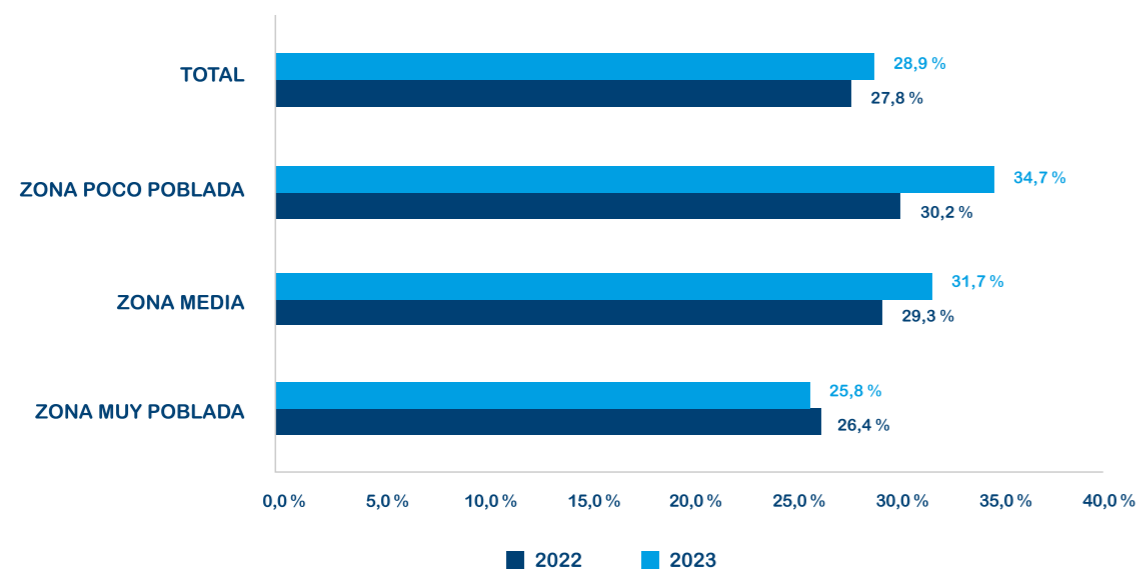
La fotografía actual de la pobreza monetaria en niños, niñas y adolescentes según densidad de población muestra que en la actualidad las zonas rurales y de densidad media son las que tienen mayores porcentajes de población infantil viviendo con menos del 60 % de la renta mediana. En las zonas urbanas el riesgo de pobreza monetaria en la infancia ha disminuido en el último año y presenta el porcentaje más bajo a nivel de territorio según densidad. Se observa una mayor vulnerabilidad de la infancia en el ámbito rural y en las poblaciones de densidad media:

- **El porcentaje de niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza en las zonas rurales en 2023 (34,7 %) supera la media nacional (33,9 %).** Actualmente, más de tres de cada diez niños, niñas y adolescentes que viven en zonas rurales o poco pobladas están en riesgo de pobreza, cerca de 324.000 personas. En las zonas de densidad media el porcentaje de población infantil en riesgo de pobreza es del 31,7 %.
- En cuanto a la evolución anual, se observa que, **mientras la tasa de riesgo de pobreza infantil ha disminuido ligeramente en los últimos doce meses en las grandes ciudades, ha aumentado significativamente en las zonas rurales (4,5 puntos) y en las áreas de densidad intermedia lo ha hecho con menor intensidad (2,4 puntos).**
- Si bien en términos relativos cuando hablamos de población infantil en ámbito rural nos estamos refiriendo sólo al 11,6 % de niños, niñas y adolescentes total, es importante evaluar este fenómeno de aumento del riesgo de pobreza en la infancia rural. En el año 2023, el 53,1 % de los niños, niñas y adolescentes vivían en áreas altamente pobladas, mientras que el 35,2 % residía en zonas de densidad media. En términos absolutos la pobreza infantil se concentra en las zonas urbanas. En 2023, se registraron 1.100.000 niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza en grandes ciudades y casi 900.000 en zonas de densidad media. Además, se identificaron 323.000 niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo de pobreza en las zonas rurales.

16. ALTO COMISIONADO CONTRA LA POBREZA INFANTIL. Geografía de la pobreza infantil en España [en línea], julio de 2021. <https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/descargar.aspx?id=7582&tipo=documento>



Gráfico 37. Tasa de riesgo de pobreza en menores de 18 años por áreas según densidad de la población (2022-2023).

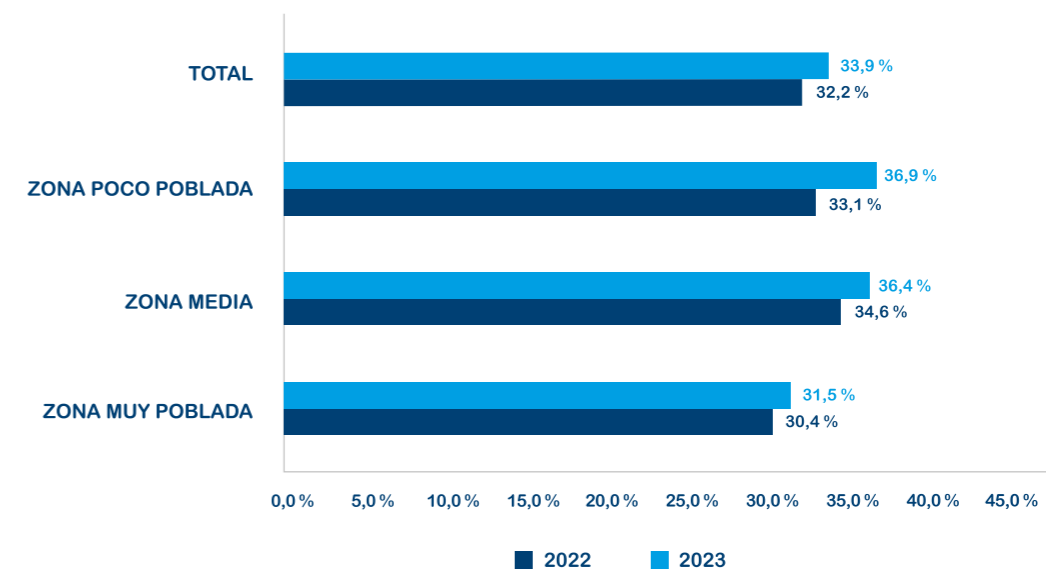


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En referencia a la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social de la población infantil según tamaño de la población se observa que la evolución anual ha sido desfavorable en todos los hábitats. No obstante, el incremento anual ha sido más pronunciado entre los niños, niñas ya adolescentes que viven en áreas rurales registrando un aumento de 3,8 puntos porcentuales en los últimos doce meses. En el mismo lapso de tiempo, los niños, niñas y adolescentes que residen en zonas de densidad media han visto un aumento del 1,8 % en la tasa de riesgo y/o exclusión social. Por su parte, las áreas urbanas altamente pobladas han experimentado un aumento más contenido del AROPE, de 1,1 puntos porcentuales.

En la actualidad, el 36,9 % de los niños, niñas y adolescentes de las zonas rurales se encuentran en riesgo de pobreza y/o exclusión social, lo que representa a 344.000 menores de 18 años. Si bien en términos absolutos esta cifra es notablemente inferior que los 1.345.000 niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza y exclusión de las grandes ciudades, o al 1.030.000 en riesgo de pobreza y exclusión de las zonas con densidad media. En este sentido, es urgente implementar políticas eficaces para proteger a la población infantil en el medio rural, donde el acceso a recursos y servicios es más limitado y la vulnerabilidad territorial es aún mayor, pero también tener en cuenta la gran población infanto adolescente que sufren pobreza y/o exclusión social en las grandes zonas urbanas .

Gráfico 38. Indicador AROPE en menores de 18 años por áreas según densidad de la población (2022-2023).



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

6.2 La pobreza infantil por comunidades autónomas

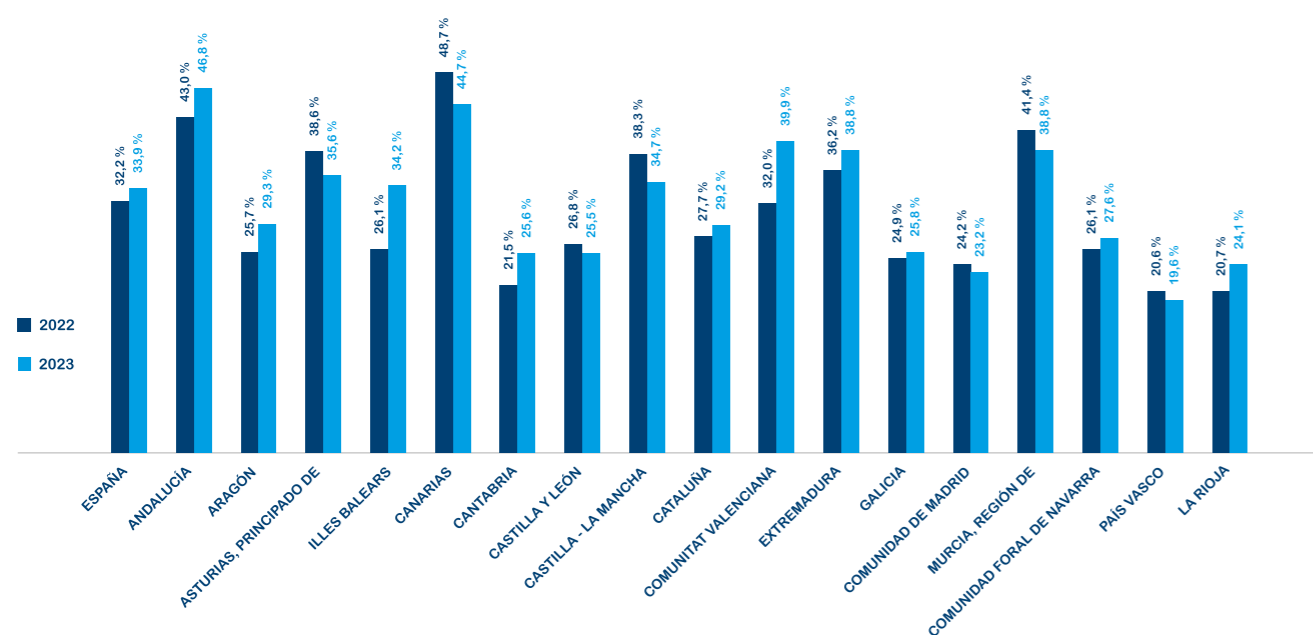
Además de comprender la incidencia de la pobreza infantil según el grado de urbanización, es crucial disponer de información detallada sobre el riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia y cómo ha evolucionado en las diversas comunidades autónomas. Esta información nos ofrece una visión esencial de la situación en cada territorio, lo que facilita una planificación más precisa para el seguimiento y evaluación de estrategias y políticas regionales y nacionales.

Como se ha mencionado anteriormente, en 2023, se observó un deterioro en la evolución del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia en comparación con el año anterior, con un aumento promedio anual de 1,7 puntos porcentuales en el indicador AROPE entre la población menor de 18 años. Sin embargo, esta evolución no fue uniforme en todas las comunidades autónomas, conformando distintas realidades:

- Hay comunidades autónomas que han experimentado un crecimiento anual muy intenso en la tasa AROPE entre los niños, niñas y adolescentes. Este es el caso de Illes Balears (con un aumento de 8,1 puntos porcentuales en comparación con 2022), la Comunitat Valenciana (con un aumento de 7,9 puntos porcentuales). Dos comunidades autónomas que en 2022 tenían tasas inferiores a la de la media nacional y en la actualidad presentan tasas superiores de riesgo de pobreza y exclusión en la infancia a la media de España. Otras comunidades presentan incrementos ligeramente menos notorios, aunque también intensos, como Cantabria (con un incremento de 4,1 puntos porcentuales en un año), Andalucía (con un aumento de 3,8 puntos porcentuales), Aragón (3,6 % respecto a 2022), La Rioja (3,4 %) y Extremadura (2,6 %). Por su parte, han experimentado crecimientos menos intensos e inferiores a la media nacional Cataluña y Navarra (1,5 puntos porcentuales ambos) y Galicia (con un aumento de 0,9 puntos porcentuales su la tasa de pobreza y/o riesgo de exclusión social entre los niños, niñas y adolescentes respecto al año anterior).

- No obstante, algunas comunidades autónomas han logrado reducir la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia con respecto al 2023 con mayor o menor intensidad. Algunas comunidades con tasas AROPE en la infancia superiores a la media de España que han experimentado una reducción significativa de este indicador en el último año son: Canarias (-4 puntos porcentuales en comparación con el año anterior), Castilla-La Mancha (-3,6), Principado de Asturias (-3), Región de Murcia (-2,6). Por otro lado, algunas comunidades con tasas AROPE en infancia inferiores a la media de España han mostrado un decrecimiento anual más tímido, como son Castilla y León (-1,3), Comunidad de Madrid y País Vasco (-1 en ambos casos).

Gráfico 39. Evolución de la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020).

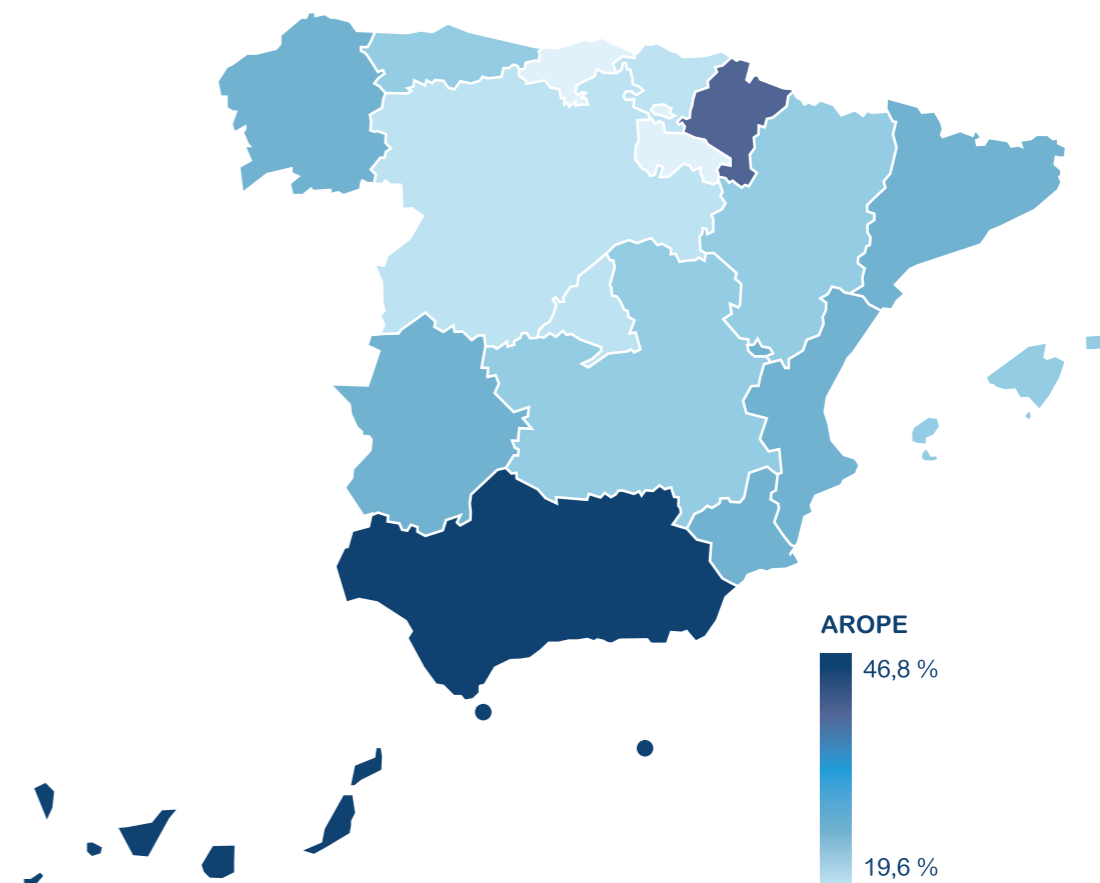


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Cuando se examinan los datos a nivel regional se intentan identificar ciertos patrones. No obstante, es crucial analizar cada comunidad de manera individual para obtener una comprensión más precisa de la situación. Tan sólo con la finalidad de hacer un análisis global es factible realizar una clasificación geográfica y concluir que, en general y salvo Asturias, las regiones del norte de España exhiben una menor incidencia de pobreza infantil en comparación con las comunidades del sur peninsular, que engloban a los territorios transfronterizos como son las Islas Canarias y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

El aumento de la tasa de riesgo de pobreza y exclusión social en la infancia en los últimos doce meses no se ha manifestado con la misma intensidad en todas las comunidades, incluso algunas comunidades muestran reducciones anuales. Se observan mucha disparidad entre comunidades tanto en las tasas AROPE como en la evolución de la misma.

Mapa 1. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020).



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Tal y como se observa en el mapa anterior y con el fin de realizar un análisis descriptivo más claro, se han diferenciado dos grandes categorías según el mapa territorial:

- Comunidades con un riesgo de pobreza infantil superior a la media nacional (33,9 %):
 - Regiones transfronterizas con una población infanto-adolescente muy vulnerable y un alto riesgo de pobreza infantil. En este grupo se incluyen las Islas Canarias, Ceuta y Melilla.
 - Comunidades del sur de España con tasas de riesgo de pobreza en infancia y adolescencia muy elevadas. En este grupo se encuentran Andalucía, Murcia y Extremadura.
 - Asturias, una excepción en el norte de España con un aumento anual significativo de la pobreza infantil y tasas de riesgo de pobreza en la infancia superiores a la media nacional.
 - Los datos de 2023 suman a esta lista comunidades del Mediterráneo septentrional como la Comunitat Valenciana e Illes Balears y también Castilla-La Mancha. Todas ellas el año anterior se encontraban por debajo de la media nacional.



2. Comunidades con un riesgo de pobreza infantil inferior a la media nacional:

- Cataluña y Madrid.
- Las comunidades del norte de España: Navarra, País Vasco, Cantabria, La Rioja, Aragón y Galicia.
- Castilla y León con tasas inferiores a la media de España y de otros territorios escasamente poblados como Castilla La Mancha o Extremadura¹⁷.

6.2.1 Comunidades con un riesgo de pobreza infantil superior a la media de España:

Las regiones transfronterizas, las más vulnerables

La tasa de pobreza y/o exclusión social (AROPE) en las regiones transfronterizas y aisladas del sur como Melilla, Ceuta y Canarias es una de las más altas de España. Estas regiones presentan una situación particular que requiere una mayor protección para la infancia vulnerable. La pobreza en estas comunidades es estructural y la pobreza infantil es especialmente prevalente.

Aunque no disponemos de datos específicos y fiables sobre el riesgo de pobreza y/o exclusión social infantil en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla para el año 2023 debido a la escasez de la muestra, se infiere que el porcentaje de riesgo de pobreza y/o exclusión en la infancia debe ser muy alto por los datos de la población general. El indicador AROPE para la población en general de estas ciudades autónomas es de los más altos del país. En 2023, la población en ambas ciudades autónomas mantiene los porcentajes más elevados de riesgo de pobreza y/o exclusión social (42,4 % en Ceuta y 37,6 % en Melilla).

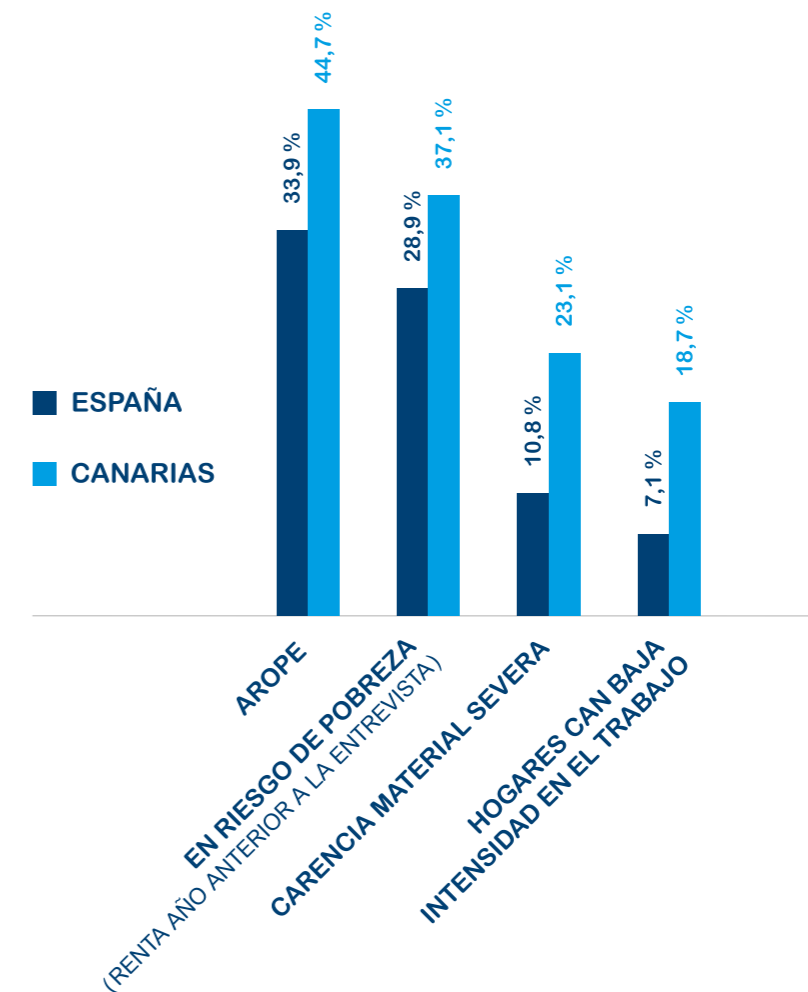
Al analizar los componentes del indicador AROPE, se destaca que las ciudades autónomas presentan las tasas más elevadas de riesgo de pobreza (3 de cada 10 personas de Ceuta y Melilla viven con ingresos inferiores al 60 % de la mediana de ingresos nacionales). Por su parte, el 21,7 % de Ceutís y el 12,1 % de melillenses manifestaron privaciones materiales severas en 2023. Además, aproximadamente un 19 % de la población en ambas ciudades vive en hogares con baja intensidad de empleo. Estos datos evidencian la existencia de una casuística específica de pobreza y exclusión intensa y persistente que requiere una estrategia concreta para la infancia vulnerable en estas ciudades.

En 2023, en Canarias, el indicador AROPE entre la población infantil pasó a ser el segundo más alto en España, con una disminución de 4 puntos porcentuales en comparación con el año anterior. Esto significa que un 44,7 % de los niños, niñas y adolescentes canarios están en riesgo de pobreza y/o exclusión social. A pesar del alto índice parece ser que las políticas regionales muestran pequeños avances en la reducción del riesgo de pobreza infantil.

¹⁷ Las comunidades autónomas con un mayor porcentaje de población censada en municipios rurales, de un 30% a un 50%, son Extremadura, Castilla-La Mancha, Castilla y León y Aragón. Según se recoge en la publicación "Análisis y Prospectiva -nº31" sobre demografía de la población rural en 2020.

La disminución significativa en la tasa AROPE de Canarias en 2023 se atribuye principalmente a una marcada reducción anual en la tasa de riesgo de pobreza monetaria en la infancia, con una disminución de -6,5 puntos porcentuales en el último año. Sin embargo, a pesar de este avance, Canarias continúa teniendo la segunda tasa más alta de riesgo de pobreza infantil en España, con un 37,1 %, la segunda tasa más alta después de Andalucía. Además, otros indicadores como la baja intensidad de empleo en los hogares con niños, niñas y adolescentes, así como la carencia material severa en la infancia, han aumentado con respecto al año anterior. Canarias presenta las tasas más altas de carencia material severa y hogares con baja intensidad de empleo en la infancia en comparación con el resto de España, afectando a 2 de cada 10 niños, niñas y adolescentes.

Gráfico 40. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en Las Islas Canarias. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



Las comunidades del sur de España con los más altos índices de riesgo de pobreza y/o exclusión social infantil

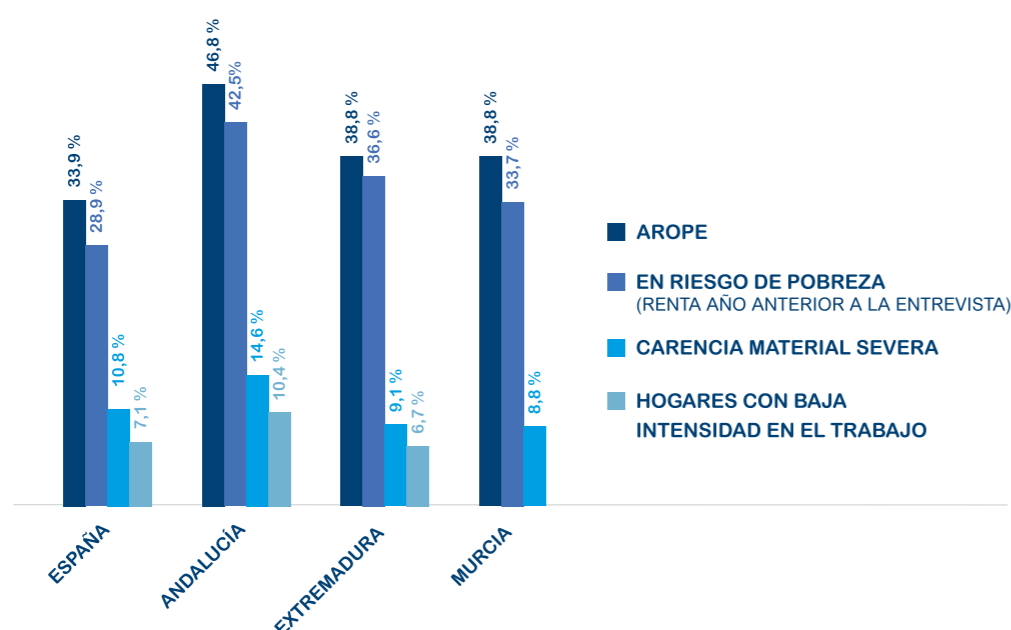
Andalucía, Extremadura y Murcia presentan tasas de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia por encima del promedio nacional, con un 46,8 % en el caso de Andalucía y un 38,8 % para la Región de Murcia y Extremadura. En el último año, Murcia ha experimentado una mejora con una reducción del indicador AROPE en la infancia en 2,6 puntos porcentuales. Por otro lado, Andalucía ha visto un aumento significativo de 3,8 puntos porcentuales, mientras que Extremadura también ha registrado un incremento de 2,6 puntos porcentuales en la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia.

De las tres regiones, Andalucía muestra los peores resultados. La población infantil y adolescente en esta región es particularmente vulnerable, con tasas superiores a la media nacional y del grupo de comunidades del sur en términos de pobreza monetaria (42,5 %), hogares con baja intensidad de empleo (10,4 %) y privaciones materiales severas (14,6 %). Es relevante destacar que todos estos factores han aumentado en el último año, siendo el riesgo de pobreza monetaria el que ha experimentado el mayor incremento, con un aumento de 4,4 puntos porcentuales.

En Extremadura, la tasa AROPE en la infancia ha aumentado en el último año, impulsada principalmente por el incremento en la tasa de riesgo de pobreza y las privaciones materiales. La pobreza monetaria es el factor que más afecta a la población infantil en esta región, con un 36,6 % de niños, niñas y adolescentes viviendo por debajo del umbral de pobreza. Sin embargo, sus datos de carencia material y baja intensidad en el empleo se sitúan por debajo de la media nacional.

En la Región de Murcia la reducción anual de la tasa AROPE en la infancia ha sido provocada por el descenso anual en la tasa de riesgo de pobreza, con una disminución de 3,5 puntos porcentuales en el último año. Sin embargo, se ha observado un aumento anual, en 3,5 puntos, en el porcentaje de niños, niñas y adolescentes murcianos que sufren privaciones materiales severas. Aún así su tasa es del 8,8 %, dos puntos menos que el promedio nacional.

Gráfico 41. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes por comunidades autónomas del sur de España. 2023.



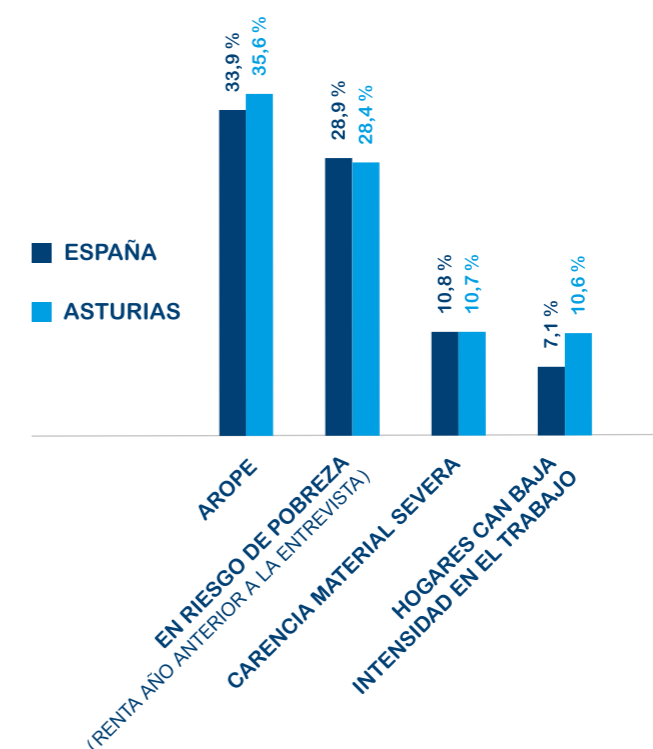
Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Asturias, la excepción del norte de España

A pesar de una tendencia relativamente uniforme en la zona norte de la Península en términos de riesgo de pobreza y/o exclusión social, el Principado de Asturias se destaca como una excepción con una alta incidencia de pobreza infantil. En 2023, el 35,6 % de los niños, niñas y adolescentes en Asturias estaban en riesgo de pobreza y/o exclusión social, colocando a la región como la sexta con la tasa más alta en España. Sin embargo, se ha observado una mejora anual en el indicador AROPE en la infancia, con una reducción notable de 3 puntos porcentuales en comparación al año anterior.

Los datos disponibles indican que la situación del mercado laboral en esta región ha repercutido impacto en el riesgo de pobreza y/o exclusión social infantil. En la actualidad el 28,4 % de los niños, niñas y adolescentes están en riesgo de pobreza monetaria, lo que representa la mayor disminución del conjunto nacional, en 6,6 puntos porcentuales. La carencia material severa en la infancia también muestra tasas parejas a la media, del 10,7 %. Sin embargo, el 10,6 % de la infancia en Asturias vive en hogares con baja intensidad de empleo, 3,5 puntos más que la media de España.

Gráfico 42. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en el Principado de Asturias en comparación con la media nacional. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Illes Balears y Comunitat Valenciana; nuevas comunidades en esta franja del estudio

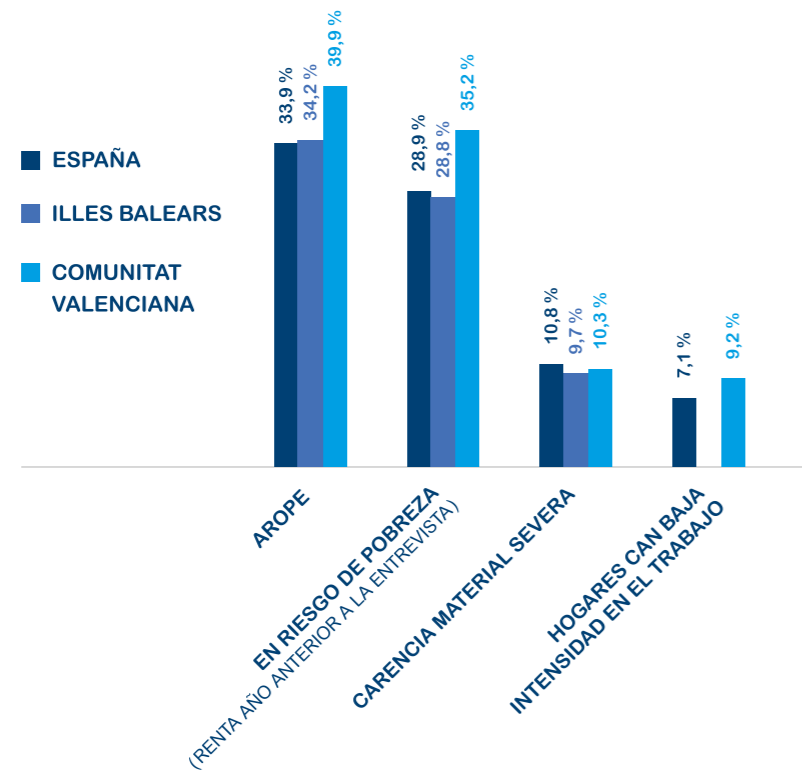
El año 2023 ha visto un aumento de 1,7 puntos en la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia en toda España. Sin embargo, en las Islas Baleares y en la Comunidad Valenciana, este incremento fue notablemente más alto, en torno a los 8 puntos porcentuales, los aumentos más pronunciados registrados.



En la Comunidad Valenciana, la situación de la infancia se ha deteriorado significativamente. Actualmente, la tasa de AROPE en la infancia es 6 puntos porcentuales superior a la media nacional. Se observan tasas más altas que la media en el riesgo de pobreza monetaria, 6,3 puntos superiores a la media nacional. Por su parte, la baja intensidad en el empleo ha aumentado en el último año en 1,5 puntos y es 2 puntos superior a la media nacional. La carencia material severa en la infancia está ligeramente por debajo de la media nacional y no ha experimentado cambios significativos en el último año.

En las Islas Baleares, se ha registrado un notable crecimiento en la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia en los últimos doce meses, alcanzando el 34,2 % de los niños, niñas y adolescentes, el dato más alto en la última década, si bien su tasa se mantiene muy próxima a la media nacional. Además, el 28,2 % de los niños, niñas y adolescentes están en riesgo de pobreza monetaria, lo que representa un aumento de 5,7 puntos porcentuales con respecto al 2023, y el 9,7 % sufre carencias materiales severas, con un crecimiento de casi 2 puntos porcentuales.

Gráfico 43. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en Illes Balears y Comunitat Valenciana en comparación con la media nacional. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

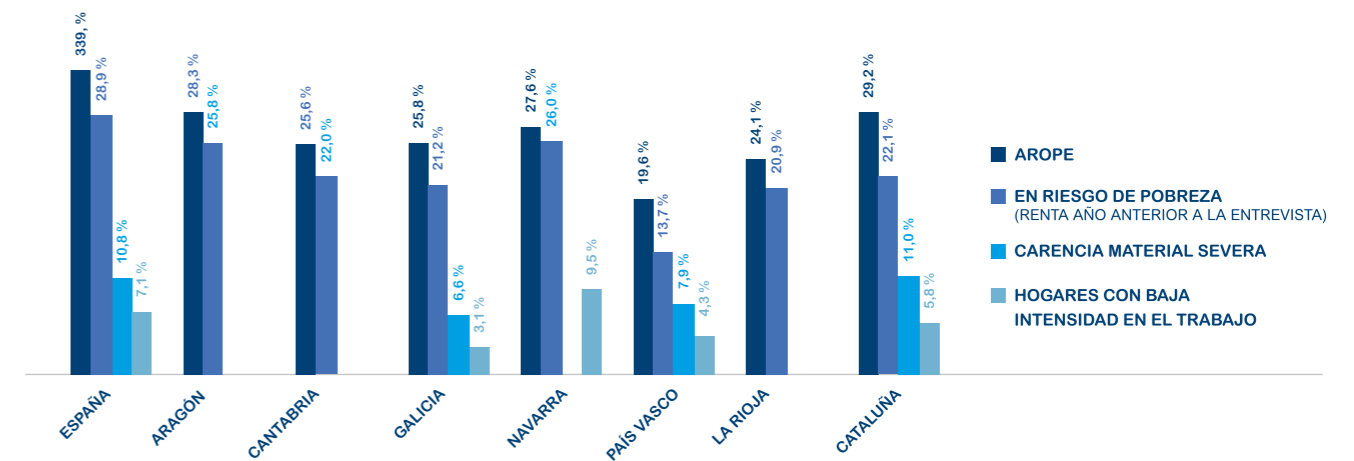
6.2.2 Comunidades con un riesgo de pobreza infantil inferior a la media de España:

Las comunidades del norte de España: Navarra, País Vasco, Cantabria, La Rioja, Aragón, Galicia y Cataluña.

Navarra, País Vasco, Cantabria, La Rioja, Aragón, Galicia y Cataluña presentan tasas de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia inferiores a la media nacional. Sin embargo, algunas de estas comunidades muestran tasas por encima de la media en ciertos aspectos, como Navarra en hogares con baja intensidad de empleo y Cataluña en carencia material severa en la infancia.

A pesar de estar por debajo de la media nacional, la mayoría de las comunidades del norte de España han experimentado un aumento en las tasas de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia en los últimos doce meses, con excepción del País Vasco, que ha reducido su tasa en 1 punto porcentual. Destacan los aumentos significativos, superiores a la media nacional, en comunidades como Cantabria (+4,1), Aragón (+3,6) y La Rioja (+3,4), mientras que en otras como Galicia, Cataluña y Navarra este aumento ha sido más atenuado e inferior a la media nacional en el último año.

Gráfico 44. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en las comunidades del norte de España en comparación con la media nacional. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Madrid, la excepción del centro peninsular con tasas de riesgo de pobreza inferiores a la media nacional.

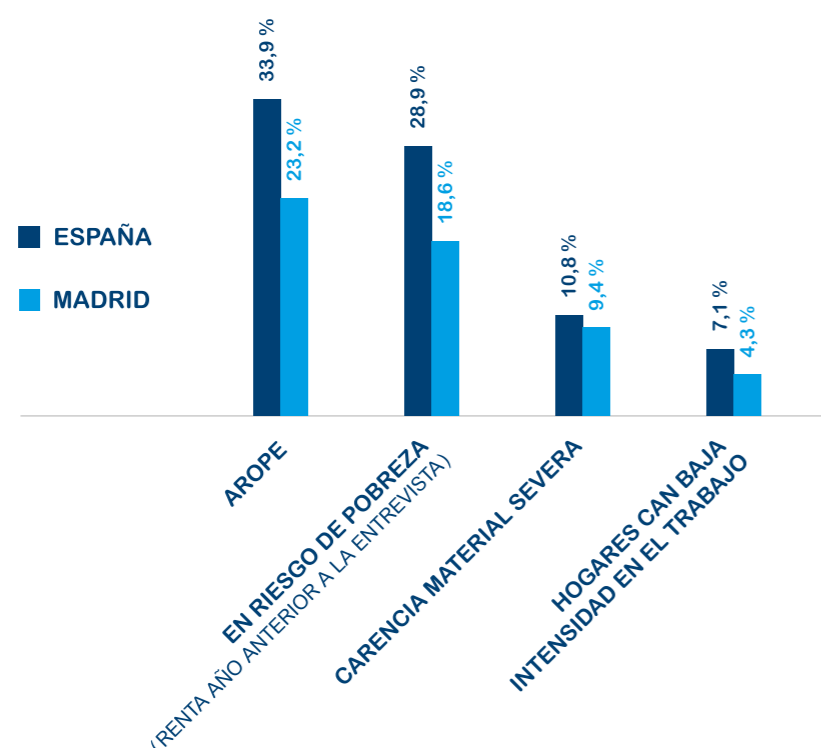
La Comunidad de Madrid muestra un perfil similar al de las regiones del norte de la península en cuanto a la pobreza infantil, revelando indicadores AROPE en la infancia significativamente inferiores a la media nacional. En 2023, el 23,2 % de los niños, niñas y adolescentes de Madrid se encontraban en riesgo de pobreza y/o exclusión social, la segunda tasa más baja de España después del País Vasco. Además, todos los componentes específicos de pobreza infantil en esta comunidad son consistentemente más bajos que la media nacional, incluyendo el riesgo de pobreza monetaria, la carencia material severa y los hogares con baja intensidad de empleo.



Madrid es una de las pocas regiones que ha logrado reducir su tasa AROPE en el último año. Sin embargo, se observa un aumento de 1,2 puntos porcentuales en la incidencia de la carencia material severa en niños, niñas y adolescentes, superando el incremento nacional, y un aumento de un punto porcentual en el número de niños, niñas y adolescentes que viven en hogares con baja intensidad de empleo.

A pesar de estos cambios, el riesgo de pobreza monetaria en la infancia ha experimentado una disminución de 1,3 puntos en comparación con el año anterior, lo que parece haber sido el factor principal detrás de la mengua anual en la tasa AROPE en la infancia.

Gráfico 45. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en la comunidad de Madrid en comparación con la media nacional. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

6.2.3 La pobreza infantil en la España vaciada de las dos castillas

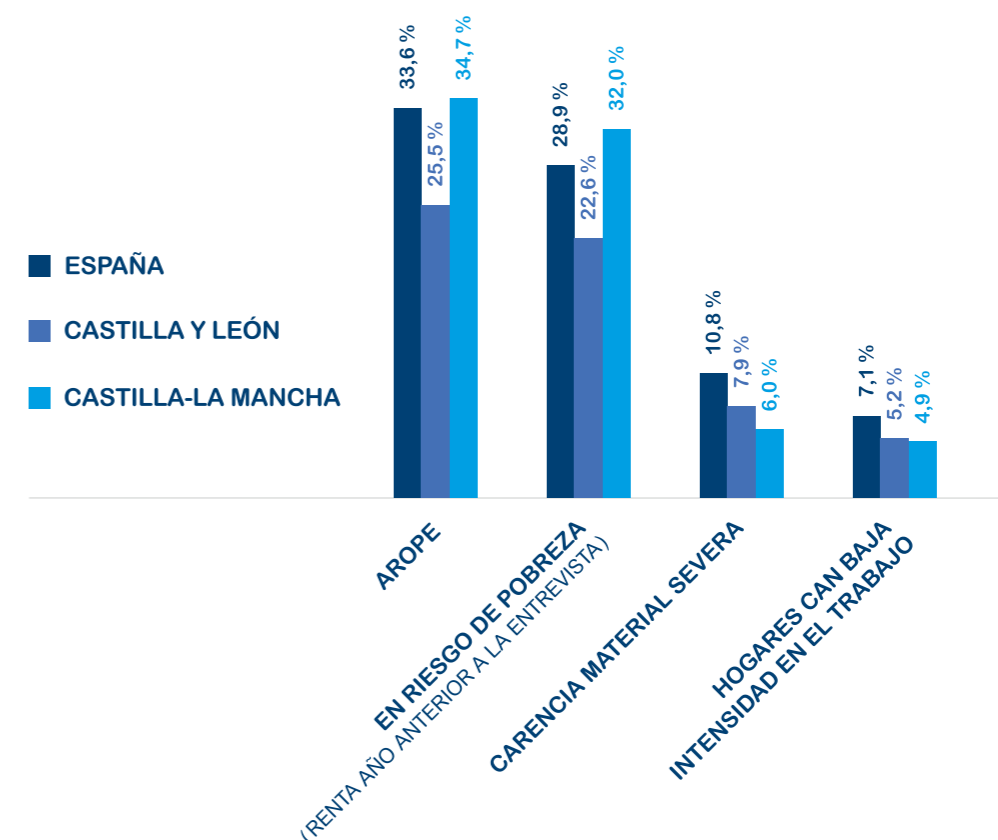
Finalmente, al analizar conjuntamente las regiones de Castilla-La Mancha y Castilla y León, ambas caracterizadas por su importante presencia de zonas rurales, se observan diferencias significativas en cuanto al riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia.

En el año 2023, ambas comunidades lograron reducir el indicador AROPE en la infancia, aunque con magnitudes distintas. Castilla y León disminuyó su tasa en 1,3 puntos porcentuales, mientras que Castilla-La Mancha experimentó una reducción más notable de 3,6 puntos porcentuales en el riesgo de pobreza y/o exclusión social infantil en los últimos doce meses.

Sin embargo, a pesar de compartir este factor rural, Castilla-La Mancha refleja una realidad más cercana a las comunidades del sur de España, con una alta tasa de AROPE del 34,7 % en 2023. Por otro lado, Castilla y León se asemeja más a las regiones del norte del país, con una incidencia del riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia inferior a la media nacional, del 25,5 %.

Con respecto a la tasa de pobreza, en Castilla-La Mancha es superior, en más de 3 puntos, a la media nacional y alcanza al 32 % de la infancia. Por su parte, la de Castilla y León es del 22,6 %. En ambos casos la tasa ha disminuido cerca de un punto porcentual en el último año. La tasa de carencia material severa en la infancia se sitúa por debajo de la media nacional. No obstante, Castilla y León ha experimentado un aumento de este indicador en el último año, de 1,8 puntos porcentuales, mientras que Castilla-La Mancha ha logrado una decrecer en 3,2 puntos porcentuales, la mayor disminución de todas las comunidades autónomas.

Gráfico 46. Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la población infantil (indicador AROPE - estrategia Europa 2020) y sus componentes en Castilla La Mancha y Castilla y León en comparación con la media nacional. 2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).



07 | El grado de consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible de erradicación de la pobreza para el 2030

7.1 Seguimiento del progreso hacia la meta de reducir a la mitad la tasa de pobreza infantil para el año 2030

Priorizar los derechos de la infancia y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)¹⁸, especialmente el primero enfocado en la erradicación de la pobreza, constituye una estrategia esencial tanto a nivel global como en el ámbito de la Unión Europea y los países miembros. Estos objetivos proporcionan un marco integral para abordar las diversas dimensiones de la pobreza y promover el bienestar de los niños, niñas y adolescentes. Al centrarnos en la infancia reconocemos su importancia como grupo vulnerable y el alcance de trabajar para establecer una base sólida para su correcto desarrollo y bienestar.

La consecución de metas específicas relacionadas con la infancia, como la reducción de la proporción de niños y niñas que viven en situación de pobreza y la creación de sistemas de protección social adecuados, ofrece una estrategia efectiva para abordar las causas subyacentes de la pobreza infantil y promover un desarrollo equitativo y sostenible. Al proporcionar un entorno seguro y estable para los niños y niñas, se genera un efecto positivo que se extiende a lo largo de su vida, mejorando sus oportunidades futuras y contribuyendo al progreso de la sociedad en general.

En este contexto, es crucial analizar los datos del indicador AROPE en la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2023 para evaluar el progreso hacia la consecución de los ODS en la reducción del riesgo de pobreza infantil y/o exclusión

18. Véase las metas del objetivo 1 de los ODS en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>





social. Además, se debe valorar la efectividad de las políticas implementadas hasta la fecha e identificar áreas de mejora para garantizar el éxito en la erradicación de la pobreza infantil y la protección integral de la infancia.

7.2 Seguimiento del progreso hacia la meta de reducir a la mitad la tasa de pobreza infantil para el año 2030

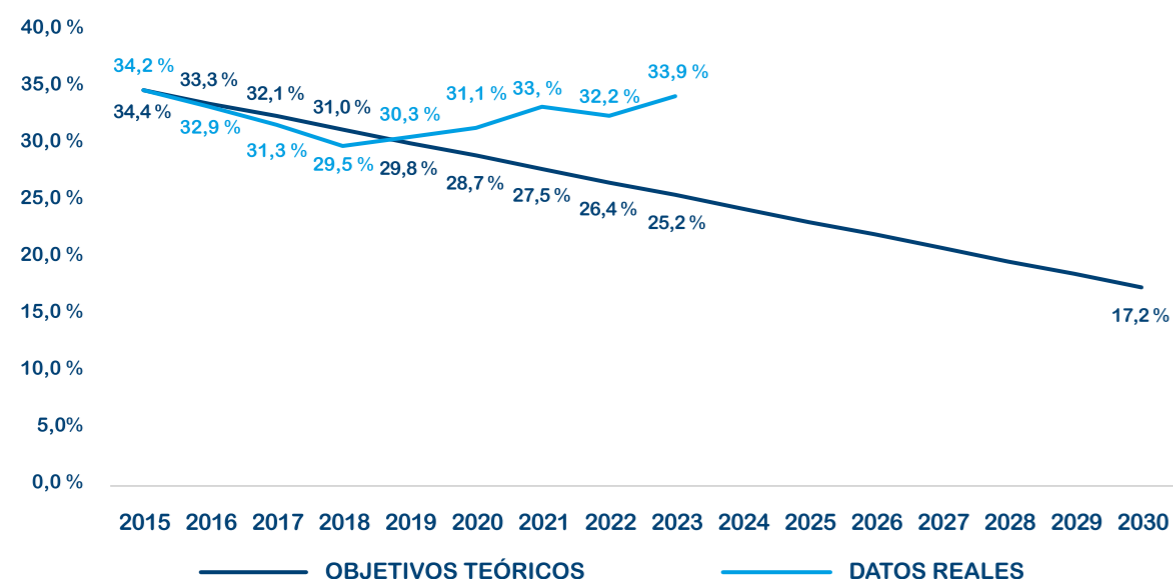
Partiendo del marco establecido en 2015 por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se fijó la ambiciosa meta de reducir a la mitad las tasas de pobreza en todas sus formas en un lapso de 15 años. En ese contexto, en 2015 la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en niños, niñas y adolescentes se situaba en el 34,4 %, lo que implica que el objetivo a alcanzar para 2030 sería reducir esta tasa al menos al 17,2 %. Esta disminución significativa es crucial para asegurar el bienestar y desarrollo de la infancia en nuestro país.

En 2023, la diferencia entre la tasa de riesgo de pobreza en la infancia y los objetivos establecidos es de 8,7 puntos porcentuales.

Al comparar la evolución de los datos reales del indicador AROPE en la infancia con los objetivos teóricos establecidos por los ODS, hasta 2018 se observaba un progreso en la reducción del indicador AROPE, e incluso se superaban las estimaciones de reducción. Sin embargo, a partir de 2019 y durante la pandemia se ha evidenciado un distanciamiento entre los datos reales y las metas esperadas para alcanzar el objetivo establecido para 2030.

En 2023, el aumento anual de la tasa AROPE en la infancia ha ampliado aún más la brecha entre los datos reales y los esperados para lograr la meta establecida en 2030. En la actualidad, la diferencia entre los datos registrados de riesgo de pobreza y exclusión en la infancia y los valores deseados es de 8,7 puntos porcentuales.

Gráfico 47. Comparativa de la evolución del indicador AROPE (estrategia 2020) en la infancia con los objetivos teóricos marcados por los ODS.

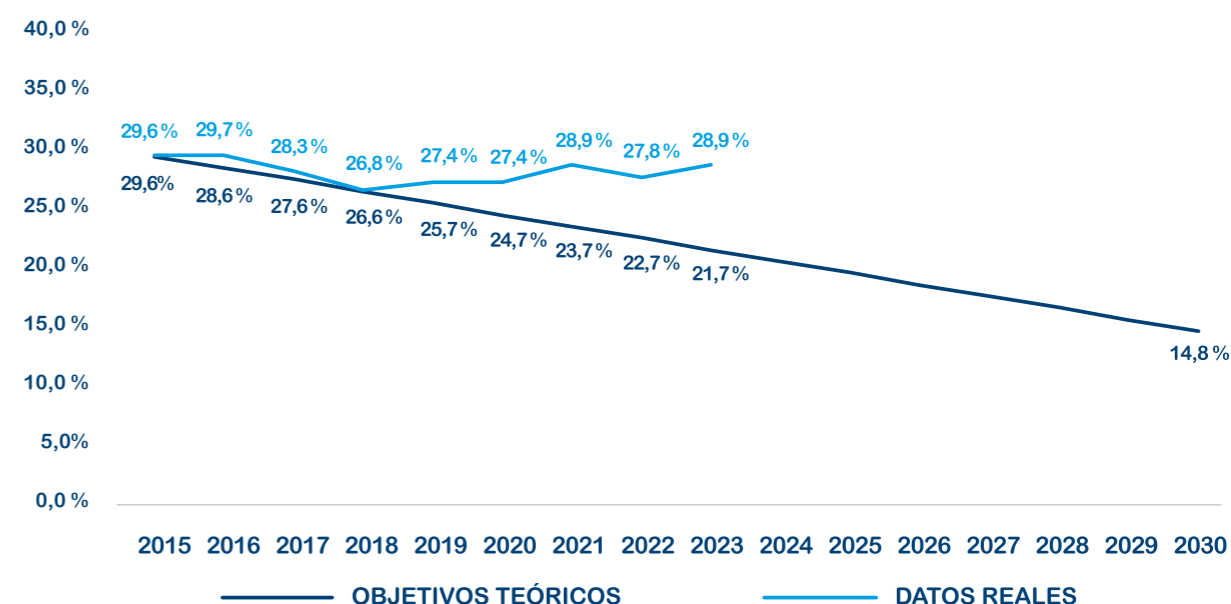


Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

La evolución de la tasa de riesgo de pobreza monetaria en la infancia también refleja un punto de inflexión en el 2019 donde los datos registrados se comienzan a alejar de los objetivos establecidos por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En el año 2023, la evolución ha sido especialmente negativa, ya que todavía nos separan 7,2 puntos porcentuales para alcanzar los objetivos de reducción del riesgo de pobreza monetaria en la infancia previstos. A pesar de la ligera reducción observada el año anterior, en la actualidad la tasa de riesgo de pobreza en la infancia se mantiene similar a la registrada en 2021, lo que subraya la importancia de intensificar los esfuerzos para revertir esta tendencia.

Gráfico 48. Comparativa de la evolución de la tasa de riesgo de pobreza en la infancia con los objetivos teóricos marcados por los ODS para este indicador.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Este análisis a nivel territorial nos permite valorar la situación de la infancia en las distintas comunidades autónomas y el grado de consecución de los objetivos establecidos por regiones. Esta cuestión es importante para detectar los desafíos locales y adaptar las estrategias y políticas ya que muchas competencias están transferidas.

En este sentido, en el año 2023, hay comunidades autónomas que han mostrado una brecha alarmante entre los datos del indicador AROPE en la infancia y los objetivos teóricos establecidos para ese mismo año. Estas comunidades no sólo son las que peores indicadores AROPE muestran. Las evoluciones más negativas se han dado en Navarra e Illes Balears (con más de 15 puntos porcentuales de brecha), seguidas de Asturias, Canarias, Comunitat Valenciana, Andalucía y Aragón, con diferencias que van de los 14 a los 10 puntos.

Navarra e Illes Balear son las comunidades autónomas que muestran una brecha alarmante, de 15,1 puntos porcentuales, entre los datos del indicador AROPE en la infancia y los objetivos teóricos establecidos para 2023.



Por otro lado, algunas comunidades muestran una brecha menor que la media nacional, siendo La Rioja la más cercana al cumplimiento de los objetivos teóricos para 2023, con una diferencia de 1,8 puntos porcentuales respecto al objetivo marcado.

Tabla 12. Comparativa de la evolución del indicador AROPE (estrategia 2020) en la infancia con los objetivos teóricos marcados por los ODS para 2023 por CCAA.

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	Diferencial con ODS
ESPAÑA	34,4 %	32,9 %	31,3 %	29,5 %	30,3 %	31,1 %	33,0 %	32,2 %	33,9 %	-8,7
01 Andalucía	48,1 %	46,9 %	38,7 %	38,6 %	40,8 %	37,4 %	43,7 %	43,0 %	46,8 %	-11,5
02 Aragón	25,5 %	24,3 %	19,2 %	19,9 %	21,9 %	19,7 %	24,1 %	25,7 %	29,3 %	-10,6
03 Asturias, Principado de	29,5 %	18,2 %	18,4 %	19,6 %	34,0 %	36,9 %	34,1 %	38,6 %	35,6 %	-14,0
04 Balears, Illes	26,0 %	27,9 %	31,4 %	24,1 %	22,2 %	33,0 %	24,5 %	26,1 %	34,2 %	-15,1
05 Canarias	43,1 %	49,4 %	43,8 %	30,5 %	39,1 %	34,2 %	47,4 %	48,7 %	44,7 %	-13,1
06 Cantabria	25,6 %	28,3 %	24,8 %	25,7 %	21,6 %	30,1 %	21,4 %	21,5 %	25,6 %	-6,8
07 Castilla y León	28,8 %	29,5 %	25,8 %	27,7 %	22,6 %	27,3 %	28,7 %	26,8 %	25,5 %	-4,4
08 Castilla - La Mancha	42,8 %	42,6 %	41,6 %	38,7 %	32,9 %	26,3 %	33,2 %	38,3 %	34,7 %	-3,3
09 Cataluña	28,2 %	22,6 %	24,2 %	25,2 %	25,4 %	32,2 %	28,5 %	27,7 %	29,2 %	-8,5
10 Comunitat Valenciana	37,7 %	32,4 %	35,2 %	36,2 %	32,4 %	34,8 %	37,7 %	32,0 %	39,9 %	-12,2
11 Extremadura	42,7 %	41,1 %	55,9 %	48,2 %	42,0 %	36,9 %	40,6 %	36,2 %	38,8 %	-7,5
12 Galicia	28,8 %	27,0 %	26,4 %	20,0 %	26,0 %	33,5 %	31,7 %	24,9 %	25,8 %	-4,7
13 Madrid, Comunidad de	24,5 %	29,0 %	27,5 %	23,9 %	24,8 %	25,1 %	23,9 %	24,2 %	23,2 %	-5,2
14 Murcia, Región de	45,5 %	39,3 %	39,4 %	32,7 %	36,2 %	33,7 %	40,6 %	41,4 %	38,8 %	-5,5
15 Navarra, Comunidad Foral de	17,1 %	21,4 %	21,2 %	20,2 %	21,9 %	18,8 %	20,0 %	26,1 %	27,6 %	-15,1
16 País Vasco	21,8 %	14,7 %	16,7 %	13,0 %	17,7 %	15,9 %	20,8 %	20,6 %	19,6 %	-3,6
17 Rioja, La	30,4 %	28,7 %	sd	30,6 %	20,0 %	26,4 %	25,5 %	20,7 %	24,1 %	-1,8
18 Ceuta	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd
19 Melilla	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd	sd

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Es esencial comenzar a revertir esta tendencia y acortar la brecha entre los resultados anuales y los objetivos establecidos para garantizar la protección de la infancia en todo el país. Esto requiere un compromiso firme por parte de las autoridades nacionales y un esfuerzo coordinado con las comunidades autónomas para implementar políticas efectivas que aborden las necesidades específicas de cada región.

7.3 Seguimiento de las estrategias para la reducción de la pobreza infantil

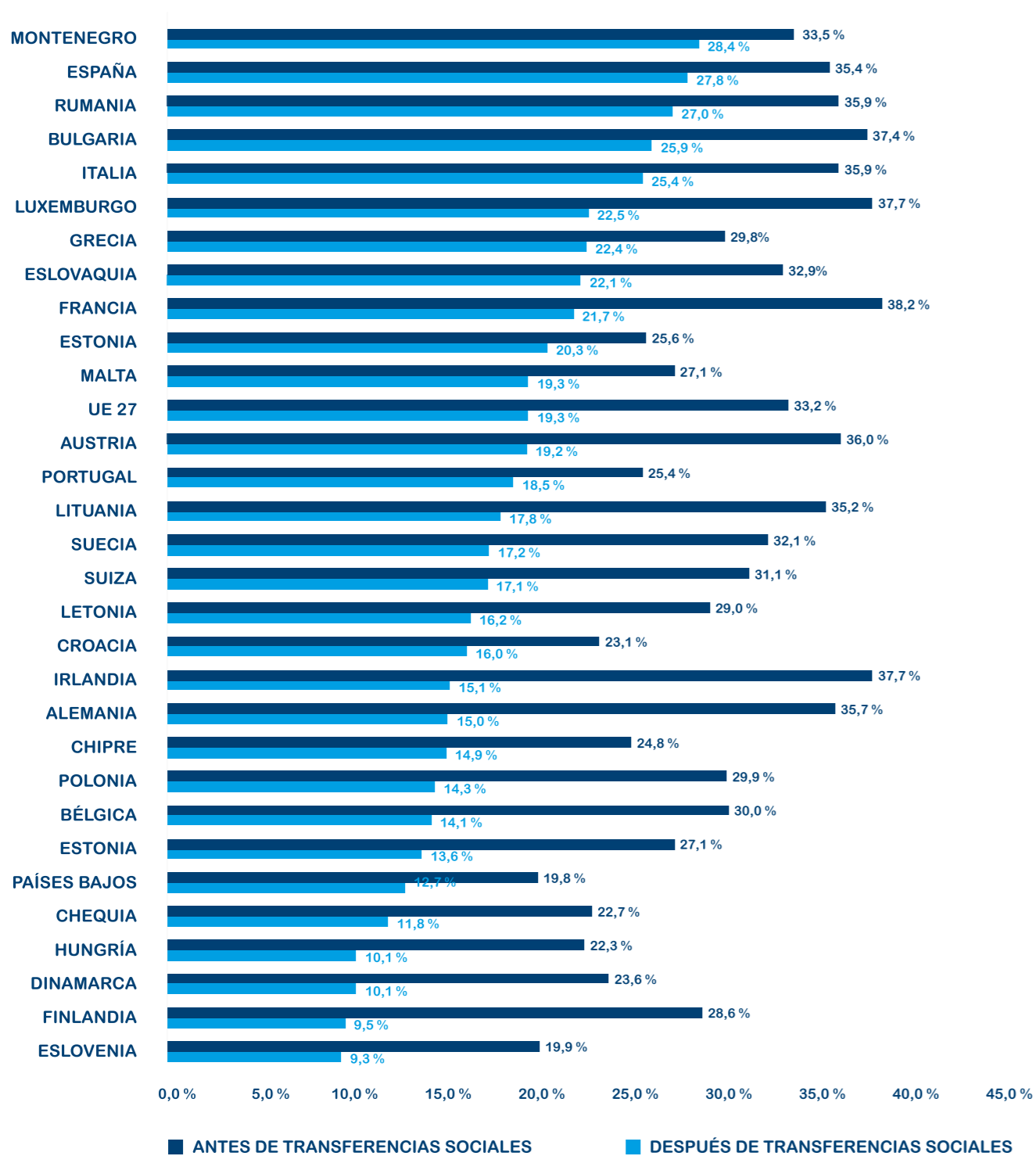
Las transferencias hacia hogares con niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza y/o exclusión social desempeñan un papel crucial en la reducción de la pobreza y sus consecuencias. Este tipo de prestaciones proporcionan un apoyo económico directo a las familias que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, lo que les permite cubrir necesidades básicas, aliviar la presión financiera sobre estos hogares y atenuar las experiencias de privaciones severas en la infancia que puedan afectar al desarrollo físico, emocional y cognitivo de la infancia.

Las transferencias hacia hogares con niños, niñas y adolescentes más vulnerables son una herramienta relativamente efectiva. No obstante, estas políticas deben ser parte integral de una estrategia más amplia para abordar la pobreza y promover la inclusión social y económica, romper el ciclo de la pobreza intergeneracional y promover el desarrollo infantil saludable.

Los datos del 2022 revelan una clara correlación entre el esfuerzo económico público en prestaciones familiares y la disminución de la tasa AROPE en la infancia en los países de la Unión Europea (Gráfico 41). **Se observa que aquellos países que asignan mayores recursos a políticas familiares suelen registrar tasas más bajas de pobreza infantil, mientras que aquellos con una menor inversión en este ámbito enfrentan niveles más altos de pobreza entre los niños, niñas y adolescentes.** Por ejemplo, en el mismo año, países como Irlanda y Alemania, que presentan tasas de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia de las más altas de la UE, logran reducir este indicador en más de 20 puntos porcentuales después de las transferencias, situándose por debajo de la media de la UE.



Gráfico 49. Tasa pobreza relativa en menores de 18 años en los países de la UE antes y después de las transferencias sociales, año 2022.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

En 2023 las transferencias sociales en España sólo lograron reducir la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia en 5,9 puntos porcentuales. En cambio, en 2022 la disminución fue de 7,6 puntos.

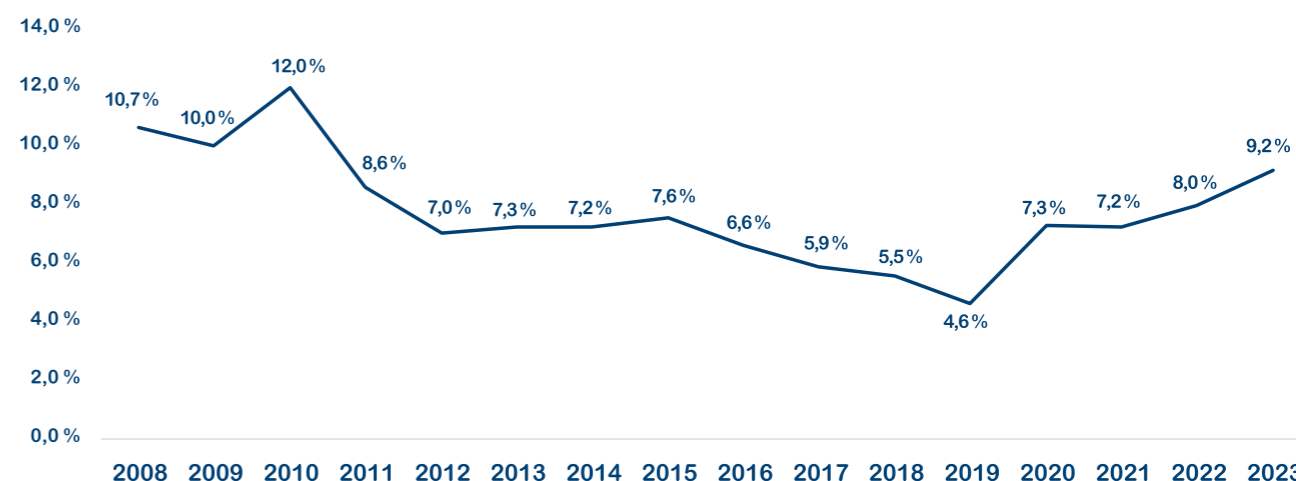
Esto contrasta con la media de la Unión Europea en el 2022, que implica una reducción cercana a los 14 puntos.

Sin embargo, los datos históricos muestran una evolución positiva en cuanto a los hogares con niños, niñas y adolescentes dependientes que han recibido ayudas desde el año 2020. En este sentido, el inicio de la crisis de la pandemia marcó un punto de inflexión en España impulsando medidas dentro del marco del escudo social para proteger a las familias más vulnerables y mitigar los efectos de la crisis. Esto revirtió la tendencia a la reducción de ayudas a la infancia que se venía observando desde 2016 hasta 2019.

En 2023 las transferencias sociales en España sólo redujeron la tasa AROPE en 5,9 puntos. En la actualidad, el 9,2% de los hogares con niñas, niños y adolescentes en situación vulnerable han recibido ayudas.

En 2023, se observa un incremento significativo en el porcentaje de hogares con niños y niñas dependientes que reciben ayudas, con un aumento de 1,2 puntos. Actualmente, el 9,2% de los hogares con niños y niñas han recibido algún tipo de ayuda por familia o hijos. No obstante, es importante destacar que la cobertura en ayudas directas a estas familias vulnerables con niños, niñas y adolescentes aún no ha alcanzado los niveles registrados durante el periodo de 2008-2010.

Gráfico 50. Hogares con niños y niñas dependientes que han recibido ayudas por familia /niños. 2008-2023.



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE).

Se puede inferir de la limitada reducción de la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia tras las transferencias y del poco efecto del aumento anual del número de hogares con niños, niñas y adolescentes que han recibido ayudas directas por hijo varias cuestiones:

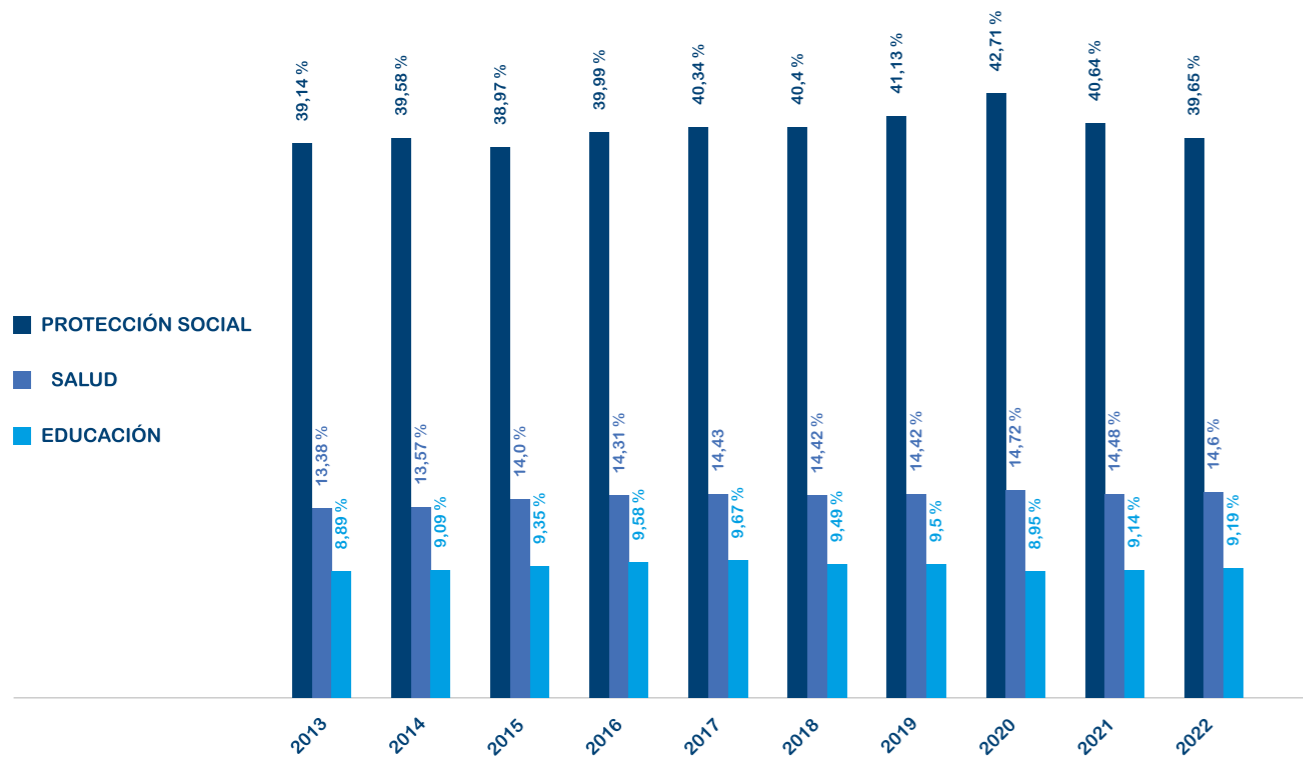
- Por un lado, la no contención de la tasa AROPE en la infancia puede estar reflejando un impacto desfavorable de la inflación entre los hogares más vulnerables.
- También sugiere la insuficiencia de las medidas compensatorias en cuanto a la cuantía de ayudas.
- Por último, plantea la falta de cobertura adecuada para abordar las necesidades de los hogares con niños, niñas y adolescentes dependientes en situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social.



Durante el año 2023, se observó un aumento significativo en la tasa de inflación, que alcanzó el 3,1 % según los datos del Índice de Precios de Consumo (IPC). Este incremento fue especialmente notable en productos básicos de la cesta de la compra, como el aceite de oliva (44,4 %), el azúcar (34,7 %), las salsas y condimentos (20 %), la mantequilla (9,5 %) y el arroz y las patatas (19,3 % en ambos casos). Estos aumentos de precios han impactado directamente en la capacidad de compra de las familias más vulnerables, afectando su acceso a productos esenciales y su calidad de vida.

Según los datos del INE correspondientes al año 2022 sobre los Indicadores de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible¹⁹, se aprecia una tendencia preocupante en cuanto a la asignación del gasto público total en servicios esenciales como educación, salud y protección social. Comparado con el año anterior, se observa una disminución en la proporción del gasto destinado a la protección social, aunque se registran pocas variaciones anuales en el gasto dedicado a la educación y salud. El porcentaje del gasto público a protección social muestra una tendencia a la baja desde de la crisis de la pandemia, año 2020. **En el 2022 el gasto público en protección social es de los más bajos desde 2016.**

Gráfico 51. Proporción del gasto público total que se dedica a servicios esenciales (educación, salud y protección social) Serie 2013-2022. (2022 datos provisionales).



Fuente elaboración propia a partir de los datos del INE.

19. INDICADOR 1.A.2 Proporción del gasto público total que se dedica a servicios esenciales (educación, salud y protección social). Porcentaje. <https://ine.es/dyngs/ODS/es/indicador.htm?id=5348> [consulta realizada el 10 de abril de 2024].

En cuanto a la insuficiencia o falta de cobertura de las prestaciones o ayudas a las familias y a la infancia se observa que las ayudas por hijo a cargo contempladas en el Ingreso Mínimo Vital pese a haber aumentado en el 2023²⁰ resultan, hoy por hoy, insuficientes en cuanto a las necesidades de la infancia en los distintos tramos de edad. Las cuantías disminuyen según la edad del menor, siendo poco eficaces sobre todo para los adolescentes de 13 a 17 años que sufren más las situaciones de vulnerabilidad.

Parece que la asistencia social vinculada a ingresos bajos resulta inadecuada tanto en su nivel de apoyo como en su alcance. Para paliar las situaciones de riesgo de pobreza y exclusión en la infancia se requiere una ampliación significativa de las políticas para abarcar a más familias en situación de riesgo de pobreza monetaria, junto con un aumento sustancial en el grado de ayuda proporcionada.

La cobertura las prestaciones actuales no abarcan todas las situaciones de pobreza infantil, dejando fuera a las familias que no están por debajo del umbral de pobreza severa. Se calcula que hay un 50 % de hogares que pese a tener el derecho a este tipo de ayudas no las solicitan²¹. En este sentido según la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF)²², en 2022, el número de hogares beneficiarios del Ingreso Mínimo Vital fue el 35 % de los hogares elegibles para recibirlo. Sorprendentemente, el 58 % de estos hogares con derecho al IMV no presentaron solicitud durante ese año, mientras que el 69 % de las solicitudes presentadas fueron denegadas. Además, el coste anual efectivo del IMV alcanzó los 1.900 millones de euros en 2022, solo el 47 % de su potencial total.

En concreto esta evaluación resalta una limitada cobertura del nuevo complemento de infancia, el cual benefició a 274.000 hogares, una cifra significativamente menor en comparación con los 1,5 millones de familias con menores dependientes que podrían haberlo recibido.

Todos estos datos muestran que es crucial hacer hincapié en la importancia de las políticas orientadas a la protección y el bienestar de las familias y la infancia teniendo en cuenta la intensidad de las ayudas y su cobertura. El gasto en políticas familiares adecuadas y efectivas es un factor determinante en la reducción de la pobreza en la infancia y sus consecuencias. Las estrategias también deben incluir un aumento en el gasto público que redunde en la calidad de los servicios básicos de sanidad y educación que compensen las desigualdades estructurales en la infancia.

20. Complemento de ayuda a la infancia; se trata de una nueva ayuda que la Seguridad Social puso en marcha en 2022. Se cobra una cantidad mensual por cada menor de edad a cargo miembro de la unidad de convivencia. El importe, que ha subido en 2023, va de los 57,50 € a los 115 euros al mes, en función de la edad que tenga el menor cumplida el día 1 de enero del correspondiente ejercicio (1 de enero de cada año):

- Por cada menor de tres años: la ayuda es de 115 euros al mes.
- Por cada menor con edad entre los tres años y menores de seis años: 80,50 euros al mes.
- Por cada menor con edad entre seis años y menores de 18 años: 57,50 euros al mes.

21. Inicio - Acceso Vital.

22. 2.ª OPINIÓN INGRESO MÍNIMO VITAL OPINIÓN 2/23 AIReF Documento en línea: https://www.airef.es/wp-content/uploads/2023/06/IMV/230615.-Opinión.-Segunda-Opinión-IMV_AIReF.pdf



08 | Conclusiones

A partir del análisis realizado sobre la Encuesta de Condiciones de Vida se pueden obtener una serie de conclusiones sobre la situación de la infancia más vulnerable en España.

Incremento de los principales indicadores de pobreza y/o exclusión social:

Los actuales datos relacionados con la pobreza y/o la exclusión social en la infancia no sólo no han regresado a los niveles previos a la pandemia, sino que los han superado. El único indicador que permanece más bajo es la baja intensidad en el empleo.

- En 2023, los datos sobre la pobreza infantil son alarmantes. Actualmente, el 33,9 % de los niños, niñas y adolescentes en España, 2,7 millones, están en riesgo de pobreza y/o exclusión social, lo que representa un aumento de 1,7 puntos respecto al año anterior, con cerca de 116.000 niños, niñas y adolescentes más afectados. Según los datos provisionales, España ocupa actualmente el segundo lugar en cuanto a la tasa de riesgo de pobreza y exclusión infantil de la Unión Europea.
- La pobreza se ha incrementado en 1,1 puntos y alcanza al 28,9 % de la infancia,
- La carencia material severa alcanza su máximo histórico, de, 10,8 %.
- La baja intensidad del empleo no ha tenido variaciones estadísticamente relevantes.
- En la actualidad, el 13,7 % de niños, niñas y adolescentes está en situación de pobreza severa.
- El 54,9 % de los niños, niñas y adolescentes declaran tener dificultades para llegar a fin de mes. Es el dato más alto de los últimos cinco años y en comparación con el 2022 se ha incrementado en 2,8 puntos.

La carencia material severa alcanza máximos históricos

Más de 1 de cada 10 niños, niñas y adolescentes viven con carencias materiales severas. Las situaciones de pobreza monetaria acarrear privaciones materiales, el 22,7 % de las personas de hogares con niños, niñas y adolescentes en riesgo de pobreza tienen carencias materiales severas frente al 6,3 % que no están en riesgo de pobreza.

Además, dos de sus componentes, la incapacidad de mantener la vivienda a una temperatura adecuada y la imposibilidad de comer carne o pescado al menos dos veces por semana también presentan los registros más altos desde que se cuentan con datos.





A nivel de unidad familiar, son los hogares con niños, niñas y adolescentes en su composición los que más están mostrando un mayor deterioro en su situación económica y social.

En la actualidad, el 31 % de los hogares con niños, niñas y adolescentes están en riesgo de pobreza y/o exclusión social mientras que el 22,6 % de hogares sin menores de edad en su composición se encuentra en la misma situación. Lo que supone una brecha de más de 8 puntos porcentuales.

Existe una importante falta de inversión

En el caso de España la inversión ha disminuido, así, mientras que en el 2022 las transferencias apenas lograron reducir la alta tasa de AROPE en la infancia en 7,6 puntos, en el 2023 sólo logran disminuir 5,9 puntos porcentuales. Ambos datos quedan muy lejos de la reducción media de la Unión Europea, que es de, aproximadamente, 14 puntos porcentuales.

Con respecto al gasto público en protección social el 2022 presenta los datos más bajos desde 2016, del 39,7 %

En 2023, la mitad de la población menor de 18 años se encuentra en el primer o segundo quintil de renta más bajo. El riesgo de pobreza monetaria afecta a un cuarto de los hogares con niños, niñas y adolescentes en nuestro país. Un 10,8 % de los hogares con niños, niñas o adolescentes estaba en situación de pobreza severa. No obstante, tan sólo un escaso 9,2 % de hogares con población infantil recibieron ayudas por familia o hijo en 2023. A pesar de que este dato ha mejorado en el último año aún no se alcanzan los niveles de 2008-2010.

Especial vulnerabilidad de las familias monoparentales y numerosas

El 53,1% de los hogares monoparentales se encuentran en situación de pobreza y/o exclusión social y un 45% estaban en riesgo de pobreza. El 23,4% estaban en situación de pobreza extrema y el 41,2% señalaban tener dificultades para llegar a fin de mes.

Cuando hay tres menores de edad en el hogar, la tasa AROPE alcanza al 51,7 % y si el número de niños, niñas ya adolescentes es mayor de tres la incidencia de la pobreza y/o exclusión social se incrementa hasta el 71 %.

La adolescencia, la etapa olvidada

Si se comparan los datos de la infancia dividida por grupos de edad se observa que la etapa de la adolescencia, de los 13 a los 17 años, presenta las tasas más elevadas de riesgo de pobreza y/o exclusión social (37 %), pobreza monetaria (32,1 %) y privaciones materiales severas (23,3 %) en comparación con el promedio general de la población infantil.

Los niños, niñas y adolescentes con progenitores de origen migrante

Los niños, niñas y adolescentes de origen inmigrante y sobre todo de origen extracomunitario son más vulnerables. En la actualidad, 73,3 % de menores de 18 años de progenitores de origen extranjero está en riesgo de pobreza y/o exclusión social y el 51% sufre de pobreza monetaria.

Los niños, niñas y adolescentes con progenitores con bajo nivel de estudios

En la actualidad, el 76,4 % de los niños niñas y adolescentes con progenitores con sólo estudios primarios están en riesgo de pobreza y/o exclusión social y el 60 % de los niños, niñas y adolescentes de progenitores

cuyo nivel máximo formativo es la secundaria obligatoria está en la misma situación. Por otro lado, las personas jóvenes de 18 a 24 años del primer y segundo quintil más bajo de ingresos muestran mayores tasas de abandono escolar temprano.

Sin embargo, es importante señalar que el nivel de estudios no protege ante la pobreza. Así el 16,9 % de los niños, niñas y adolescentes con al menos uno de sus progenitores con estudios superiores estaba en riesgo de pobreza.

La infancia rural

Otro factor a considerar de manera urgente es el riesgo de pobreza y/o exclusión social de la infancia en el ámbito rural. Aunque en términos absolutos la población infantil que vive en entornos poco poblados y se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social es comparativamente inferior, en términos relativos la infancia rural presenta las tasas más altas de AROPE, del 34,7 %. Una realidad que muestra una tendencia a crecer en los últimos años.

Se mantienen amplias diferencias territoriales

Durante el 2023, 11 comunidades autónomas experimentaron un aumento del indicador AROPE en la infancia. Destacan la Comunitat Valenciana e Illes Balears, que, tras un marcado incremento de sus tasas AROPE en la infancia en unos 8 puntos, este año se unen al grupo de comunidades con tasas superiores a la media nacional.

En total, son 8 las comunidades autónomas y las dos ciudades autónomas que registran tasas de AROPE en la infancia por encima del 33,9 %. Las comunidades del centro-sur peninsular (Andalucía, Extremadura, Murcia y Castilla La Mancha), Islas Canarias, Asturias y ahora regiones mediterráneas como Illes Balears y Comunitat Valenciana conforman este grupo.

Con respecto a la carencia material severa Canarias, Andalucía y Cataluña tienen datos por encima de la media nacional (10,8 %). Se destaca la importante reducción de Castilla-La Mancha, que baja su porcentaje en más de 3 puntos y se sitúa como la comunidad autónoma con menos carencia material severa en la infancia.

Abordar la pobreza infantil desde una perspectiva territorial atendiendo a las peculiaridades de cada región implica desarrollar estrategias regionales y coordinación entre las administraciones central y autonómicas para evitar la desigualdad territorial en la infancia.

En definitiva, para cerrar la creciente brecha en la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social en la infancia y alcanzar los objetivos teóricos establecidos por los ODS, es crucial tomar medidas urgentes. Esto implica aumentar la inversión en hogares con niños y niñas dependientes, expandir la cobertura y la intensidad de las ayudas, mejorar la eficacia y la eficiencia en la gestión de transferencias, y aumentar el gasto público total en servicios esenciales como educación, salud y protección social. Solo así se podrá garantizar la cobertura económica de proyectos y programas que aseguren, en última instancia, los derechos fundamentales de la infancia.

En términos de futuro, la sociedad enfrenta el desafío de cómo manejar una situación en la que una de cada tres personas adultas habrá crecido en un hogar en riesgo de pobreza y/o exclusión social. La pobreza infantil tiene repercusiones significativas para la sociedad en general. Por un lado, implica una mayor inversión pública a lo largo de la vida de estos niños. Por otro lado, existe un costo de oportunidad



asociado a la pobreza infantil, ya que se asocia con un peor desarrollo académico y un mayor riesgo de abandono escolar, lo que resulta en una pérdida de recursos potenciales en términos de generación de conocimiento y una menor capacidad de recaudación fiscal a nivel estatal en el futuro.

A partir de estos datos se hace relevante la necesidad de reforzar las políticas públicas de protección a la infancia que permitan reducir la pobreza y/o exclusión social existente entre niños, niñas y adolescentes y abordar las desigualdades estructurales que perpetúan las situaciones de vulnerabilidad, teniendo en cuenta los factores que inciden en una mayor exclusión social. El Plan de Acción Estatal para la implementación de la Garantía Infantil Europea (2022-2030) tiene previsto acciones y objetivos concretos que apuntan en esta línea, si bien el diseño de los Planes Operativos se encuentra estancado y no hay información disponible su desarrollo.

Además, es preciso remarcar varias cuestiones:

- El actual contexto socioeconómico incrementa la vulnerabilidad de los hogares. La tasa de inflación es del 3,1 % según los datos del Índice de Precios de Consumo (IPC). Este incremento es especialmente notable en productos básicos de la cesta de la compra. Esto hace más complicado a los hogares mantener su nivel de vida. La percepción subjetiva sobre las dificultades para llegar a fin de mes presenta la cifra más alta desde el 2018, para los niños, niñas y adolescentes del 54,9 %.
- Las inversiones en las políticas de infancia muestran ser poco eficientes, por un lado, se dirigen a los hogares en situación de pobreza severa y con montos que no les permite superar el umbral de la pobreza, por el otro, muchas de las ayudas de carácter más general no están teniendo éxito al dirigirse a las personas con mayores carencias, por ejemplo, en efecto del Non Take Up del IMV. Se calcula que hay 58 % de hogares que, cumpliendo los requisitos para optar a esta ayuda, no la han solicitado.
- España es poco eficiente en la lucha contra la transmisión intergeneracional de la pobreza. El 35 % de las personas nacidas en hogares que definían su situación económica como mala o muy mala son pobres en la edad adulta. Esta probabilidad es 20 puntos porcentuales superior a la de aquellas personas que aseguran haber crecido en hogares en los que la situación económica era buena o muy buena²³. Además, una de cada cinco personas que se criaron con dificultades económicas viven, en la actualidad en pobreza extrema. Todo esto implica que los niños, niñas y adolescentes con padres y madres con bajos recursos tienen, en el futuro, mayores probabilidades de mantenerse en el ciclo de la pobreza. Además, existe una relación entre el abandono temprano de la educación y el quintil de renta al que se pertenece. Garantizar la igualdad de oportunidades es un factor clave, para ello se requiere una atención especial en el ámbito educativo. Esto implica implementar medidas compensatorias, fortalecer un sistema educativo inclusivo e igualitario, y abordar las desigualdades estructurales. Solo a través de una educación equitativa y de calidad se podrán brindar oportunidades reales a todos los niños, niñas y adolescentes, y romper los círculos de pobreza.
- Todas las etapas de la infancia precisan de la misma atención y cuidado. Las políticas dirigidas y las ayudas a la infancia deben tener en cuenta esta cuestión y gran parte del esfuerzo se está dirigiendo

23. [transmision_intergeneracional_pobreza.pdf \(mdsocialesa2030.gob.es\)](#).

a los más pequeños, sin embargo, se observa que los y las adolescentes del 13 a 17 años están siendo los grandes olvidados y que carecen de políticas específicas; por ejemplo, las ayudas por hijo a cargo contempladas en el IMV diferencian cuantías por tramos de edad menoscabando a la adolescencia.

- Las políticas de lucha contra la pobreza infantil en España muestran dificultades para atender a la diversidad territorial y las peculiaridades de cada comunidad autónoma, ya que se observa una importante desigualdad entre las regiones que, además, persisten a lo largo de los años. A raíz de los datos obtenidos se pone de manifiesto la necesidad de implementar medidas concretas de garantía de acceso a recursos para la infancia rural y la aplicación de políticas eficaces a nivel autonómico en las comunidades del sur de España que muestran una infancia más vulnerable.
- Finalmente, señalar que los datos no muestran la realidad de la infancia más vulnerable en España. La Encuesta de Condiciones de Vida no registra la etnia por lo que no se dispone de información sobre la infancia gitana que, según diversos informes, son la población que más sufre de la pobreza y la exclusión social²⁴. Así mismo, no se cuentan con registros de los niños, niñas y adolescentes que tienen alguna discapacidad.

24. [Estudio comparado sobre la situación de la población gitana en España en relación al empleo y la pobreza 2018 - Portal de estudios - Fundación Secretariado Gitano \(gitanos.org\)](#)



09 | Propuestas

El presente informe muestra una visión general de la situación de la pobreza y/o exclusión social para la población infantil. La conclusión general es que España soporta altas tasas de pobreza infantil, ya que tiene uno de los registros más elevados de la Unión Europea y, además, existen importantes diferencias a nivel territorial. A esto se le une que España es uno de los países que menos invierte en protección social a la infancia y a las familias (1,6 % del PIB) de la media de la Unión Europea (2,5 % del PIB) y que en muchos casos la inversión resulta ineficiente y mal distribuida.

La pobreza es multicausal, por lo cual las estrategias que se desarrollen para atajar la problemática también tienen que serlo. Desde la Plataforma de Infancia se presentan una serie de propuestas para mejorar la situación de las niñas, niños y adolescentes en situación de pobreza y/o exclusión social.



1 | Ayudas a la crianza
Crear una ayuda a la crianza de carácter universal a través de deducciones fiscales reembolsables en el IRPF con el objetivo de aumentar las ayudas destinadas a cubrir los costes de la crianza en nuestro país, reducir la desigualdad en el acceso a los beneficios fiscales por parte de los hogares con rentas más bajas y prevenir y reducir la pobreza infantil y su intensidad²⁵.

Asegurar un mínimo de permiso parental remunerado de cuatro meses por progenitor o progenitora (con el doble de duración en el caso de las familias monoparentales, para garantizar el mismo tiempo de cuidado y remuneración/prestación que a las familias biparentales), reforzando el apoyo a las necesidades de la crianza más allá de los permisos de maternidad y paternidad, en línea con las obligaciones que establece la Directiva de Conciliación 1158/2019.



2 | Garantía de ingresos
Implementar cambios es el acceso al Ingreso Mínimo Vital y garantizar que alcanza a la infancia y adolescencia más vulnerables, cuyas familias actualmente no pueden acceder a él, igualando el umbral de acceso al Ingreso Mínimo Vital al de pobreza moderada, así como a los niños, niñas y adolescentes que se encuentren en situación administrativa irregular o a aquellas familias que están en trámite de solicitud de asilo de protección internacional.

Además:

- Incluir como unidad de convivencia a aquellas parejas que, sin necesidad de tener un vínculo legal, como el matrimonio o la pareja de hecho, acrediten vivir en el mismo domicilio con sus descendientes menores de edad.
- Simplificar y mejorar los sistemas de acceso, no solicitar documentación que ya está en manos de la Administración pública y habilitar sistemas de información y presentación de la solicitud presenciales.
- Mejorar la cuantía del “Complemento de Infancia” así como las dificultades de acceso o de desconocimiento de la medida.

Mejorar la coordinación entre el Ingreso Mínimo Vital y las Rentas Mínimas de Inserción, es importante asegurar que los presupuestos destinados a las Rentas Mínimas de Inserción se dedican a la lucha contra la pobreza y no se gastan en otras rúbricas. En este sentido, las prestaciones regionales deben tratar de completar las cuantías del Ingreso Mínimo Vital o dedicarse a aquellas personas que quedan fuera de la ayuda.

Desarrollar el sistema de Garantía Infantil y crear indicadores que permitan su seguimiento. Es importante, además que estos indicadores se encuentren desagregados para poder ver la evaluación de aquellos menores que, por cuestiones de metodología de la Encuesta de Condiciones de Vida, no quedan reflejados en las grandes estadísticas como las niñas, niños y adolescentes con alguna discapacidad o los menores de etnia gitana.

24. [Propuesta de reforma fiscal para implantar una ayuda a la crianza \(plataformadeinfancia.org\)](https://plataformadeinfancia.org)



3 | Atención a las etapas de la vida

Avanzar en el compromiso de la universalización de la educación 0-3 de calidad, garantizando el acceso a los niños y niñas en situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social, así como a aquellos con discapacidad, mediante becas y tarificación social, y priorizando la equidad en los criterios de acceso.

Crear políticas específicas para los y las adolescentes de entre 13 y 17 años con planes específicos para prevenir el abandono y el fracaso escolar, como becas y ayudas en los programas de segunda oportunidad y en los grados medios de FP, con el fin de favorecer la permanencia en el sistema educativo. Además, proporcionar dotaciones económicas que permitan a las familias afrontar el gasto que supone la presencia de adolescentes en el hogar.



4 | Educación

Aumentar el gasto público en becas y ayudas al estudio desde el 0,21 % del PIB actual al 0,44 % del PIB en 2025, estableciendo un umbral de renta mínimo que garantice el acceso a ayudas de comedor, transporte, actividades extraescolares, material escolar para todas aquellas niñas y niños que viven en situación de vulnerabilidad, garantizando así la cobertura de los costes directos e indirectos.

Adoptar un Plan Estatal de Inclusión Educativa contra todas las formas de segregación, con una dotación económica adecuada, que tenga como objetivo frenar el fracaso escolar e incorporar, de forma particular a los colectivos que sufren segregación y exclusión en el sistema educativo reforzando, entre otras medidas, el acompañamiento y la orientación educativa.

Garantizar el acceso al comedor escolar a todos los niños y las niñas en situación de pobreza, esta medida, que permitiría luchar contra uno de los ítems de la carencia material severa, pasaría por establecer un umbral de renta estatal que garantice el acceso a comedor escolar gratuitos para todas las niñas y niños en situación de vulnerabilidad, mejorar las infraestructuras y garantizar que todas las escuelas de primaria tengan servicio de comedor, así mismo, se propone la creación de comedores en centros de secundaria en aquellas áreas con mayores problemas socioeconómicos. Finalmente, establecer criterios de calidad y nutricionales para la contratación, adquisición y oferta de alimentos y bebidas en los centros educativos.





10 | Nota metodológica

Este informe se basa en la publicación el 26 de febrero de 2024 de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2024 por parte del Instituto Nacional de Estadística (INE). La Encuesta de Condiciones de Vida forma parte de una metodología europea para medir la pobreza y/o exclusión social de los países miembro y permite establecer comparaciones entre ellos. Es realizada de forma anual por el INE. Gracias a estos datos se puede analizar el impacto de la pobreza en las condiciones de vida y las carencias que afectan a los miembros de los hogares, tanto a nivel nacional como regional.

A través de los datos obtenidos en la ECV se puede calcular el indicador AROPE, que son las personas en situación de pobreza y/o exclusión social. Dicho indicador está conformado por:

- **Personas en riesgo de pobreza después de transferencias sociales:** Personas cuyos ingresos por unidad de consumo son inferiores al 60 % de la renta mediana disponible equivalente (después de transferencias sociales). Los ingresos corresponden al año anterior al de la entrevista.
- **Personas en riesgo de pobreza severa:** Personas cuyos ingresos por unidad de consumo son inferiores al 40 % de la renta mediana disponible equivalente. Los ingresos corresponden al año anterior al de la entrevista.
- **Carencia material severa:** La carencia material severa es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de cuatro conceptos de los nueve siguientes:
 1. No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
 2. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.
 3. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
 4. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros).
 5. Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.
 6. No puede permitirse disponer de un automóvil.
 7. No puede permitirse disponer de teléfono.
 8. No puede permitirse disponer de un televisor.
 9. No puede permitirse disponer de una lavadora.
- **Personas que viven en hogares con muy baja intensidad de trabajo:** Personas de 0 a 59 años que viven en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20 % de su potencial total de trabajo en el año anterior al de la entrevista (periodo de referencia de los ingresos).

En el año 2021 se modificaron varios de los componentes del indicador AROPE, sin embargo, en este estudio se va a usar la metodología antigua, basada en la estrategia Europa 2020, ya que es la única que permite construir una serie histórica más larga desde 2008.





También conviene explicar que la Encuesta de Condiciones de vida va con un año de retraso, por lo que los efectos de la pandemia se reflejan en el año 2021, a excepción de la carencia material severa que se refiere a los “últimos 12 meses”.

Cabe destacar que la Encuesta de condiciones de Vida para el 2024 se ha adelantado con respecto a ediciones anteriores. Así, mientras que la fase de recogida de datos del año 2023 se realizó durante el segundo cuatrimestre del año 2022, el período de recogida de la presente encuesta fue entre febrero y mayo del 2023. Es decir, con menos de un año de diferencia.

Finalmente, los datos a través de los que se mide la renta son calculados con los datos del año anterior a la entrevista, es decir, la renta con la que se mide la tasa de pobreza del 2024 es la del año 2022.

Siglas

AROPE: At Risk Of Poverty or social Exclusion (Riesgo de Pobreza y/o Exclusión Social (véase el capítulo de metodología)

BITH: Baja Intensidad del Trabajo en el Hogar (véase el capítulo de metodología)

C: Comunitat/Comunidad, referido a las Comunidades Autónomas de Valencia y Madrid

CCAA: Comunidad Autónoma

CF: Comunidad Foral, referido a la Comunidad Foral de Navarra

CMS: Carencia Material Severa (véase el capítulo de metodología)

ECV: Encuesta de Condiciones de vida

GIE: Garantía Infantil Europea

IMV: Ingreso Mínimo Vital

INE: Instituto Nacional de Estadística

NNA: Niños, niñas y adolescentes

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

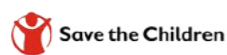
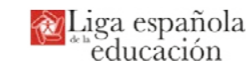
R: Región, referido a la Región de Murcia

RMI: Rentas Mínimas de Inserción

UC: Unidad de consumo

UE: Unión Europea

Somos una red de más de 70 organizaciones de infancia





plataforma
de infancia
españa

SOMOS UNA RED DE MÁS DE 70 ORGANIZACIONES DE INFANCIA

Nuestra **misión** es proteger, promover y defender los derechos de niños, niñas y adolescentes conforme a la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas.

Nuestra **visión** es alcanzar el pleno cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes, integrando el esfuerzo de las organizaciones de infancia y de todos los agentes sociales.

Financia



www.plataformadeinfancia.org

